



NUNCA
TE

Olvidaré

ARIANA COOPER

NUNCA TE OLVIDARÉ

ARIANA COOPER

Copyright © 2024 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 [Creado con Vellum](#)

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Georgia](#)
2. [Harry](#)
3. [Georgia](#)
4. [Harry](#)
5. [Georgia](#)
6. [Harry](#)
7. [Georgia](#)
8. [Harry](#)
9. [Georgia](#)
10. [Harry](#)
11. [Georgia](#)
12. [Harry](#)
13. [Georgia](#)
14. [Harry](#)
15. [Georgia](#)
16. [Harry](#)
17. [Georgia](#)
18. [Harry](#)
19. [Georgia](#)
20. [Harry](#)
21. [Georgia](#)
22. [Harry](#)
23. [Georgia](#)
24. [Harry](#)
25. [Georgia](#)
26. [Harry](#)
27. [Georgia](#)
28. [Harry](#)
29. [Georgia](#)
30. [Epílogo](#)

BLURB

Cuando era adolescente, sus ojos verdes me habían encantado, y justo entonces...

Nos habíamos distanciado brutalmente.

Diez años después, había reconstruido mi vida con mi hija tras divorciarme de mi abusivo ex.

Volver a encontrarme con Harry hizo fracasar mi intento de empezar de nuevo.

Su cuerpo se volvió más musculoso, sus ojos aún más fascinantes.

Tengo problemas, en más de un sentido.

Harry es el profesor de mi hija.

Además, era mi ex y eso lo convertía en alguien completamente prohibido.

Sin embargo, no sabía que él no era el ex del que tenía que preocuparme.

Harry pronto se daría cuenta de la amenaza que había en mi vida.

Su regreso del pasado se convertiría en mi única esperanza de supervivencia.

A menos que... la noticia de mi embarazo lo estropeará todo.

GEORGIA

"Este lugar es ridículo!" exclamo, sin importarme lo mucho que mi padre odia que levante la voz. Si no quiere que grite porque, según sus anticuadas costumbres, no es la forma de comportarse de una jovencita, entonces no debería estar sacudiéndome la jaula todo el tiempo. "Odio estar aquí. Ya tengo diecisiete años. Deberían dejarme ir a esquiar con mis amigos. Me parece absolutamente ridículo que los demás puedan ir y yo no".

"Georgia Fredericks, sé que te consideras adulta, pero no lo eres. Vendrás de vacaciones con tu familia hasta que yo considere oportuno dejarte ir sola. No quiero oír nada más al respecto, ¿me entiendes?". Dios, realmente no parece importarle. "Aquí también encontrarás la forma de divertirte. Tu madre y yo disfrutaremos de las comodidades que ofrece este maravilloso hotel".

"No voy a pasarme el día sentada junto a la piscina con un montón de viejos. No es así como quiero pasar el tiempo".

Papá vuelve su mirada hacia mí con evidente frustración. "Pues búscate otra cosa para entretenerte. El hecho de que tengas una rabieta porque no te he dejado ir de copas con un puñado de adolescentes idiotas no significa que tengas que arruinarnos las vacaciones a mamá y a mí. Cuando vuelvas a estar de buen humor, vuelve aquí y pasa un rato con tu familia".

"No lo creo", murmuro en voz baja mientras me estremezco en un intento de mostrar lo enfadada que estoy, aunque a mis padres no les importe. Para entonces ya estábamos aquí, aburriéndonos como locos en este pueblucho de mierda junto al océano. ¿Quién viene a un sitio así? No es que no tengamos dinero para ir a otros sitios. Es absolutamente absurdo. Apuesto a que la mitad de lo que hace mi padre es sólo para cabrearme. No le soporto.

"Menudo gilipollas".

Desde luego, no podía replicar a sus comentarios sobre mis amigos y su estilo de vida juerguista, por eso me callé, pero no entiendo por qué cree que obligándome a quedarme aquí me está protegiendo. Así, en cambio, no me enteraré de todos los cotilleos del primer semestre. No me enteraré de quién besó a quién, a qué fiestas fue todo el mundo, cómo fue el viaje de esquí....

Francamente, lo que me pide mi padre es mucho peor. Probablemente podría calificarse de maltrato infantil.

Sin embargo, ya estamos aquí y no quiero quedarme en este hotel de mierda todo el día, así que creo que lo mejor es dar un paseo y ver qué ofrece este aburrido lugar. ¿Quién sabe? Quizá incluso consiga inventarme algunas aventuras por mi cuenta en un patético intento de dar envidia a mis amigos, aunque definitivamente, al cien por cien, no funcionará.

Quiero decir, ¿quién demonios puede estar celoso de un lugar como éste? No va a pasar nada, eso ya lo sé. Es uno de esos pequeños lugares donde todo el mundo tiene unos cien años y nunca han estado en ningún otro lugar del mundo. Apuesto a que todos se conocen, lo saben todo de todos, como viejos entrometidos sin nada mejor que hacer.

Los odio y odio este lugar. Estoy deseando volver al instituto, cosa que normalmente nunca digo.

Supongo que el colegio es importante para mí, ya que lo único que hacen es repetirme que "soy una alumna prometedora". Algunos de mis profesores están obsesionados conmigo porque soy inteligente, sobre todo los profesores de ciencias. Todos piensan que llegaré lejos. Sin embargo, no quiero pensar en eso, no ahora. Solo quiero centrarme en el presente y mejorar el aquí y ahora, porque en este momento no podría ser peor. Parece que siempre estoy reviviendo la misma película: nunca me salgo con la mía, nunca nadie me escucha y ahora mi familia prácticamente me ha convertido en un paria social simplemente porque necesitan controlarme. Es patético.

Los odio, los odio, los odio. ¿Por qué no puedo llevar una vida normal como una persona normal? Callie nunca tiene a sus padres encima. Viajan la mayor parte del año y la dejan en paz, lo que significa que puede organizar unas fiestas increíbles. Claro que el año pasado hubo un incidente cuando les atracaron durante una fiesta, pero eso ya es agua pasada.

Todo esto la ha hecho tan "guay" que incluso ha encontrado un novio que va a la universidad. Dios, eso la hace muy chula, y además él es muy guapo. Ya sabes, para ser un tío mayor. Yo, sin embargo, no puedo tener citas hasta que termine la universidad.... ¿Adivina qué? Otra de las decisiones de mi padre sobre mi vida... cuánto lo odio.

Por otra parte, como director general extremadamente rico de un billón de empresas, está acostumbrado a tener poder y lo ejerce allá donde va. Ojalá eso no se aplicara a mí. Lo siento, ¿no le basta con tener el mundo entero a sus pies? ¿También tiene que meter las narices en mi vida? No le gusta nada de lo que hago y no le importa en absoluto, así que ¿por qué no puede dejarme vivir? Todos los que viven en este País parecen querer caerle en gracia, así que sería mucho mejor para todos que lo hiciera.

Lo único que deseo es encontrar una roca a la que subirme y gritar para desahogarme. La gente hace eso en las películas todo el tiempo, ¿no? Liberan todas sus emociones gritando al viento y luego se sienten mejor. A veces incluso encuentran una solución a su vida de mierda. Claro que aquí sólo encontraré kilómetros de playa y ni un solo escollito. O mejor dicho, ni uno al que sea fácil acceder y hay demasiada gente en la playa como para que me ponga a gritar exageradamente. Supongo que esta es otra de aquellas situaciones que me hacen sentir ahogada y sin salida de esta mierda de lugar.

Por otro lado, puedo caminar, lo cual ya es algo. Caminar por la arena suave y cálida sin zapatos sigue siendo algo. Como vivimos en la ciudad, eso es una pequeña ventaja para este lugar. Por supuesto, nunca lo admitiría en voz alta, sobre todo porque si tuviera que elegir un lugar con mar y playa, iría a Indonesia o a España y estoy segura de que me gustaría mucho más. Sin embargo,

tengo que conformarme con eso, así que así estaré. Es mejor que preocuparme por mi ira, y como no hay nadie más que me escuche...

Dios, en cuanto encuentro un tranquilo trozo de arena y me siento sola al sol, me invade una tristeza absurda. El dulce sonido de los niños jugando y las familias divirtiéndose se desvanece en el fondo mientras esa sensación de rabia se centra en el hecho de que mi padre quiere tener el control absoluto de mi vida. Es decir, realmente controla demasiado de mi existencia y ni siquiera puedo imaginar que alguna vez deje de hacerlo. Quizá si mi madre se enfrentara a él de vez en cuando, algo cambiaría, pero nunca lo hace. Todo lo que digo se interpreta simplemente como el lloriqueo de una niña pequeña.

¿También podrá controlar lo que hago en la universidad? ¿Tendrá todo ese poder sobre mí? ¿Discutirá incluso sobre qué habitación es mejor para mí? ¿Con quién me alojaré? ¿A qué fiestas y reuniones de grupo asistiré? Oh Dios, empiezo a sentirme fatal imaginando que siempre será él quien decida la carrera que quiere para mí... y mi novio también. Él tendrá el control de todo.

Para la mayoría de la gente eso puede sonar exagerado y loco, pero cuando se trata de mi familia todo es posible.

Golpeo la arena a los lados, intentando que las lágrimas no resbalen por mis mejillas. No quiero ser una heroína tan trágica que llore bajo el sol de la playa, junto al océano. Para algunas de las personas que están aquí, éstas podrían ser las mejores vacaciones que pueden permitirse y no quiero parecer una idiota llorando en sus caras.

Nunca encajaré aquí. Cualquier rasgo mío destaca, y no en el buen sentido. Suelo esforzarme por no parecer rica, porque no es muy agradable, pero aquí no puedo evitarlo. Incluso con mi ropa más raída, no puedo evitar parecer una zorra rica de la ciudad que no debería estar aquí.

Vale, es verdad, no es que sienta las miradas de la gente sobre mí. Supongo que es más bien un viaje mental mío, pero da igual... No quiero estar aquí y estoy segura de que nadie más querría que estuviera aquí. Esto es una mierda. Todo es un asco.

Siento un cosquilleo en la nuca, y estoy bastante segura de que no es simple paranoia, así que me doy la vuelta rápidamente. Siento que me miran, pero no estoy segura de dónde vienen. Tengo que averiguar si es mi padre que quiere regañarme, en público, porque le hago sentir avergonzado por mi comportamiento. No sería la primera vez y estoy segura de que tampoco será la última. Sin embargo, no es así. No vislumbro a mi padre por ninguna parte. No hay nadie conocido a mi alrededor....

De repente, siento que el corazón me salta a la garganta. ¡Oh, Dios mío! La persona que me mira y me sonríe no es en absoluto quien yo pensaba. Es un chico joven, probablemente de mi misma edad, y es guapo. No simplemente guapo, como el novio universitario de Callie, sino un auténtico encanto. Un bombón, por así decirlo. Es alto, moreno y muy atractivo. Musculoso, fuerte, tiene el aire de alguien que no procede de una familia rica, como la mayoría de la gente con la que salgo, o de uno de los que llaman nuevos ricos, que son la gente a la que deberíamos despreciar, porque no han tenido dinero durante generaciones, como nosotros. Como si supiera ganarse todo lo que tiene en la vida, lo cual es sorprendentemente sexy. Me recorre un escalofrío por la espalda y me encuentro sonriéndole y mi día de mierda da un vuelco al instante. Tiene una cara muy bonita. Quiero hablar con él...

Si este es el estilo de los chicos de aquí, entonces estoy más excitada de lo que pensaba.

Por supuesto, nunca pensé que este fuera el tipo de chico que me atraería, pero ¿quién lo iba a decir? Pues claro que sí. Hay algo en él que me vuelve loca. Puede que incluso me ponga un poco roja. Como no puedo salir con nadie, ni siquiera debería gustarme un chico. Papá tampoco aprobaría a un tipo así, pero no puedo evitar lo que me hace sentir. No puedo evitar que mi corazón se salte una docena de latidos con sólo mirarle. Es imposible dejar de desearle de tantas maneras.

Soy una chica mala. Sonreírle a este chico podría significar buscarme problemas. Soy realmente terrible.

Sin embargo, si mis padres me llevan a un lugar como éste y me dicen que busque la forma de divertirme, ¿por qué demonios no hacerlo? ¿Por qué no voy a aprovechar cualquier diversión que pueda? Además, un tío tan bueno seguro que pondrá celosos a todos mis conocidos. Después de todo, estas vacaciones podrían convertirse en las mejores de mi vida.

HARRY

"Vaya", jadeo al ver a una chica rubia, la más guapa que he visto nunca, sentada sola en la playa, con aspecto un poco perdido, para ser sincero. "Mírala, Matthew. Es preciosa. Es diferente a todas las demás".

Alta, delgada, rubia, con los ojos azules más bonitos y brillantes que he visto en mi vida. No es de por aquí. Se nota enseguida, sobre todo desde que ha empezado la temporada turística. Pero eso no cambia el hecho de que, cuando la veo, me siento como en el cielo. En el pasado ya había sentido simpatía por algunas chicas, pero esto es algo extraordinario. Es increíble. Es diferente. Es como si cualquier certeza que tuviera hasta ese día hubiera sido barrida y ahora me enfrentara a algo misterioso y nuevo. Me gusta.

"Sí, parece simpática". Matthew se encoge de hombros, parece completamente indiferente mientras mira a la chica que había cambiado mi día y quizá, quién sabe, mi vida.

"¿Simpática? ¿De verdad? Matthew, no puedo creer lo que dices. Es perfecta. Preciosa. Impresionante. Encantadora".

Matthew me mira con expresión sorprendida. "¿De qué estás hablando, Harry? Nunca te había oído hablar de una mujer. Suelen ser tan distante. ¿Qué te ha pasado? ¿Quizá te ha dado una insolación y te has vuelto loco?".

Echo la cabeza hacia atrás y suelto una carcajada. "No lo sé, Matthew. No puedo explicártelo. Es como si me hubiera hecho algo. Me siento completamente diferente. Ella es especial, pero no sé explicar por qué. Me siento distinto simplemente mirándola. Como si Cupido hubiera disparado su flecha o algo así. Ya sé que me voy a casar con ella. Es una locura, ¿verdad? Sí, creo que me estoy volviendo loco".

"Tienes diecisiete años, Harry Jones", me dice Matthew con frialdad. "¿Puedes dejarlo ya? Suenas como un adolescente idiota loco de amor, y ni siquiera has hablado con ella todavía... por no mencionar el hecho de que está claro que es una chica rica. Quiero decir, mira cómo va vestida. Mírala. Es una chica de ciudad con mucho dinero, y esas chicas, ¿crees que querían casarse con tipos como nosotros? No, claro que no".

Lo dice con la intención de bajarme los humos, de disuadirme de hacer alguna estupidez, pero no me afecta lo más mínimo. De hecho, me río aún más fuerte. "No sabía que fueras tan cínico,

Matthew".

"Aún no soy lo bastante mayor para ser un desesperado, un romántico o un anticuado, Harry, y tú tampoco. Así que déjalo ya. En cualquier caso, deberíamos irnos a casa, porque esta noche tenemos que prepararnos para el parque de atracciones".

"Ah, el parque de atracciones, claro. Me has dado una idea". Se me iluminan los ojos. "Iré a invitarla".

"¿Quieres dejar de una vez?" Matthew me da un puñetazo juguetón en el brazo. "Mírala. Está claro que no va a aceptar ir a la feria contigo. Fíjate en ella. Seguro que ya ha reservado un restaurante elegante para ir esta noche".

"No seas tan santurrón, Matthew. No sabes nada de esa mujer. Puede que no sea lo que tú crees. Y, de todos modos, puedes decir cualquier cosa que no me disuadirá de invitarla, porque creo que es encantadora y me gusta de verdad".

Sobresaltado y confiado, entrecierro los ojos en dirección a mi amigo y me acerco a la chica. Evidentemente, tengo el corazón acelerado y la respiración entrecortada; estoy nervioso, no puedo negarlo... pero todo es fruto de la emoción que siento. Es como si no necesitara hablar con ella para darme cuenta de que hay algo especial entre ella y yo.

Tengo los nervios a flor de piel, pero al mismo tiempo me siento muy bien. Me gusta de verdad. Sinceramente, nunca me había sentido así en mi vida, y es increíble. Si esto es lo que llaman amor a primera vista, entonces es maravilloso. Estoy decidido a disfrutar cada momento de esta experiencia.

"¿Hola?" Vuelve la mirada hacia mí y parece un poco confusa, pero desde luego no parece molestarle que me haya acercado a hablar con ella. "Hola, soy Harry. Pensé que estaría bien venir a saludarte".

"Ah, claro..." Ella levanta una ceja, mirándome. "Bueno, pues hola. ¿Por qué has elegido a mi?"

Sabe que llevo un rato observándola. Intercambiamos una mirada y una pequeña sonrisa, así que me doy cuenta de que está bromeando conmigo y me cae muy bien. Apuesto a que es una buena chica si está dispuesta a seguirme el juego sin siquiera conocerme.

"Pues porque eres guapa. Quiero ser sincero con mis sentimientos. Y pensé que estaría bien charlar un rato. A menos que estés aquí esperando a alguien. No quisiera molestar..."

"No tengo nada que hacer". Da unas palmaditas en la arena a su lado, invitándome a sentarme a su lado. Acepto encantado, feliz de que las cosas vayan tan bien como pensaba. Sabía que esta chica era realmente mi alma gemela. "Por cierto, soy Georgia. Gracias por venir a charlar conmigo, Harry".

Me encanta cómo dice mi nombre. Es muy sexy y estoy a punto de morirme.

"Entonces, ¿qué te trae por aquí?", le pregunto con curiosidad. "Sé que no eres originaria de la zona".

"Oh, estoy de vacaciones con mi familia". Pone los ojos en blanco. "No me hace mucha gracia porque no conozco a nadie de mi edad, pero mi padre no es precisamente de los que escuchan.

De hecho, nunca lo hace".

"Bueno, ahora me conoces y tengo tu edad". Sonríe, esperando que esto la ayude. "Eso puede ser un punto a tu favor... ¿no?".

"Sí, claro. Lo es". Ella asiente y me sonríe, sus ojos brillan de felicidad. Su belleza casi me deja sin aliento. Nunca había visto a una chica tan hermosa como ella. "Gracias, Harry. Podrías ser la persona que hace que mis vacaciones sean un poco menos monótonas, lo cual me hace muy feliz".

Cuando siento la tentación de rozar su mano, siento que el corazón me estalla en el pecho. O en la garganta. Si pudiera acercar mis dedos uno o dos centímetros más, podría tocarla. Creo que ya casi lo he conseguido, pero entonces decido contenerme un momento. El hecho de que yo sepa que es mi alma gemela no significa que ella también lo sepa. Puede que necesite tiempo y por una chica como Georgia estoy dispuesto a esperar.

"Pero el océano es precioso, ¿verdad?". le pregunto suavemente. "No sé de dónde eres, pero no es fácil encontrar un lugar con un agua tan bonita. Así que eso también debería ser bueno. ¿Podría mejorar tus vacaciones?"

"Sí, quiero decir... No sé hasta qué punto es realmente agradable porque aún no me he bañado".

¿Está intentando sugerirme algo? Eso creo, porque de repente me doy cuenta de que estoy deseando meterme en el agua con ella.

"Venga, entonces". Me pongo en pie de un salto y espero a que ella haga lo mismo. "Vamos a probárnoslo".

"¿Quieres...?", pregunta recelosa. "Claro, estás acostumbrada desde que vives aquí. Seguro que vienes siempre a la playa".

"¿Sabes una cosa? Cuando vives cerca del mar, nunca pasas suficiente tiempo allí. Me encantaría ir a nadar contigo, Georgia". También me encanta la forma en que mis labios pronuncian su nombre. "Así que, venga, vamos a divertirnos".

Hace una pausa de un par de segundos antes de levantarse y venir conmigo. Se quita sus caros calzados y los deja junto a los míos, mucho más destartalados, probablemente la metáfora perfecta para subrayar lo diferentes que somos, y caminamos juntos hacia la orilla. El cálido sol nos golpea, nos rodean risas de alegría, las olas nos rozan los dedos de los pies y la sensación es estupenda. Una vez más, me gustaría extender una mano para estrechar la de Georgia, pero en lugar de eso decido seguir bromeando. Recojo un poco de agua y la salpico hacia ella, con pánico a estropear su disfraz demasiado elegante, pero ella estalla en una carcajada tan maravillosa y alegre que hace que mi corazón palpite de alegría. No está enfadada, y obviamente no porque es tan perfecta. Mis instintos eran correctos con ella. Sin duda es la elegida para mí. Puedo sentirlo.

Está aquí solo para las vacaciones, dice poco después una vocecita en mi cabeza. No vive aquí. No será fácil...

Después de todo, ¿cuándo es el amor verdadero algo sencillo y sin complicaciones? Probablemente nunca, ¿verdad? Si realmente es algo genuino, entonces funcionará, de un modo

u otro. Desde luego, no quiero que un futuro incierto arruine lo que podría ser el mejor día de mi vida.

* * *

"Ha sido divertido". Georgia se ríe un poco más y, tío, me encanta el sonido de su risa. Es encantadora. "Empecé con el día más horrible de mi vida y tú lo convertiste en el mejor. Muchas gracias por venir hoy a hablar conmigo".

Dios, podría despegar, volar más alto que el cielo. Realmente siento que este podría ser el día más feliz de mi vida. Conocer a Georgia ha sido el mejor momento de siempre hasta ahora y quiero que continúe. Así que, a pesar del intento de Matthew de hundirme, voy a seguir de nuevo mis instintos y pedirle que salga conmigo esta noche.

"Oye, entonces... como eres nueva aquí y todo eso, no sé si sabes lo de la feria que llega a la ciudad esta noche. No es lo más emocionante del mundo". No quiero exagerar y hacerte creer que es lo más guay de aquí, porque seguro que has participado en acontecimientos mucho más interesantes que este. "Habrá atracciones, tenderetes, comida tremenda, ya sabes, lo de siempre.... Estaría bien ir juntos si te apetece".

Se sonroja de forma adorable y me hace palpar el corazón. No parece alguien que vaya a decir que no. Vaya, la idea de pasar aún más tiempo con Georgia es realmente genial. De verdad que quiero pasar cada segundo de su tiempo aquí con ella porque es como el sol que me ilumina.

Me encantaría. Me parece estupendo. "¿Quieres acompañarme al hotel para saber dónde recogerme más tarde?". Ella sonríe y yo empiezo a caminar sobre las nubes. "¿Sobre las ocho estaría bien?".

Asiento con entusiasmo, sabiendo que haré lo que me pida. Lo único que deseo es hacer lo que ella me diga. Lo único que lo haría mejor sería cogerla de la mano, pero quizá eso ocurra esta noche, bajo las mágicas luces parpadeantes de las atracciones. Este podría ser el mejor verano de mi vida.

"A las ocho, perfecto. Ya estoy deseándolo".

"Yo también". Se mueve un mechón de pelo detrás de la oreja. "Sí, esto va a ser realmente genial".

En cuanto vuelva a ver a Matthew, le echaré en cara lo equivocado que estaba. Lo único que espero es que me vea triunfar. Se retractará de todo y se arrepentirá de haber dudado de mí y del amor a primera vista, porque esto es la prueba concreta de que todo es posible. Debo recordar este momento el día de mi boda. Será divertidísimo hablar de cómo fue nuestro primer encuentro y de cómo mi amiga se fue tan desconfiada. Seguro que a Georgia también le encantará. Especialmente la parte en la que diré que supe, desde el principio, que viviríamos felices para siempre...

GEORGIA

El vestido se balancea elegantemente alrededor de mis caderas, ondeando cada vez que hago una pirueta, lo que hago muy a menudo en el espejo porque estoy eufórica y entusiasmada. Apenas puedo controlarme. Conocer a Harry hoy ha sido una sorpresa, toda una conmoción, y ahora, sabiendo que también voy a pasar la velada con él... es realmente genial.

"Vas vestida de forma peculiar". Justo cuando empiezo a sentirme feliz, mi padre entra en mi habitación para estropearlo todo. "¿Por fin has encontrado la forma de divertirte aquí? Iba a informarte sobre el cabaret que se celebra esta noche en el hotel, pero parece que ya lo sabes. Me alegro de verte de buen humor".

Tengo que interrumpirle antes de que se deje llevar demasiado. "No voy a ningún espectáculo de cabaret. Esta noche hay una feria en la ciudad y he hecho amigos con los que ir". Levanto las manos en señal de rendición. "No te preocupes, son gente sencilla y del pueblo. Nada que ver con el tipo de amigos de los que quieres que me aleje".

Baja los hombros aliviado. Dios, es tan molesto que no pueda confiar en mí. "Bueno, al menos son buenas noticias. Preferiría que pasaras algo de tiempo con tu familia, pero no puedo seguir discutiendo contigo por todo".

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco. Como si fuera culpa mía que discutamos. Es inútil intentar hacerle entender que él es el responsable, porque nunca me escucha. Siempre ha sido así. Es mucho más fácil mantener la boca cerrada y no decir nada. Al menos así podré ver a Harry.

"Pero deberías quitarte el maquillaje. No lo necesitas".

Por suerte, tras este último comentario, sale de mi habitación y me deja sola. Vuelvo a mirarme en el espejo, con un poco más de autocrítica, pero al final decido quedarme maquillada tal como estoy. Sin embargo, este es mi aspecto natural. No me parezco en nada a la gente con la que voy a la escuela que va maquillada y, para ser sincera, a Harry parece gustarle como soy, y es su opinión la que me interesa en este momento. Cuando pienso en reír y charlar con él, se me dibuja una sonrisa en la cara y siento que puedo ser yo misma con él... ¿quién sabe? Quizá esta noche tenga por fin el valor suficiente para cogerme de la mano. *Cómo me gustaría que lo hiciera*, pienso, y estoy segura de que ya se ha dado cuenta, pero que está teniendo cuidado de no precipitarse al conocerme. Me gusta mucho eso de él.

"Hora de salir", me susurro a mí misma. "Hora de la mejor noche de toda mi vida... Estoy segura de ello...".

Harry ya está fuera del hotel cuando salgo. Creo que ha llegado antes para asegurarse de que no acabara esperándole sola, lo cual es lo más dulce del mundo, aunque estoy bastante segura de que no hay lugar más seguro en el que haya estado nunca. También se vistió con más elegancia. No necesitaba hacerlo por mí. No necesito que sea nada más de lo que es, pero tengo que admitir que es agradable que haga ese esfuerzo exclusivamente por mí. Demuestra lo mucho que le gusta.

"Estás muy guapo vestido así", le digo tímidamente. "Me gusta la camisa que llevas. Te hace parecer todo un caballero".

"Bueno, Georgia, tú estás absolutamente impresionante", y me doy cuenta de que dice la verdad con tan solo mirarle a los ojos. Lo que dice va en serio. Me gusta lo abierto y sincero que es. No se parece a nadie que haya conocido antes. "Increíble. No puedo creerme la suerte que he tenido de poder invitarte a salir esta noche. Y el hecho de que esté la feria... oh, ya verás, lo pasaremos muy bien".

Me tiende el brazo y lo estrecho. No estamos cogidos de la mano, pero nos estamos tocando y es un paso en la dirección correcta. Ese contacto entre nosotros me produce una especie de sacudida y excitación que nunca antes había sentido.

"Así que este es la feira... parece ser un poco más excitante de lo que me hiciste creer", afirmo con un tono de voz burlón. "Llevo deseando ir allí desde que nos despedimos, ¿sabes?".

"Bueno, yo también... pero sobre todo porque podré pasar tiempo contigo". Se ríe. "De todos modos, sí, es una de las cosas más interesantes que pasan por aquí, pero eso no significa que vayas a pasártelo como nunca".

Lo atraigo un poco más hacia mí. "Claro que sí, en cambio. Estaré contigo, ¿verdad? Será increíble".

La verdad es que los dos parecemos sorprendidos de que nos gustemos. Es bastante agradable que los dos sintamos lo mismo. Nunca antes había tenido una conexión con un chico, así que nunca había tenido una idea real de cómo se supone que debe sentirse, pero se supone que debe ser así. Estamos en la misma onda, nos estamos perdiendo en estas vacaciones románticas en las que quiero convertirme mucho más. Es el tipo de persona que quiero en mi vida para siempre, aunque sé que mi padre nunca lo aprobaría. Sin embargo, ésta es mi vida y se supone que soy yo quien elige. Él tiene su propia vida en la que puede centrarse. Quizá éste sea el momento adecuado para saltar con valentía los muros que me han rodeado toda la vida. Tal vez haya llegado el momento de ser por fin yo misma.

* * *

"¡Vaya, qué locura!" Desde luego, no tengo tan buen aspecto como cuando salí del hotel. Los paseos que hemos dado me han reducido a un completo desastre. Ni siquiera sé qué aspecto tiene mi pelo. Nunca dejaría que mis amigos de la ciudad me vieran así, de lo contrario se limitarían a juzgarme... pero con Harry es diferente. Parece que le gusta que me divierta y, desde luego, lo

estoy haciendo como nunca. "Ha sido increíble".

"Ha sido una pasada, ¿verdad?" Harry se ríe. "Es la nueva atracción de este año y no estaba seguro de si sería capaz de subirme a ella".

"Tío, casi vomitas". Me parto de risa. "Dios mío".

"¡Eh, no es así en absoluto! Solo debo de estar un poco pálido. Pero considérate afortunado".

Y entonces ocurre algo mágico. En medio de las risas, Harry me tiende la mano y es una sensación maravillosa. Sinceramente, es como uno de esos momentos ñoños de las comedias románticas, solo que no es nada obvio. Es absolutamente increíble. Me encanta cada momento.

"¿Está... bien?" Harry se pone rojo de repente. "No quiero precipitarme...".

"No, no te preocupes, esto me gusta". Dios, me infunde una confianza en mí misma que es absolutamente adorable. Me encanta y no puedo saciarme de él. "Tú me gustas ". Es algo que nunca pensé que diría a otra persona, pero así es. "Me gustas mucho".

"Tú también me gustas. Mucho". Las luces centellean a su alrededor, los dos. Hay algo tan encantador y soñador en este momento que quiero que se acerque. Incluso podría dar el primer paso. Quiero besarle...

"¡Harry!" En cuanto oímos a alguien gritar su nombre, nos apartamos como si nos repeliéramos el uno al otro. Es la voz de otro chico de nuestra edad, más o menos, así que definitivamente no es alguien que conozca, pero no quiero besarle ahora mismo. "¡Harry!"

"Oh, es mi mejor amigo, Matthew", me dice con un tono de voz nervioso. "Perdona, espero que no te importe".

Se me escapa una pequeña risa. Puede que lo sienta porque aún no nos hemos besado, pero eso no significa que no vaya a ocurrir. Tenemos tiempo de sobra para hacerlo, ¿verdad? Tenemos toda la noche. "No te preocupes, me encantaría conocer a tu amigo".

Harry me presenta a Matthew y hablo un poco con él, pero para ser sincera, me cuesta apartar los ojos de Harry todo el tiempo. Estoy completamente encaprichada de él. Quiero estar con él para siempre. Lo sé, parece una locura, pero no puedo explicarlo. Debe parecer una tontería tener estos sentimientos por alguien a quien acabo de conocer, pero él me hace sentir una persona diferente. Le adoro.

La velada continúa con la misma magia y a cada minuto que pasa me siento más y más feliz. Pasamos un rato con Matthew, montamos en algunas atracciones con él, pero pronto encuentra a otros amigos y desaparece con ellos, dejándonos solos para comer algodón de azúcar y conocernos un poco mejor. Su vida es tan diferente de la mía y eso es lo que la hace tan interesante para mí. Nunca me canso de escucharle. Quiero saberlo todo.

De repente, incluso intenta ganar un gran osito de peluche en una de las atracciones de la feria, como en esas películas de adolescentes. Es muy tierno por su parte, pero no es lo que se ve normalmente en el cine: en su lugar, gana una pequeña concha hecha a mano con ojitos dibujados. Este es el tipo de objeto que puedo llevar conmigo dondequiera que vaya, para tener siempre conmigo un trocito de Harry y de esta noche. Quiero recordarlo todo de este momento, para siempre.

"No quiero que se acabe esta noche", murmuro cuando se acaba nuestra velada en la feria. "Ha sido perfecta".

"No tiene por qué ser el final de nuestro tiempo juntos, ¿sabes?", me tranquiliza Harry con una hermosa sonrisa. "Podemos pasar juntos todo el tiempo que quieras mientras estés aquí, porque yo también me lo he pasado muy bien".

En ese instante nos miramos a los ojos. Como si sintiéramos un movimiento a nuestro alrededor, en el aire, que se arremolina y nos encierra en una burbuja. El resto del mundo deja de existir y yo le miro fijamente, admirándole, intentando en silencio hacerle comprender que no creo que esto sea solo una aventura vacacional, sino el comienzo de algo especial, de algo nuevo...

Y entonces ocurre. Es inesperado e inevitable al mismo tiempo. Se acerca, cierro los ojos y nuestros labios se juntan... y mi cuerpo arde. Como si estallaran llamas en mi interior. Estallan fuegos artificiales y siento que mi estómago se vuelve loco. Mi corazón se acelera y todo es tan increíble, fenomenal y más que perfecto. Para ser mi primer beso, es precioso. Sus labios son suaves y delicados. Sus manos se posan en mis caderas, provocándome un escalofrío. Casi puedo sentir su corazón latiendo al ritmo del mío. Estamos profundamente conectados en este momento.... Cómo me gustaría que durara para siempre.

"Guau". Por fin rompe el beso y apoya la frente en la mía, con la mirada tan cerca de la mía que puedo ver las inmensas emociones que siente. "Ha sido increíble".

Me río como una niña pequeña. "Pasaré cada segundo contigo mientras esté aquí, te lo advierto".

"Oh, no podría imaginar nada mejor. Va a ser el mejor verano de nuestras vidas. Te lo prometo".

HARRY

"No me lo puedo creer", dice Matthew, casi en tono melancólico. "De verdad que no me cabe en la cabeza. Tú y esa chica rica... que está absolutamente, al cien por cien, fuera de tu alcance, estáis juntos de verdad".

"Sí, así es, ¿te lo puedes creer?". Me río a mi vez. "Hemos pasado todos los días juntos desde que llegó y todo va de maravilla. No me puedo creer la suerte que tengo de haberla conocido. ¿Sabes? Es la mujer perfecta".

"Parece realmente perfecta, por eso no entiendo qué hace con alguien como tú. Debe de estar un poco loca".

No me tomo nada de lo que me dice Matthew al pie de la letra, porque llevo días en las nubes y él no va a poder bajarme de ellas. ¿Por qué iba a hacerlo cuando tengo a mi lado a la mejor mujer de la historia? Dios, Georgia es increíble. Todo lo que descubro sobre ella me enamora aún más.

"Te dije que era amor verdadero", digo emocionado. "¿Recuerdas que te dije que me casaría con ella? Te lo repito".

"Bueno, eso no puedo saberlo". Por supuesto, Matthew seguirá siendo el pesimista de siempre. Es su forma de ser y nada puede cambiarla. "Pero parecéis muy felices juntos. ¿Te has preguntado qué pasará cuando vuelva a casa? Seguro que será muy difícil para ti. Se te romperá el corazón y estoy preocupada por ti".

Un escalofrío me recorre la espalda, pero lo ignoro. "Todo irá bien. Encontraremos una manera. Siempre hay una manera. No perderemos el contacto por completo, estoy seguro. Podremos vernos a menudo....".

"¿Ah, sí?" Matthew me lanza una ceja cómplice. "¿Y cómo vas a pagar exactamente todo esto?".

"Conseguiré un trabajo". Me encojo de hombros, negándome a dejarme arrastrar por su ansiedad. Sé en el fondo de mi corazón que todo esto saldrá bien. No me preocupo lo más mínimo. No lo permitiré porque todo saldrá bien. Encontraré la manera. Lo haré porque Georgia es la elegida. Simplemente lo sé. No me importa ser joven".

Lancé una última mirada a Matthew por atreverse a intentar interrogarme y me despedí de él para ir a ver a Georgia. La obligaron a comer con sus padres, pero ahora no tiene ningún problema en

pasar tiempo conmigo, lo cual es perfecto. La he echado de menos y hablar con Matthew solo empeora la morriña que siento cuando ella no está cerca.

"Hasta luego", añado encogiéndome de hombros. "Y te demostraré que te equivocas, ya lo verás".

Al final siempre gana el amor, ¿no? Tiene que ganar, si no, ¿qué sentido tiene la vida? Si no encontrara la forma de ganar, nadie lucharía, ¿verdad? Nadie sería feliz. Tengo que tener fe en nosotros y en nuestro "felicis para siempre". El amor, el vínculo, la química... Simplemente sé que no es algo que pueda volver a encontrar. Es ella, únicamente ella.

"Ah, Georgia, ahí estás". Mi corazón da un salto, como siempre que la veo. "Estás preciosa, por supuesto. No me importa que lleve el mismo vestido que antes. Está guapísima. "¿Qué tal la comida?"

Pone los ojos en blanco, molesta. "Mi padre se comportó como siempre. No me gusta que siempre quiera tener el control sobre mí. Es tan autoritario. Siempre intento no pelearme con él, pero a veces es muy difícil".

"Oh, mi damisela en apuros", bromeo mientras le doy una vuelta. "Deja que te salve la vida".

Bromeamos sobre ello, pero no me importaría en absoluto poder salvarla de verdad. No parece muy contenta con su vida cotidiana y me duele que seamos apenas adolescentes y no pueda hacer nada al respecto. Un día, sin embargo, lo haré. No sé cuándo ni cómo, pero pienso darle la mejor vida posible. Siempre seremos felices y alegres así, estoy seguro. Espero poder asegurarle que todo irá bien.

"Sí, sí, pobre niña rica". Pone los ojos en blanco y se ríe. Sé lo que piensas de mí.

"Creo que simplemente eres perfecta. No me importa nada más. Ahora, al grano, ¿qué te gustaría hacer? ¿Qué se puede hacer para animarte?"

"Hmm". Se lleva una mano a la barbilla, pensativa, como si realmente estuviera meditando algo. Sin embargo, los dos sabemos que quiere ir a la playa. Sin vivir cerca del mar, le encanta. A mí también me ha hecho redescubrir la pasión por el océano. Los recuerdos que estamos creando junto al mar se quedarán conmigo para siempre. "Ir a la playa".

Sin siquiera pensarlo, la envuelvo en mis brazos y la beso con toda la pasión que tengo. Me encanta besar a Georgia más que nada en el mundo. Es la mejor sensación del mundo. Si pudiera seguir besándola el resto de mi vida, sería feliz. Sus labios suaves y carnosos son lo mejor que he probado nunca.

"¿Qué demonios es esto? Una voz ronca y cortante aparta a Georgia de mí. Es chocante y ocurre muy deprisa. "Georgia, creía que habías dicho que tenías que salir con amigas. No sabía que necesitabas desmadrarte fuera del hotel en el que nos alojamos, con un tipo cualquiera". Estoy demasiado aturdida para ofenderme. "¿Qué pasa?"

"¿Papá?" Dios, ahí está el terrorífico padre del que se queja conmigo. Nunca pensé que tendría que enfrentarme a él. Ahora veo exactamente lo que quería decir. Tiene un aura aterradora. Estoy muerto de miedo y eso no me ayuda porque ya me encuentro en el lado equivocado. "Lo siento, no es lo que parece. No es..." Los ojos de Georgia miran hacia otro lado, asustados y

atemorizados. Nunca la había visto así. "Es..."

"No intentes despacharme con la chorrada de 'no es lo que parece' porque sé exactamente lo que vi y creo que ya sabes que no me alegraré por ello. No tienes ninguna esperanza. Así no es como deberías actuar".

Debería decir algo. Tengo que decir algo. Es mi oportunidad de salvar a mi damisela en apuros y debo aprovecharla. Mi cerebro me grita que sea un hombre y actúe, pero no puedo emitir ningún sonido. El hecho de que no soy más que un chiquillo comparado con este hombre aterrador es evidente y no sé muy bien cómo actuar.

"Papá, por favor, déjame salir, solo un ratito. Nunca volverá a ocurrir algo así. Solo quiero divertirme aquí...."

"¿Crees que voy a dejar que disfrutes de tu tiempo con este chico?", se burla, claramente disgustado de mí y sin ningún miedo a demostrarlo. No es que me lo imagine como un hombre que oculta sus sentimientos. "No. Ya he visto lo suficiente para comprender por qué de repente te alegras de estar de vacaciones aquí, y no voy a permitir que eso continúe. Ahora ven conmigo y nos iremos. Se acabó. Lo has estropeado todo para todos. Espero que lo entiendas".

"No, papá". Georgia empieza a llorar. Es como si estuviera detrás de una pantalla, destrozada y alterada, y yo no pudiera acercarme para consolarla. Quiero hacer algo para mejorar la situación, pero me resulta imposible. Ella está ahí y yo, aunque estoy seguro de que podría hacer algo, desgraciadamente no lo consigo. Me siento como si estuviera congelado en mi sitio, enjaulado. "Por favor, no me hagas esto. Por favor. Solo es un amigo. Fue un error. No volverá a ocurrir. Saldré por mi cuenta..."

Su padre, sin embargo, está rojo de ira y sus ojos parecen afilados como cuchillas. Vaya, ella me había dicho que era un hombre controlador, pero nunca pensé que pudiera dar tanto miedo. Realmente es una damisela en apuros, ¿verdad? No me atrevo a ser un héroe. Debo admitir que darme cuenta de la figura de su padre solo me hace muy feliz cuando pienso que yo tengo unos padres mucho más indulgentes conmigo. Definitivamente. Mientras sepan que estoy bien y que me comporto como debo, se alegran por mí y nunca me humillarían públicamente de esta manera.

"Adelante. Ahora". Al principio, Georgia se niega a ir con su padre, pero él la agarra del brazo y tira de ella. A estas alturas esto se ha convertido en una película de terror y lo único que quiero hacer es salvar el día, pero no puedo hacer nada y me siento tan patético. "¡He dicho que ahora!"

Georgia me mira un segundo mientras se la llevan, pero sin odio. No me culpa por no haberla ayudado. Simplemente me mira como si se le rompiera el corazón. El mío también se está rompiendo. Por fin comprendo lo que Matthew intentaba decirme, de lo que intentaba protegerme. No estaba celoso y tampoco estaba siendo un gilipollas. Solo quería que no me ocurriera algo así. Me estaba advirtiendo de que habría otros factores que entorpecerían mi amor por Georgia.

En lugar de eso, ocurrió. Su padre parece ser el tipo de hombre que hace lo que le da la gana. ¿Y si decidía que se habían acabado las vacaciones familiares? No intercambiamos números, direcciones, correos electrónicos ni siquiera apellidos. Hemos estado tan atrapados en nuestro amor mutuo que cosas así no han importado... hasta ahora. Ahora lo significa todo.

"Mierda". Me meto las manos en los bolsillos y miro fijamente el edificio, sabiendo que ella ha desaparecido en algún lugar entre aquellos muros y que puede estar a punto de desaparecer de mi vida para siempre. Todo porque no pude resistir el impulso de besarla. No debería haberlo hecho aquí. Si hubiéramos empezado a caminar y hubiéramos ido directamente a la playa, nada de esto habría ocurrido. Su padre no nos habría descubierto y todo habría ido sin problemas. Aún tendría tiempo con ella... ¿pero cuánto? Dios, en este momento la realidad se está imponiendo, de la peor manera posible. Odio lo que está pasando. No hemos intercambiado números, direcciones, correos electrónicos ni siquiera apellidos. Hemos estado tan atrapados en nuestro amor mutuo que cosas como ésta no han importado... hasta ahora. Ahora lo significa todo.

Acabará volviendo a casa y si su padre está realmente tan en contra de nosotros, encontrará la forma de separarnos.

Pero el amor... el verdadero amor debería hacernos superar cualquier cosa, especialmente algo así. Tiene que hacerlo, ¿no? De algún modo... quizá si espero aquí, se calme y vuelva a mí.

"Oh, Dios". Sin embargo, no es ella la que sale del hotel. Es su padre, con una ira irreprimible en el rostro.

"¿Qué haces todavía aquí?", grita, sonando muy satisfecho de haberme humillado incluso a mí, un completo desconocido, en público. "Vete de aquí, ¿entendido? No vas a volver, así que vete o llamo a la policía".

Es el tipo de persona que tiene el poder de enviarme a la cárcel y no quiero que eso ocurra, así que creo que, por mucho que le odie, es hora de que me vaya de aquí. Aunque cada paso se hace pesado y siento que ella se me escapa entre los dedos como un grano de arena, dejándome totalmente incapaz de retenerla. Este es oficialmente el peor día de mi vida. Siento que esto es una tragedia y que no hay forma de escapar del dolor. Un dolor tan grande... que podría llegar a matarme.

GEORGIA

Vaya. No creía que se pudiera sufrir tanto en la vida. Tampoco imaginé que podría llorar tanto, pero ambas cosas resultaron ser realidad. Ya me había peleado antes con mi padre, pero nunca se había enfadado tanto como en este caso. Realmente le llevé al límite, y todo por dar un beso inocente a un chico al que quiero...

No es que le apetezca oír hablar de amor, pues eso le enfurecería aún más. No confía en mí lo suficiente como para creer que puedo ser consciente de mis emociones. No soy idiota. De verdad.

Lo único bueno de toda esta situación es que no hay vuelos a casa. Mi padre no pudo encontrar ninguno para hoy y mi madre le tranquilizó lo suficiente como para sugerirle que nos fuéramos mañana por la mañana, así podría calmarse un poco. No estaba contento, pero aceptó con la condición de que me quedara en mi habitación. Cosa que haré. Por el momento. Pero si cree que nos iremos sin que vea a Harry... está muy equivocado. Eso nunca ocurrirá. Ese chico es el amor de mi vida y pienso hacer todo lo posible para seguir en contacto con él. Mi padre tendrá que aprender que no puede controlarlo todo. Aunque quiera. Al final, un día, seré adulta y él no podrá controlarme; entonces podremos volver a estar juntos.

Sí, estoy tan absorta en él que nada más importa. Imagino nuestro futuro, nuestro matrimonio, nuestro felices para siempre. Incluso me imagino mudándome aquí para vivir con él, si eso es lo que quiere. No me importa mientras estemos juntos. Además, no sé exactamente qué carrera quiero seguir, así que ese no es un factor importante por el momento.

Me pregunto si él ya lo sabe y apuesto a que sí. Harry parece el tipo de chico que ya sabe lo que va a hacer cuando sea mayor. Tendré que preguntárselo cuando le vea. Por ahora, sin embargo, tengo que ponerme el pijama porque se está haciendo tarde y sé que mi padre vendrá tarde o temprano para asegurarse de que estoy dormida. O puede que envíe a mamá si sigue muy enfadado conmigo y no soporta mirarme. En realidad, es posible. Nunca le había visto tan enfadado. También hablaba de nuevas formas de castigarme, como enviarme a una escuela militar o algo así para que aprenda disciplina. Qué estupidez... Sé que no lo hará, pero aun así... no es algo que haya dicho antes.

"Todo irá bien", me susurro mientras me acurruco bajo las sábanas. "Va a ser así. De alguna manera tendrá que ser así".

Las discusiones familiares nunca duran para siempre, ¿verdad? No importa lo que una persona haya hecho. Al final siempre acaban...

* * *

Poco antes de medianoche, mi madre entra en mi habitación para comprobar que no haya ningún problema. Sigo fingiendo estar dormida, pero tengo que admitir que estoy un poco amargada. La situación es realmente mala. Mi padre no puede seguir considerándome una niña para siempre. Tiene que aceptar que creceré y seguiré con mi vida. Tengo diecisiete años, por el amor de Dios, no siete. Debería alegrarse de que lo único que quiera hacer sea besar, porque no es lo mismo para la mayoría de la gente de mi edad....

En fin, no puedo dejarme llevar demasiado porque tengo un plan en mente y tengo que llevarlo a cabo. Cuando mamá se ha ido, salto de la cama y me preparo para ir a ver a Harry. Sé que le parecerá bien que me presente en pijama, pero no quiero que me vea vestida así por última vez. La última por ahora, al menos, porque de algún modo, en este mundo de locos, estoy completamente segura de que podemos hacer que funcione. Así que llevaré mi vestido más bonito, que quizá sea demasiado ligero con el aire de la noche, pero no me importa. La emoción de ver a Harry me mantendrá caliente. Seguramente lo harán sus brazos y unos cuantos besos más que intercambiamos. Aunque haya sido uno de éstos el que me ha metido en problemas, no significa que no sea totalmente adicta a sus labios. Son fantásticos y adoro a ese chico.

Mi corazón late con fuerza mientras intento escabullirme de la habitación. Estoy nerviosa porque, aunque mis padres tienen la luz apagada y puedo notarlo desde debajo de su puerta, no están durmiendo y solo están esperando a que dé un paso en falso. No hay ninguna explicación plausible para esto, pero de algún modo consigo poner en marcha mi plan de huida y salir.

No hay nadie alrededor. No como en la ciudad, que siempre está abarrotada a todas horas. Es como estar en medio de una ciudad desierta y eso me hace sentir mucho más segura mientras camino. Mi mente divaga en lugar de estar totalmente concentrada en lo que ocurre a mi alrededor. Pienso en Harry y rezo para que no esté en su habitación durmiendo o todo esto será en vano. No creo que lo esté. Seguro que se está torturando y está tan despierto como yo, pero aun así... me preocupa.

Por suerte sé dónde está su casa. Me la señaló mientras pasábamos por delante un día. Me invitó a entrar, pero aún no estaba preparada para conocer a sus padres, lo que probablemente se deba al terror que le tengo a mi propia familia. Llegados a este punto, no sé qué debería haber hecho. Quizá habría estado bien conocerle mejor.

Sin embargo, ahora es demasiado tarde para pensar en "y si...". No puedo preocuparme por nada de eso. Solo tengo que centrarme en el presente. En cualquier caso, si las cosas salen como supongo, tendré todo el tiempo del mundo para llegar a conocerlos.

"¿Georgia?" Harry me ve antes de que yo lo vea a él. Está sentado en el porche de su casa, con aspecto triste y angustiado. "¿Eres tú? Dios mío, estás aquí. Creía que no volvería a verte".

Corro hacia delante y me arrojo a sus brazos, aferrándome a él con todo mi ser. Me siento bien abrazándole así, teniendo el calor de su cuerpo contra el mío. Le echaré mucho de menos cuando nos vayamos.... Creo que no quiero irme. De hecho, quiero trasladarme a vivir aquí, pero sé que

eso nunca ocurrirá.

"Mi padre decidió marcharse", le digo con tristeza, "pero me escapé del hotel para poder verte por última vez".

Lo abrazo y lo beso varias veces, saboreando el calor de sus labios. Me doy cuenta de que ellos también me han echado de menos.

"¿Qué haces aquí sentado en mitad de la noche? ¿Hablando con la luna?"

"Te he echado de menos", responde con tristeza, sin reaccionar a mi broma... lo cual supongo que tiene sentido, ya que éste es un momento realmente triste. "Creía que ya te habías ido y que nunca volvería a verte".

"No dejaré que eso ocurra", le tranquilizo desesperadamente. "Me negué a marcharme sin verte una vez más. Encontraremos la forma de que funcione. Lo sabes, ¿verdad?". Necesito que tenga en nosotros la misma confianza que yo. Si no estamos los dos juntos en esto, no funcionará. No puede funcionar. "Tú también lo sientes, ¿verdad?".

"Te quiero", dice apresuradamente, mientras sus palabras me inundan con una oleada de gloria. "Te quiero y sé que podemos hacer que esto funcione. Sé que estamos destinados a estar juntos para siempre".

Una sensación de alivio me envuelve poderosamente. "Yo también te quiero". Me siento tan bien al decir esas palabras en voz alta. "Sé que la gente pensará que estamos locos por decir eso desde que somos tan jóvenes, pero tanto tú como yo lo sabemos, lo que significa que puede funcionar. Si ambos lo deseamos, desafiaremos a mi padre y encontraremos la forma de ser felices. Tú y yo, por fin juntos".

Me uno a él en el banco del porche y me apoyo en su pecho, empezando a escuchar el hermoso sonido de su corazón latiendo. Dios, me encanta ese murmullo. Es tan maravillosamente relajante y me recuerda lo mucho que me quiere. Cada latido de su corazón es para mí y es maravilloso. Verás, ningún adulto puede decirnos que somos estúpidos por querer eso, ni siquiera mi padre. Si realmente pudiera vernos juntos, lo sabría, ¿verdad? Vería lo perfectos que somos. Entonces se vería obligado a reconsiderarlo. Incluso podría disculparse conmigo... aunque probablemente eso sería demasiado.

"¿Qué quieres hacer al acabar los estudios?", le pregunto superficialmente a Harry. "¿Tienes grandes planes?".

"No lo sé, la verdad". Esa respuesta me sorprende. "Algo para ayudar a la gente, de eso estoy seguro". Era obvio. Cómo no se me había ocurrido. Es tan perfecto. "Pero no creo que tenga el cerebro científico para ser médico...".

"Todos mis profesores de ciencias creen que sería capaz de hacer algo así", admití. "Pero yo tampoco estoy segura".

Se inclina y me besa en la frente. "Bueno, podemos averiguarlo juntos, ¿no? Podemos hacer algo para cambiar el mundo juntos. Tú y yo. ¿No sería estupendo? No tenemos que tenerlo todo bajo control ahora mismo. Basta con que estemos seguros el uno del otro, para que todo lo que venga después sea un millón de veces más fácil".

Hace que el futuro parezca tan tentador, tan fantástico, nada estresante. Y esta es la vida que podré vivir cuando consiga quitarme a mi padre de encima. Este podría ser el primer paso para lograr este objetivo, ya que es evidente que en estos momentos me odia. Esto podría hacer que retrocediera y me dejara en paz una vez que se diera cuenta de que soy adulta y una persona independiente... o podría caer sobre mí como una tonelada de ladrillos, empeorándolo todo mucho más.

Sin embargo, sobreviviré sabiendo que al final podré volver con Harry. Todo parece más fácil.

"Te quiero de verdad, ¿sabes?". Levanto la cabeza para volver a besar a Harry. "Tanto. No sabía que el amor pudiera ser así. Bueno... es maravilloso. Estoy tan contenta de que la vida haya hecho que nuestros caminos se cruzaran así".

"Es el destino, ¿no?". Sonríe. "El destino nos ha unido. Tiene que ser así. Creo que todo el mundo tiene una persona en su vida, un alma gemela, y tenemos suerte de habernos encontrado tan jóvenes. Significa que todas las luchas a las que nos enfrentaremos, incluso las de estar juntos, merecerán la pena. Nada podrá derribarnos".

Me siento afortunada de que en todo este lío hayamos conseguido encontrarnos. No sé si antes creía en el destino y en las almas gemelas, pero ahora ya no tengo dudas. Conocer a Harry ocurrió por alguna razón, estoy absolutamente segura de ello. Aprieto con fuerza su mano entre las mías mientras la emoción me invade. Esta vez, sin embargo, es una emoción positiva, de las que quiero llevarme conmigo. Al principio odiaba estas vacaciones, pero ahora se han convertido en el principio del resto de mi vida. Y por primera vez en mucho tiempo, el futuro parece brillante y prometedor. Realmente no sé cómo voy a dejar este banco y los brazos de Harry. Este es el único lugar del mundo en el que quiero estar.

HARRY

"¿Georgia? Doblo el cuello de lado a lado al despertarme, todavía en el banquillo de fuera de la casa donde, en algún momento de la noche, debí de quedarme dormido. Definitivamente, no quería dormirme y perderme ni un solo segundo con Georgia, pero supongo que el cansancio y la emoción acabaron por apoderarse de mí y me quedé dormido. "Georgia, ¿dónde estás?"

Se ha ido. Eso sí que me impactó. Se fue mientras yo dormía, lo cual es malo... pero supongo que en cierto modo es lo mejor, porque no sé si alguno de los dos habría sido capaz de soportar una despedida triste. No creo que yo hubiera sido capaz de dejarla marchar. Sin embargo, es difícil y agotador. Apenas puedo soportarlo. Saber que no sé cuándo volveré a verla me destroza.

"Oh Dios..." Siento un verdadero dolor en el pecho. Es como si me estallara el corazón. "La echo tanto de menos".

Aprieto con la mano el banco que tengo al lado para intentar ponerme en pie, y es entonces cuando encuentro un trozo de papel. No sé si derrumbarme por completo o jadear de alivio cuando veo que es una carta de Georgia. Claro que no reconozco su caligrafía, pero la conozco lo suficiente como para saber que es suya.

"Más vale que haya un número de teléfono", gruño para mis adentros cuando me doy cuenta de que aún tengo una oportunidad con Georgia y se me ha olvidado pedirle sus datos de contacto. Si no, me voy a volver completamente loco. Seguro que ella ya lo habrá pensado..."

Soy incapaz de hablar mientras leo sus palabras, su declaración de amor hacia mí y, por supuesto, también su número de teléfono, lo que supone un gran alivio para mí. Significa que anoche fue realmente sincera conmigo cuando insistió en que haríamos que las cosas funcionaran. No parecían palabras vanas, y ahora estoy seguro de ello. Ahora sé que estaremos juntos para siempre.

"Vaya". Me llevo una mano al estómago y suspiro, me cuesta incluso respirar. "Esto es duro".

Debería haberme preparado. Sabía que el día de la partida de Georgia llegaría, tarde o temprano, solo que no sabía que llegaría tan pronto. En cualquier caso, ahora no había nada que pudiera ayudarme. ¿Cómo podía prepararme para afrontar una situación que nunca había experimentado en mi vida?

"Al menos tengo esto", me susurro mientras agarro la carta con fuerza. "Al menos tengo algo..."

Permanezco fuera un rato más, pero finalmente regreso a casa con mi familia. Mi madre ve inmediatamente mi expresión y comprende lo que ocurre. Me abraza, solo un segundo porque parece intuir que no puedo más, y me manda escaleras arriba con un vaso de agua y una tostada con mantequilla para que pueda dormir un poco y tal vez llorar en paz. Dios, necesito esto. No sé cuándo podré parar...

* * *

Las horas pasan. Parecen transcurrir con una lentitud angustiosa y mi mensaje sigue sin respuesta. Sigo inventando excusas, como el hecho de que puede que aún esté en el aire, porque en realidad no sé dónde vive, otra estupidez que debería haberle preguntado y nunca hice, pero a cada segundo que pasa, me preocupa más y más que la situación pueda ser desesperada. Empiezan a asaltarme pensamientos inquietantes, como que el número es falso o que su padre tiene su teléfono porque está muy enfadado y se lo quitó para castigarla. No puedo evitar pensar que, en realidad, puede que todo haya acabado entre nosotros.

El amor debería superarlo todo, pero ¿y si no es así? ¿Y si solo somos dos adolescentes estúpidos y no podemos planear pasar el resto de nuestras vidas juntos en este momento? ¿Y si nunca más vuelvo a sentir eso por nadie? Seguro que si le contara a mamá mis preocupaciones, me aseguraría que con la edad llegará la sabiduría y sentiré más por otra persona, alguna chorrada tranquilizadora por el estilo, pero no puedo imaginármelo. Nunca.

"¡Dios mío!" Mi teléfono suena con un mensaje de texto y se me sube el corazón a la garganta. "Es ella, debe de ser....".

En cambio, no lo es, y eso me destroza más que nada en el mundo. Es un mensaje de texto de Matthew pidiéndome que me una a él en una fiesta, como si no supiera que soy incapaz de hacerlo, como si no se diera cuenta de que el mundo se me está cayendo encima. Es decir, no lo sabe. No se lo he dicho ni nada, pero eso no lo hace más fácil.

Le devuelvo el mensaje, para decirle por qué no puedo salir, pero sinceramente es demasiado esfuerzo. Ni siquiera puedo responderle. En lugar de eso, dejo caer el móvil sobre la cama y siento cómo se desliza por el suelo a mi lado, dando un portazo. Espero que no esté roto, para que cuando Georgia por fin me conteste y devuelva el sol a mi vida, pueda responderle, pero no tengo energía para comprobarlo. No sé si volveré a tenerla. Estoy destrozado.

"Georgia, te quiero", susurro, con la esperanza de que enviando suficiente amor al universo, mi suerte cambie. "Te quiero más que a nada en el mundo y quiero que seas mía. Por favor, por favor, sé mía".

Esperanza. Si mantengo la esperanza, todo es posible. Podríamos encontrar la forma de volver el uno al otro y todo volvería a ir bien. En cuanto ella regrese a mí, la vida volverá a ser como antes. Feliz y alegre. Aunque no sé si volveré a sentirme así hasta que la tenga de nuevo entre mis brazos.

* * *

"¿Qué te ha pasado, Harry?" Matthew me da unas palmaditas en la espalda mientras atravesamos las puertas de la escuela en nuestro último semestre antes de la graduación. "Desapareciste durante el resto de las vacaciones. Te eché de menos, pero pensé que estabas y....".

Hago una mueca de dolor incluso antes de que diga su nombre, lo que le sume en un silencio incómodo. Ha pasado tiempo y quizá debería haber superado el hecho de que perdí a Georgia y de que nunca me enviaría un mensaje de texto después de todo este tiempo. Sin embargo, no lo hizo. Todavía me duele tanto cada día. No puedo superar este dolor.

"Oh, bueno, ahora estamos en la escuela y estamos cerca de la graduación, lo que significa que tenemos el verano de nuestras vidas por delante, ¿verdad? Entonces nos divertiremos mucho. Es cuando vienen todos los turistas...".

Suspiro pesadamente, sin querer tener nada que ver con nada de esto. Sin embargo, no puedo mostrarle a Matthew lo infeliz que soy realmente o pensará que soy tonto. Estoy seguro de que ya se ha dado cuenta de lo idiota que soy mientras parloteo sobre el amor y el matrimonio. Pero, en mi defensa, pensé que Georgia estaba tan implicada como yo. No sabía que yo no significaba nada para ella.

"Sí, será bonito". Me obligo a esbozar una débil sonrisa. "Estoy impaciente por empezar a divertirnos juntos".

Matthew parece visiblemente aliviado cuando insinúa que estoy contento. Inmediatamente se sale por la tangente hablando de todas las cosas que vamos a hacer para asegurarnos de pasar un verano memorable. Asiento con la cabeza, lo que afortunadamente es suficiente para hacer hablar a mi mejor amigo. Necesito a alguien que me haga seguir adelante sin exigirme mucho y estoy bastante seguro de que Matthew podrá hacerlo. Aún no me ha dicho "te lo dije", lo cual es un verdadero milagro. Creo que se da cuenta por mi cara de que sé que estaba equivocada.

Por desgracia, me paso el día mirando el móvil. No puedo evitarlo. Aunque a estas alturas ya me doy cuenta de que no conseguiré nada y de que sin apellido no podré encontrarla en Internet, no puedo parar.

Estoy desesperado. Me siento realmente destruido. Sé lo malo que es para mí, lo poco saludable que es. Mi madre me lo ha dicho en más de una ocasión, pero sigo apegado a lo que una vez tuve, a lo que Georgia trajo a mi vida. Ella lo era todo para mí y no sé si podré dejarla marchar algún día.

Ojalá no nos hubieran pillado besándonos, ojalá no me hubiera quedado dormido, ojalá ella hubiera sentido lo mismo que yo. Ojalá, ojalá, ojalá. Para ser sincero, no sé qué pasa ahora en su vida, cómo están las cosas con su padre ni siquiera en qué lugar del mundo se encuentra. Hablamos mucho del destino que nos unió, pero no hablamos de nada concreto. Quizá sea un signo de nuestra juventud, o quizá de su reticencia a tratar este tema durante más tiempo que el de sus vacaciones, a pesar de lo que me dijo en persona y también en su carta. La misma que siempre llevo conmigo, incluso en este momento, porque es mi posesión más preciada, lo único que me queda.

Bueno, eso y los recuerdos, por supuesto. Nunca se irán a ninguna parte, ni podrán verse empañados por lo que ha ocurrido ahora. Nunca olvidaré reír con ella en medio del océano o llevarla al parque de atracciones. Cada segundo que pasamos juntos fue mágico y nada podrá

quitarme ese recuerdo. Nada en absoluto.

"¡Harry, Harry!" Matthew viene a buscarme, todo excitado al final de la jornada escolar, y no parece importarle que el hecho de haber fingido estar contento todo el día me haya dejado demasiado agotado para entablar conversación. "Nunca adivinarás lo que ha pasado hoy", continúa, sin darme la oportunidad de responder. "Marcie, ya la conoces, la cheerleader. Bueno, parece que por fin se ha fijado en ti y quiere pedirte una cita.... Bueno, creo que ella preferiría que tú la invitaras a una cita. Supongo que no es el tipo de chica que se declara".

"Ah". No puedo fingir emoción. Mi voz serena lo dice todo. "Ya veo."

"Pensé que estarías en la luna, tío. ¿Sabes lo que dicen? La mejor forma de superar a una chica es salir con una animadora...". Deja de reírse cuando se da cuenta de que no bromeo. "Vamos, es una gran noticia. ¿Por qué no me miras como si fuera la mejor noticia que has oído nunca?"

"Porque no conozco a Marcie, la cheerleader". Me encojo de hombros. "No quiero salir con ella".

"Está muy buena. Al menos deberías intentarlo".

"No me apetece". Mierda, casi me pongo a llorar. Esto no es lo que quiero. Aquí no.

"¿Por qué no? No lo entiendo", se queja Matthew. 'Realmente pensé que esto sería bueno para ti'.

"No lo entiendes, ella no es Georgia. Será mejor que seas sincero. "Simplemente no lo es".

"Lo sé". Asiente comprensivo. "Pero nadie más será nunca Georgia, ¿verdad?"

Dios, ¿no es esa la verdad? Es un hecho con el que tendré que vivir siempre. ¿No es deprimente?

"No estoy preparado", le digo a mi amigo. "Solo... todavía no...".

"Claro, vale. No, Marcie. Todavía no. Ya veo".

¿Cuánto tiempo más tendrá que pasar?

GEORGIA

O dio este lugar. Lo odiaré siempre. No hay ninguna posibilidad de que "algún día vea esto como algo bueno". Mi padre no podría estar más equivocado. No me importa cómo intente disimularlo. Enviarme a un colegio internado en algún lugar en medio de Suiza siempre será algo terrible.

Sí, puede que alguno de mis profesores me lo recomendara porque "tengo aptitudes para la ciencia" y puede que me ofrezca un buen futuro en ese tipo de carrera, pero si yo lo hubiera elegido, entonces habría sido algo bueno. En cambio, me lo impusieron. Cuando mi padre hablaba de enviarme a algún tipo de escuela militar, yo pensaba que no era más que una amenaza. No creía que lo dijera en serio. Esta escuela también podría ser una instalación militar, ya que es muy estricta y absurda, definitivamente diferente de mi antigua escuela. Su elección no se hizo pensando en mi futuro. Es porque mi padre me pilló besando a Harry y quiere que pague.

Por eso me quitó el móvil en cuanto me pilló volviendo a hurtadillas al hotel por la mañana... sí, después de todo no me salí con la mía en mi escapada de medianoche, y por eso ahora no tengo ningún medio de comunicación. Esta escuela está en contra del uso de teléfonos inteligentes. No le gusta que los alumnos se distraigan con el móvil, y sé que por eso la eligió mi padre, ya que sólo permite el uso de Internet para estudiar. Para prepararnos para convertirnos en las mejores mentes del mundo o algo así. Es estúpido, es una tortura estar aquí, y sinceramente, nunca he estado tan triste en toda mi vida.

Me alejó, de todas las formas posibles, de Harry, lo mejor que me ha pasado nunca. Odio lo que hizo. Odio estar aquí. Esta va a ser la peor época de mi vida. Podía haber terminado de estudiar en mi escuela, donde tenía amigos e incluso una buena vida. Aquí ya es demasiado tarde para hacer nuevos amigos.

"Ésta será tu habitación". De repente me doy cuenta de que el director de la escuela me estaba hablando todo el tiempo. "La compartirás con Sienna Knight. Ella te ayudará a orientarte en la escuela".

Estupendo. Una chica acostumbrada a vivir sola ahora tendrá que compartir habitación conmigo. Qué manera tan maravillosa de hacer que me odie. Ya me imagino la mirada de enfado que me dirigirá cuando llegue. ¿Cómo puedo hacerle entender que yo tampoco quiero estar aquí? Estoy segura de que nadie entiende mi situación de mierda. Todos quieren asistir a esa escuela

exclusiva y cara y probablemente comparten ese enfoque ecológico y libre de tecnología.

"Gracias", murmuro en voz baja, intentando sonar al menos un poco agradecida. No es culpa suya. "Es fantástico".

"Ahora, mi despacho está en el edificio principal, junto a la recepción, así que acude a mí si necesitas algo".

Asiento con la cabeza y le expreso mi gratitud por su ayuda antes de que se marche y me deje sola para deshacer las maletas e instalarme en este infierno. Solo tengo que mirar por la ventana para darme cuenta de que estoy en medio de la nada sin esperanza de escapar. Podría ser una de esas prisiones de montaña rusa en los montes nevados donde va a parar la gente más peligrosa.

"¿Cómo voy a volver con Harry?", murmuro para mis adentros. Él tiene mi número de teléfono, pero yo no tengo el suyo. Le dejé aquella carta pensando que sería dulce y romántica y ahora.... bueno, ahora estoy jodida. Aunque pudiera encontrar un teléfono móvil aquí, no tengo forma de ponerme en contacto con él. Y aunque pudiera utilizar Internet para algo que no fuera el trabajo escolar, ni siquiera sé su apellido para poder buscarlo. Dios, qué tontos hemos sido.

Tuvimos el romance vacacional más maravilloso, de los que desearía que duraran el resto de mi vida, pero fui demasiado estúpida para conseguir la información suficiente para que funcionara. ¡Cómo me gustaría volver atrás en el tiempo para darme una patada en el culo por ser tan estúpida!

"Lo has perdido". Pateo el marco de mi diminuta cama individual en la habitación donde tendré que dormir con otra chica. "Lo has perdido, Georgia, y puede que nunca puedas volver a encontrarlo".

Me aterra pensar que podría ser mi único amor verdadero y ya lo he perdido. A los diecisiete años, ya había encontrado y perdido al amor de mi vida y probablemente nunca volvería a encontrarlo. Tal vez acabe siendo una de esas mujeres solitarias que han perdido a su único amor verdadero y tienen que pasar el resto de sus días solas... y la razón por la que perdí a Harry es toda culpa mía. Podría haberme comportado de otra manera y él seguiría conmigo.

"Quizá puedas". Me tumbo en la cama para pensar, en lugar de deshacer inmediatamente todas mis cosas. "Quizá haya una forma de poder estar con él después de todo. En primer lugar, existe una posibilidad. Sabes dónde vive. Puede que no sepas la dirección exacta para enviarle una carta - otro estúpido error tuyo, Georgia - pero sabes cómo es esa casa. No te quedarás en Suiza para siempre, así que puedes ir a buscarle. Y entonces le declararás tu amor".

Sí, esta idea es bonita. Me reconforta. Me da una sensación de calidez y bienestar porque puedo renunciar a un amor como el que tenemos Harry y yo. Es el tipo de experiencia que se suele ver en una película, porque todo es realmente perfecto cuando estoy con él. Algún día volveré a encontrarle. Tengo que hacerlo. No puedo vivir el resto de mi vida sin él, ni por asomo...

* * *

"Definitivamente tiene un novio falso, ¿no crees?". Cuando apoyo la oreja en la puerta, oigo a

Sienna riéndose de mí con su malvada mejor amiga, Jennie, y se me aprieta el corazón. "Lo único que hace es hablar de un tal Harry, del que parece que nunca recibe cartas ni nada. Qué ilusa".

Dios, me siento mal. Es una situación horrible. Sí, les he dicho a todos aquí que tengo novio porque así es como me siento. Saber que estaremos juntos para siempre es lo único que me hace seguir adelante.

"Es muy triste", responde Jennie con una sonrisa cómplice. Pero está claro que es una de esas mentirosas patológicas. Lo supe desde el primer momento en que la vi. Es una de esas personas tristes que no tienen nada que hacer en la vida y tienen que inventarse algo. La historia de que su padre la obligó a venir aquí porque era muy rebelde o lo que sea... es todo mentira. ¿Alguna vez la has visto comportarse como una chica salvaje? Yo no, porque no lo es en absoluto".

Oh Dios, ¿es eso realmente lo que piensan de mí aquí? Siempre supe que no sería fácil hacer nuevos amigos, pero no esperaba que me odieran tanto. Pensé que me iría bien.

"Sí, es bastante aburrida", coincidió Sienna. "Probablemente la enviaron aquí porque en su último colegio todos la odiaban y sus padres estaban hartos de ella. Ni siquiera podían soportar la idea de enviarla a una institución en América. Tuvieron que recorrer medio mundo para escapar de sus locuras. Sin embargo, es buena estudiando y útil copiando, lo reconozco. Es una de esas personas extrañas pero brillantes, así que podemos utilizar eso a nuestro favor".

No me doy cuenta de que he empezado a llorar hasta que se me moja la cara. Sienna y Jennie son las únicas personas que me han mostrado algo de amabilidad y en realidad me desprecian, lo cual me molesta. Ya estaba intentando mantener la compostura, así que esto es una verdadera patada en el estómago. Lo estoy pasando muy mal.

"Puede que incluso te ayude a completar tus estudios". Jennie se ríe perversamente. "Entonces podremos ir juntas a la universidad en Inglaterra. Aunque tendrás que venir conmigo. Los chicos ingleses son los mejores y quiero conocer a uno junto a ti".

"¿Cómo sabes que no tengo ya un novio inglés imaginario llamado Henry?". se burla Sienna. "Puede que solo tenga dieciocho años, pero a lo mejor ya sé que me casaré con él y viviré feliz para siempre en La-La Land. Ya sabes, porque todo el mundo se casa con el chico que conoció cuando era adolescente, ¿no?".

No puedo seguir escuchando. El llanto es demasiado fuerte. Corro por el pasillo hasta el baño, donde puedo llorar y desahogarme en paz. Necesito estar sola mientras me derrumbo y me hundo en la miseria más absoluta. He intentado con todas mis fuerzas aguantar, caminar erguida, pero no sé si podré hacerlo de nuevo. No estoy segura de tener fuerzas para seguir adelante.

¿Estoy realmente loca?, pienso mientras me acurruco en uno de los lavabos. ¿Me he vuelto loca con esto de Harry?

Claro, nos dijimos muchas cosas, pero ¿quizá solo estaba respondiendo en caliente? ¿O lo decía en serio? Por lo que sé, los adolescentes no se enamoran, ¿verdad? Son esclavos de sus hormonas y se limitan a seguir a las chicas que tienen más cerca hacia el dormitorio. Incluso puede que ahora tenga otra novia, ya que no respondí inmediatamente a sus mensajes. Es decir, si es que envió alguno. Puede que se haya enamorado de otra chica que tenía delante por casualidad.

Puede que yo solo sea un recuerdo lejano, mientras que yo, como una idiota, sigo suspirando por él.

Me siento mal. Podría vomitar de verdad. Nunca me he sentido tan tonta como ahora. Tenía la intención de buscarle para un reencuentro romántico y él, quién sabe, quizá no esté interesado. De hecho, puede que esto le humille. Dios, me avergüenzo tanto de mí misma. No sé si puedo hacer esto...

No sé qué hacer. No sé si debería seguir pensando en el amor o si sería mejor intentar seguir adelante. No con otro chico, por supuesto - parece imposible - sino por mi cuenta. Encontrar la manera de estar bien aunque no tenga ese futuro maravillosamente mágico que sigo imaginando en mi mente. Francamente, es una idea que me da ganas de llorar el resto de mi vida, pero la mala leche de esas chicas podría tener razón en cierto modo. Quizá podría considerarlas para pensar, de una vez por todas, en hacer un cambio profundo... aunque yo no quiera.

Tengo que ser fuerte, me digo a mí misma, intentando recordármelo, aunque me sienta más débil de lo que me he sentido nunca. *Solo puedes contar contigo misma. No tienes a nadie más en quien confiar. Tienes que encontrar la forma de seguir adelante de alguna manera.*

Un paso cada vez. Un paso en la dirección correcta hasta que, en poco tiempo, vuelva a estar bien. Aunque ahora parezca imposible, un día volveré a estar bien. Un día, todo irá bien.

Un día... *pero no sé cuándo.*

HARRY

D *iez años después...*

"Hasta luego, señor Jones", me dice uno de los niños más dulces de la clase de preescolar de este año mientras se despide con la mano y abandona el aula. Este año tengo una buena clase. Estoy muy contento de hacer este trabajo.

"Nos vemos el lunes por la mañana, Tom. Que pases un buen fin de semana", le digo mientras se aleja estrechando la mano de su madre. Sonrío al darme cuenta de que ha sido otra semana gratificante. Siempre supe que quería hacer algo para ayudar a la gente, pero nunca había pensado en la enseñanza. No hasta que empecé la universidad y me pareció la opción obvia. Ahora que estoy aquí, no puedo creer que no lo supiera desde siempre.

La enseñanza ha completado mi vida, la verdad, y poder conseguir un trabajo en mi antigua escuela lo ha hecho aún mejor. Sé que mucha gente está deseando marcharse de esta ciudad en cuanto tenga la edad suficiente, pero yo no. Me encanta este lugar y siempre me ha gustado. Es el sitio perfecto para construir un futuro, para tener un amor y formar una familia...

Aunque no tengo un amor en mi vida, ni estoy cerca de tener una familia, pero la idea es hermosa.

Dios, qué patético, ¿verdad? Diez años después de que la única chica a la que dejé acercarse me rompiera el corazón, sigo siendo una persona cínica que no quiere enamorarse. Sé cómo suena eso. Muchas chicas me han dicho que soy un adulto infeliz que parece tener un extraño miedo al compromiso, y lo entiendo, de verdad. Sin embargo, eso no cambia nada. Todo empezó con Marcie, la cheerleader con la que compartí un insignificante batido, obligado por Matthew, y desde entonces ha sido el desastre de siempre. Nadie quiere estar conmigo porque para nadie soy adecuado.

Ese romance de vacaciones que pensé que sería lo mejor de mi vida, en realidad me arruinó. El día que vi a Georgia en la playa... Ojalá me hubiera alejado de ella. Nunca debería haber hablado con aquella mujer. Quizá entonces habría tenido una vida amorosa de la que hablar. Una esposa, tal vez, e hijos propios. Me gusta enseñar a los pequeños, pero me gustaría tener hijos propios.

Supongo que no debería culpar a Georgia de todo lo que me ha pasado. En realidad no es culpa

suya. Soy yo quien no ha podido superar todo este lío. Soy la razón por la que sigo soltero. Quizá fue cruel y quizá me destruyó con la promesa de una vida juntos y no me dio nada, pero eso fue hace diez años. No hay razón para que aún le guarde rencor. Ni siquiera debería pensar ya en ella. Apuesto a que no ha pensado en mí desde que se fue. Está viviendo su lujosa vida, Dios sabe dónde....

"¿Harry?" Me distraigo de mis pensamientos cuando Terry, la directora del colegio, me llama. "¿Tienes un minuto?"

"Um..." Levanto la vista del papeleo que en realidad estaba fingiendo mirar. "Sí, claro".

Entra en mi clase y se sienta en el borde del pupitre. Únicamente lo hace cuando se trata de algo serio, así que ahora estoy un poco preocupado. Me siento más recto en mi asiento y espero a que diga algo.

"Sé que tu clase está bastante llena ahora mismo, pero hay una nueva alumna que quiere matricularse". Inmediatamente, siento una sensación de alivio. No son malas noticias en absoluto. Siempre hay sitio para otra alumna en mis clases. "Su familia se acaba de mudar a esta zona y creo que ha habido algún problema para traerla aquí, así que la niña.... Se llama Ella... puede que esté un poco nerviosa al principio. Espero que te parezca bien. Sé que ha ocurrido antes, así que espero que no sea un problema".

"Oh, en absoluto". Sonrío profundamente y asiento con la cabeza. "Ella, qué nombre tan bonito. ¿Está viniendo a conocerme?"

"Sí, dentro de un momento". Terry parece culpable. "Lo siento. Sé que debería haberte avisado antes".

"No te preocupes. No es ningún problema. Así que me quedaré aquí y esperaré a Ella y a sus padres".

"Perfecto, gracias de nuevo". Terry asiente un par de veces, visiblemente aliviada. "Te lo agradezco mucho, Harry. Eres un buen hombre. Siempre dispuesto a echar una mano cuando hace falta. Los recogeré en recepción para llevarlos y luego te los traeré".

"Perfecto, está bien, Terry. No te preocupes. Me prepararé para hablar con ellos".

Mientras se va, me tomo unos instantes para intentar limpiar un poco el aula. No es que importe, supongo. Estoy seguro de que los padres saben que un aula se ensucia cuando hay niños en ella todo el día, pero aun así, siempre quiero dar una buena impresión. Los padres me confían a sus hijos todo el día y tengo que demostrar que sé cuidar de ellos. Sobre todo si han tenido algún problema. No sé qué ha pasado en el caso de Ella y por qué su familia decidió mudarse aquí, pero estoy seguro de que simplemente será un momento especialmente difícil y que pronto podrán arreglar las cosas. Sobre todo porque estamos en pleno curso escolar y su hija podría tener algunos problemas para hacer amistades. Aunque, como siempre, haré lo que pueda para ayudarla a hacer amigos para empezar. Afortunadamente, a esta edad es fácil. Es cuando los niños crecen y se integran en sus grupos de amistad que puede resultar mucho más complicado. Me alegro de no tener este drama en mi clase. He visto cómo luchan los profesores de esas clases y no me parece nada divertido.

Dejo de limpiar cuando oigo las voces de la gente que entra en el aula, con la esperanza de

causar al menos una buena impresión inicial, y vuelvo a sentarme detrás de mi pupitre. Con un profundo suspiro, intento prepararme para lo que está por venir.

Dios mío. De repente, una espesa melena rubia me acelera el corazón. Seré sincero, no es la primera vez que me pasa. Cada mujer rubia parece ser Georgia durante al menos un segundo en mi mente. Es triste y me siento patético, pero no puedo detener mi reacción instintiva. Tengo que recuperarme rápidamente.

"Y éste será el profesor de Ella, el señor Jones". Me levanto y tiendo la mano a la madre de la niña. El padre no está, lo cual no es inusual, pero me da una idea de la dinámica familiar.

"Hola". Ella también se vuelve hacia mí y me coge la mano. Al estrechármela, siento una extraña descarga eléctrica, demasiado familiar, que me recorre el brazo. Puede que sea algo que haya sentido antes, pero hacía mucho tiempo que no lo sentía. Creo que mi imaginación está volando, relacionando todo lo relativo a Georgia con esta mujer. "Soy Harry Jones".

"¿Harry?" Dios mío. Nos miramos por primera vez en el verdadero sentido de la palabra y tengo la misma sensación que tuve hace un rato cuando estaba en la playa y vi a aquella preciosa desconocida en la playa. "Harry, es..."

No termina la frase. Se queda tiesa y sigue mirándome como si no supiera qué pensar. Ahora sí que es Georgia. No es mi imaginación, ni un sueño. Después de diez largos años, me mira como si no esperara encontrarse cara a cara conmigo y no supiera qué hacer.

No puede ser verdad, hago lo posible por convencerme. Esto es una locura. No tiene sentido.

¿Por qué iba a volver aquí ahora, después de diez años? ¿Por qué estaría en mi escuela con una niña... Dios mío, tiene una niña? Una hija que no puede ser mía. ¿Por qué ocurre esto? Definitivamente es una nueva tortura.

¿Por qué te sorprende verme? Este es mi pueblo. Aquí es donde siempre he vivido, ¿verdad?
¿Por qué vendría aquí y no esperaría encontrarme aquí? No tiene ningún sentido. Nada de esto tiene sentido.

"Soy Georgia... Fredericks". Por fin, después de tanto tiempo, sé su apellido. Por supuesto, ya era demasiado tarde. "Y esta es mi hija, Ella, que estará en tu clase a partir de la semana que viene. Gracias por recibarnos tan tarde..."

Me agacho y charlo un poco con Ella, intentando conocerla, pero es evidente que está muy nerviosa. Me pregunto por qué. Georgia nunca parecía nerviosa cuando éramos más jóvenes... solo cuando se enfrentaba a su padre.

Me pregunto qué habrá pasado con todo esto. En realidad, tengo un millón y una preguntas que me gustaría hacerle a Georgia, pero no sé si realmente puedo hacerlo. Quiero decir, yo soy profesor y ella es madre. Es un poco raro.

"¿Qué te parece la escuela hasta ahora?", le pregunto a Ella, pero mis ojos no pueden evitar mirar hacia arriba para ver la reacción de Georgia. De repente está muy pálida. Está claro que esta situación le resulta extraña.

"Me parece bien", murmura en voz baja. "Aunque no conozco a nadie aquí".

"Oh, no tienes por qué preocuparte. En mi clase hay alumnos encantadores y muy simpáticos. Te caerán bien. De hecho, ¿por qué no vamos ahora a elegirte un sitio bonito, para que estés lista el lunes?".

"Sí, me gustaría, por favor". Asiente con entusiasmo, feliz con mi sugerencia. "Gracias".

"Haré que te sientes junto a Josie. Es una chica muy simpática y creo que os llevaréis muy bien".

"¿Crees que le caeré bien?". Me lanza una mirada dulce y preocupada.

"Sin duda, y estoy seguro de que ella también te gustará mucho. Aquí estarás bien, Ella".

Georgia habla con Terry en tono tranquilo mientras llevo a Ella a su asiento. Ella no me mira en absoluto, así que puedo estudiarla desde la distancia. Sigue siendo tan hermosa como cuando tenía diecisiete años, quizá incluso más. Ha crecido de verdad y sin perder ese hermoso encanto que siempre tuvo. Me siento tan atraído por ella como siempre lo he estado.

¿Qué demonios es esto? Siempre hablábamos de la suerte y el destino, ¿verdad? Siempre actuábamos como si nos hubiera unido por alguna razón, y ahora.... bueno, ahora parece que nos unió únicamente para atormentarme. Por supuesto, ya no puedo tenerla y desde luego no la he olvidado. Eso ya lo sabía antes de que ella volviera a mi vida, así que ¿qué significa todo esto?

El infierno, de eso se trata. El verdadero infierno. Sinceramente, es algo terrible. No puedo contenerme. Quiero gritar porque me siento muy frustrado. Por supuesto, estoy en mi puesto de trabajo, agitado y sin saber qué hacer, así que no puedo hacer nada. Lo único que sé es que ahora sí que estoy de mierda hasta el cuello. Quizá hubo un tiempo en el que realmente hubiera querido que Georgia volviera a mi vida... pero ahora creo que ya no, dado lo trágico que fue el final de nuestra historia... En cualquier caso, aunque alguna vez tuviera la oportunidad de reencontrarme con ella, nunca jamás pensé que pudiera ocurrir así. No en mi escuela.

GEORGIA

Harry.... Harry Jones. Mi Harry. Excepto que no es mi Harry, ¿verdad? Porque tomé la estúpida decisión de dejarle escapar, ¿no? Ahora lo recuerdo todo con claridad. Le dejé marchar por culpa de aquellas chicas que hablaban de mí, chicas cuyos nombres ni siquiera recuerdo ahora, lo cual es absurdo, ¿no? Ni siquiera me importa recordarlos.

En aquel momento pensé que tenían razón acerca de que yo era una ilusa y quizá la tenían. El hecho de que esté aquí mirando de nuevo a Harry no significa necesariamente nada. No es el destino ni nada... no es nada. Aunque mi corazón late desbocado y siento una sensación extraña, un poco como hace diez años, cuando nos conocimos. Sin embargo, ya no soy una adolescente y esto no es un romance casual.

Dios mío. Mientras le veo hablar amablemente con Ella, me pregunto si alguna vez querrá que se lo explique. ¿Cómo voy a sacarlo todo? El colegio internado en Suiza, la pérdida de mi teléfono móvil, la forma en que mi padre me controlaba hasta tal punto que decidió a qué universidad ir y me obligó a casarme con Ben aunque yo no quería, simplemente porque tenía el apellido Goldman y papá quería estar vinculado a eso. Era más una maldita transacción comercial que un matrimonio, y por eso acabó tan infelizmente. Muy infeliz.

Cierro los ojos y pienso en el doloroso divorcio, en las guarradas que me había echado y en las feas palabras que me había dicho. Menos mal que estaba más interesado en conservar su dinero que en tener contacto con Ella. En resumen, no podía luchar sola contra él, no sin el dinero de mi padre, ya que él no estaba de acuerdo con el divorcio. De lo contrario, habría sido muy difícil llevarme a Ella conmigo, y ella está mucho mejor conmigo.

Ben es un hombre rico, extremadamente cruel, un poco como mi padre en ese sentido. No tiene consideración por nadie más que por sí mismo. Apenas me conoce, por no hablar de Ella, y habría sido una tortura dejarla con él. No creo que hubiera podido hacerlo, la verdad. Seguiría siendo una persona triste e infeliz a su lado.

Para ser sincera, ni siquiera sé si seré mucho más feliz aquí. Simplemente es el único lugar que conocía donde tenía recuerdos felices. Buscaba consuelo, familiaridad, no a él. En cambio, Harry, mi falso novio, está aquí. Debe de estar preguntándose por qué nunca volví a buscarle, por qué no respondí a sus mensajes, por qué ahora estoy aquí con una niña, lo que demuestra que he seguido adelante sin él. No lo he hecho, por supuesto. Siempre he vivido apegada a nuestros

recuerdos. Probablemente sea demasiado vergonzoso admitirlo en voz alta, ¿no?

Dios, no ayuda que sea tan guapo como siempre lo ha sido, si no más. Es tan fuerte y guapo, tan abierto y honesto, e incluso cariñoso. Puedo verlo en su cara. También es musculoso y tiene una sonrisa maravillosa. Ha crecido mucho y no puedo apartar los ojos de él. Siempre me ha parecido encantador, pero ahora... ¡guau!

Por último, Ella se acerca a mí dando saltitos con una gran sonrisa en la cara. No sé qué le dijo Harry, pero está claro que consiguió animarla. Recuerdo que dijo que quería ayudar a la gente en la vida, pero nunca pensé que ésta sería su forma de hacerlo. Nunca esperé que fuera profesor, pero está claro que se le da muy bien.

"Ya podemos irnos, mamá", declara sonriendo. "El lunes me sentaré al lado de Josie. Le gustan los caballos y también tiene un vestido rosa de bailarina como yo. Lo dibujó en su foto junto a la silla".

"Me parece estupendo, cariño". Me agacho y le doy un beso en la frente. "Me alegro de que estés emocionada. Será estupendo traerte aquí por mañana por la mañana, porque tendrás muchas amigas simpáticas".

Me alivia saber que está deseando ir al colegio. Me aterrorizaba alejarla de lo que conoce y ama, pero será mejor así. Cuando estemos instalados aquí, todo será mucho mejor. Sin su padre haciéndonos infelices. Sin mi padre haciéndonos infelices también. Es una liberación. Es una nueva vida hecha exclusivamente para nosotras dos. Espero que vaya bien. Necesito que vaya bien. Tiene que ser así.

"Bueno, ¿si no hay nada más?", me pregunta la directora de la escuela con una sonrisa. Veo que tiene ganas de irse a casa, lo cual es lógico, ya que es viernes por la tarde. "Entonces nos vemos el lunes".

"Sí". Asiento con la cabeza un par de veces. "Sí, gracias. Creo que eso me ha aclarado todas las dudas".

Miro a Harry y necesito decir algo, lo que sea para poner las cosas en su sitio. No sé cómo empezar una conversación con él cuando hay tanto que decir, no delante del director y de Ella.

"Es... me alegro de volver a verte", le digo en voz baja. "Ha pasado mucho tiempo, y me alegro".

Harry no responde. No sé si le hace ilusión verme. Probablemente no y supongo que no puedo culparle, pero al menos le he contado lo que tenía que contarle. He conseguido mi objetivo y ahora podemos irnos. Aprieto el brazo alrededor de Ella y la conduzco fuera del aula. Mientras camino, tengo la sensación de que mis pies no tocan el suelo. Este es sin duda el lugar más extraño en el que he estado nunca y no sé qué va a pasar. Supongo que lo único bueno es que por primera vez soy dueña de mi propio destino.

"¿Estás bien, mamá?" me pregunta Ella en cuanto salimos del colegio. "¿No te ha gustado el colegio?"

"Claro que me ha gustado. ¿Por qué piensas eso?" La miro sorprendida. "Era un buen colegio, ¿verdad? Mucho más pequeño de lo que estás acostumbrada, pero creo que podía ser divertido. Había mucha gente en tu anterior escuela".

"Y no todos eran simpáticos". Hizo un mohín, recordándome todos los problemas que tuve para conseguir que alguien de aquel colegio me escuchara cuando ella tenía problemas. Su padre no tenía ni idea, por supuesto. No se ocupaba de estas cosas porque estaba demasiado ocupado haciendo.... bueno, lo que fuera que estuviera haciendo.

Negocios, la mayor parte del tiempo, pero estoy segura de que salir también formaba parte de su vida. Siempre encontraba pequeños indicios de que me engañaba, pero siempre se las arreglaba para salirse con la suya. Nunca se responsabilizaba de nada. Incluso hacia el final...

Ya no quiero pensar en mi terrible matrimonio con Ben ni en la forma en que el divorcio destruyó mi familia. No conseguí mucho dinero, pero no quería mucho. Lo justo para darnos a Ella y a mí un hogar donde empezar de nuevo. También espero tener una carrera propia. Trabajé mucho en el instituto y en la universidad que le siguió. Me esforcé mucho, pero no me dieron la oportunidad de explorar este campo. Siempre estuve limitada. Por Ben, pero también, irónicamente, por mi padre, que me obligó a estudiar tanto. No me permitió avanzar.

Me avergüenza decir que también me dejé controlar. Permití que todo sucediera. No luché lo suficiente. Bueno, hasta ahora. Ahora estoy luchando para que Ella y yo podamos tener el futuro que nos merecemos.

"Creo que este lugar será perfecto para nosotras, Ella. De verdad, nos lo vamos a pasar muy bien, tú y yo".

Ella empieza a charlar con entusiasmo, lo que me llena de alivio. Cuando habla sin parar, significa que es feliz. Necesito que sea feliz aquí. Quiero que disfrute de la vida. Al menos ahora podrá convertirse en la persona que quiere ser. Como mi vida siempre ha estado bajo control, nunca cometeré este error. Jamás. Dejaré que mi hija despliegue sus alas y vuele. Ya sé que tiene un espíritu muy creativo y me gustaría que experimentara cada vez más. Si eso es lo que quiere. Puede que incluso cambie de opinión en el futuro. ¿Quién sabe?

"¿Vamos a tomar un helado?" Necesito algo, lo que sea, para olvidarme de todo esto. No quiero pensar en Harry y en lo rara que me siento después de verle. Estoy muy agitada y confusa. "¿Quieres? Si no recuerdo mal, hay una buena heladería a la vuelta de la esquina. Hacen tu favorito... de chocolate".

"¿Cómo lo sabes, mamá?". Ella me mira sorprendida, como si no le hubiera dicho ya que había estado aquí antes. Me habría gustado tranquilizarla diciéndole que íbamos a un lugar que conozco bien.

"Una vez vine aquí de vacaciones. ¿No recuerdas que te lo conté?".

Por un momento me planteo hablarle de mi anterior relación con Harry, pero en el último momento decido no hacerlo. Es algo extraño, ¿verdad? La haría sentirse incómoda en la escuela. Sin embargo, estoy segura de que no será un problema. Parece que Harry quiere olvidarse de nuestra conexión.

"Sí, me gusta el helado de chocolate", me dice Ella por fin. "Me apetece".

Dios, la última vez que fui a tomar un helado a este sitio estaba con Harry. Qué raro, ¿verdad? Nos tomamos juntos un batido y un helado de vainilla, con fresas y salsa de toffee. Fue entonces cuando supe que encontraríamos la manera de estar juntos. Oh, qué joven, ingenua y estúpida

era, pero cómo quería intentarlo. Por supuesto, no cambiaría a Ella por nada del mundo. Ella es lo mejor que me ha pasado nunca. No podría vivir sin ella. Sin embargo, las cosas podrían ser muy distintas si yo hubiera hecho las cosas de otro modo.

Sueño despierta, preguntándome cómo habrían salido las cosas si hubiéramos acabado juntos. ¿Habríamos sido siempre tan felices como durante aquellas vacaciones? ¿Habríamos vivido felices para siempre? ¿O habríamos explotado como Ben y yo cuando nos dimos cuenta de que no nos soportábamos? Aunque no fui yo quien eligió a Ben, ¿verdad? Yo nunca lo habría hecho. Incluso cuando era tan encantador, nunca me gustó. Harry y yo... No me imagino que hubiéramos roto. Seguro que siempre estuvimos demasiado unidos para eso.

De todos modos, supongo que ahora nunca lo sabremos. Es demasiado tarde. Ha pasado demasiado tiempo, así que tendré que centrarme en Ella y tratarlo como al profesor de mi hija durante el resto del curso escolar y ya está. Es una pena, pero es lo mejor...

HARRY

Saboreo el resto de mi cerveza con la cabeza aún en blanco, incapaz de creer lo que ha pasado hoy. Es increíble, ¿verdad? Una auténtica locura. Es un poco como un sueño extraño del que no puedo despertar.

"¡Hola, Harry! Estás fuera, por fin". Matthew se sienta a mi lado y me da unas palmaditas en la espalda. "Normalmente te niegas a salir los viernes por la noche. ¿Qué ha cambiado? Debe de haber pasado algo, ¿no?".

"No te lo vas a creer", le tranquilizo. "Siéntate y tómate algo antes de que te lo explique todo".

Me lanza una mirada curiosa y toma asiento en la barra a mi lado. Pide una copa al camarero y bebe un gran sorbo antes de volverse hacia mí. Tiene una expresión llena de expectación, esperando a que hable.

"Vale, una nueva mamá ha venido a verme al final del día porque su hija empieza en mi clase....".

"¿Una mamá guapa?", pregunta emocionado. "Dios mío, por favor, dime que tienes una cita con una mamá sexy".

Suelto una pequeña carcajada. Matthew lleva años intentando organizarme citas. Durante los últimos diez años, en realidad, pero nunca funcionó. Culpa mía, claro, porque soy un pringado, pero su expresión exaltada sigue haciéndome reír.

"Bueno, es un poco más complicado que eso, porque en realidad se trata de una mujer de nuestro pasado. La conocemos".

"Oh, ¿alguien con quien fuimos al instituto? ¡Qué emocionante! ¿Quién es? ¿Qué aspecto tiene ahora?"

"No es alguien con quien fuimos al instituto". Apenas puedo contener mi excitación. Puede que esté perdiendo la cabeza. Seguro que él no se emocionará cuando sepa quién es, pero yo sí. "Pero alguien que conocemos".

Frunce el ceño, confundido. "¿De quién demonios estás hablando? No puedo imaginarme..."

"Georgia". Su expresión se derrumba. Sabía que esto iba a ocurrir. "Sabes a quién me refiero,

¿verdad?".

"¿Georgia? ¿La chica que destruyó y arruinó tu vida hace un millón de años? ¿La chica rica que te destruyó? ¿Estás de broma? ¿Qué demonios hace ella aquí ahora? No tiene derecho a estar aquí después de lo que te hizo. Tengo ganas de patearle el culo. ¿Dónde está?"

"Eh, Matthew, ¿por qué estás tan enfadado?", me río. "Como has dicho, fue hace mucho tiempo....".

"Puede ser, pero los dos sabemos que aún te afecta, ¿no?". Sus mejillas están rojas de ira. "Ambos vimos cómo te cambió mientras estuvo aquí y aún no te has recuperado. No has tenido ninguna relación desde ella y ahora ha venido aquí para destruirte aún más. ¿Es esto algún tipo de broma?"

Vaya... No puedo creer que Matthew se sintiera tan alucinado. Sabía que le molestaría, pero nunca me había dado cuenta del odio que sentía por ella. Supongo que tener a su mejor amigo tan dolido fue muy importante para él.

"Oh, bueno, lo siento", le digo. "No había pensado en lo mucho que te molestaría esto".

"Pues sí. No me gusta. No me gusta tener nada que ver con ella después de lo que te hizo. No puedo aceptarlo". Sacude la cabeza con fuerza, claramente decepcionado por la situación. "Y sinceramente no puedo superar el hecho de que estemos aquí hablando de ella otra vez. Creía que habíamos acabado con esto. Creía que se había ido para siempre". Se vuelve y me lanza una mirada extraña. "Y puedo ver, ya sabes, esa mirada estupefacta en tus ojos cuando hablas de ella. Lo odio. Vas a volver a hacerte daño".

"Eh, Matthew, nunca dije que aún sintiera algo por ella. No tienes por qué preocuparte".

"No tienes que decir nada de nada. Puedo verlo en tu cara. No me gusta verte así. Harry, tienes que asimilar la realidad. Tienes que recordar todos los meses que pasaste en depresión por su culpa. No olvides todas las mujeres con las que podrías haber salido y no lo hiciste por culpa de esa chica. No olvides que le enviaste muchos mensajes y nunca te contestó. No olvides que te prometió el mundo y te abandonó. Recuerda que llevaste esa maldita carta contigo como si fuera un santuario durante demasiado tiempo. Por favor, recuerda que...".

No voy a decirle que aún conservo esa carta. Creo que le dije que la tiré hace años solo para quitármela de encima y ahora no quiero que me vea tan triste y patética como soy en realidad.

"Mira, Matthew", le digo, queriendo tranquilizarlo en la medida de lo posible. "Ahora está aquí, con un hijo y puede que incluso con un marido. No voy a involucrarme en esto. Además, Ella está en mi clase y no puedo salir con los padres de un alumno. Así que, de verdad, no tienes nada de qué preocuparte, ¿vale? Solo te estaba contando lo que pasa".

Parece visiblemente aliviado cuando empieza a pensar que tal vez Georgia y yo no podamos estar juntos, mientras yo me vuelvo loco al respecto. No sé cuál es su situación. Puede que en realidad esté casada y tendré que lidiar con ello y comportarme de forma agradable y educada. Las tardes con los padres serán horribles. Tendré que enfrentarme a ellos juntos.

Empiezo a tener esa sensación tan familiar de náuseas en la boca del estómago. La tuve a menudo cuando perdía a Georgia la última vez y ahora ha vuelto. Creo que tengo problemas....

* * *

"Tú... Antes me tenías preocupado...", dice Matthew borracho mientras me rodea los hombros con el brazo cuando llega la última ronda de bebidas. No recuerdo la última vez que salí tan tarde. Dios, me he vuelto muy aburrido. "Sabes de quién hablo".

"¿La que no debe ser nombrada?" Echo la cabeza hacia atrás y me río. En realidad, cuanto más bebo, menos problema parece. "Ya te he dicho que no tienes por qué preocuparte. Solo es raro, ¿verdad? Eso es todo".

"Claro que es raro". Asiente con entusiasmo. "De todas formas, no entiendo por qué está aquí. No tiene sentido. ¿Por qué precisamente en este lugar? Podría haberse ido a cualquier otro País del mundo. Entonces, ¿qué la trajo de vuelta aquí? ¿Lo sabes? ¿Te parece raro? Es como, ¿qué buscas, maldita chiflada?".

Puede que esté divagando borracho, pero tiene razón. No sé qué ha traído a Georgia aquí, pero voy a averiguarlo. De hecho, necesito averiguarlo. Si pensara que va a responder a mis mensajes, me pondría en contacto con ella de inmediato para intentar obtener algunas respuestas, pero supongo que tendré que esperar... aunque quizá no sea lo mejor intentar hablar con ella después de tantos años estando borracho. Tendría que esperar, como mínimo, a estar sobrio y confiar en tener el valor para hacerlo.

"Venga, vamos a casa". Me acurruco con él también y salimos del bar. En cuanto el aire frío me golpea, no me siento tan borracho, sino más alegre como hacía tiempo que no estaba. Es un poco como si hubiera estado llevando un peso sobre los hombros durante los últimos diez años y ahora me lo hubiera quitado. Aunque no salga bien, el hecho de que este peso haya desaparecido es estupendo. La vida es realmente maravillosa ahora mismo y creo que no es solo gracias al alcohol.

"Tenemos que hacer esto más a menudo", afirma Matthew mientras caminamos. "Me gusta salir contigo, Harry. Lo he echado mucho de menos. Solíamos hacerlo a menudo, ¿recuerdas? Ahora ya no es tan frecuente. Siempre estás tan... no sé, ¿ocupado, quizá? O simplemente ya no te gusta salir conmigo".

"Oh, no tiene nada que ver contigo", le tranquilizo. "Soy yo. Llevo toda la vida de mal humor".

"Bueno, espero que no vuelvas a estar triste y deprimido. Me gusta mucho más el Harry feliz".

"Pienso seguir siéndolo, así que no tienes por qué preocuparte". Sonrío ampliamente, esta vez una sonrisa auténtica. No sé cuándo fue la última vez que sonreí de verdad. Me siento bien. "Estoy aquí y no voy a ir a ninguna parte. Nada me quitará esta felicidad. Te lo prometo". Soy capaz de cumplir esa promesa, estoy seguro. "He vuelto".

Acompaño a Matthew a casa antes de dirigirme a mi piso, que en realidad está al otro lado de la ciudad, frente a la casa de mis padres, donde Georgia me buscará si quiere encontrarme... no es que quiera, estoy seguro. Además, probablemente sea lo bastante lista como para saber que ya no vivo con mis padres. Y de todas formas, si tiene marido, no querrá ir a buscar a su ex novio, ¿verdad? No, aunque lo hiciera, sería más bien por amabilidad...

Pero, ¿por qué está aquí? Eso es lo que no dejo de pensar. Y oír a Matthew decirlo hace que me

lo pregunte aún más. ¿Por qué está aquí? Si no es por mí, ¿entonces por qué? No tiene sentido. Y si es por mí, entonces...

Dios mío, no sé cómo manejar esto. Si el destino realmente se interpuso y nos volvió a juntar, ¿cómo reaccionaré? De momento no lo sé. Definitivamente feliz, pero tendré que tener cuidado. Tengo que protegerme a mí mismo y a mi corazón para asegurarme de que no pueda volver a hacerme daño....

Oh, demonios, volveré a estar en sus brazos en un minuto. Sé que lo haré. En un instante. Puedo fingir ser duro y cuidadoso, pero sé que no lo seré. Ahora que he bebido, puedo admitirme a mí mismo que sería tan feliz si ella me quisiera de vuelta. No sería capaz de resistirme a ella. A mi yo borracho no le importa y sólo quiere tener la mejor vida, aunque eso signifique correr riesgos y volver a poner mi corazón en juego.

Ahora, el reto será cumplir mis expectativas cuando esté sobrio por la mañana y pasarme todo el fin de semana preparándome para ver qué ocurre el lunes por la mañana. Aunque no sea un acontecimiento monumental, me prepararé para cualquier eventualidad. No se sabe lo que ocurrirá. Podría ser el mejor o el peor día de mi vida. De momento, es difícil determinar qué camino tomará.

Sin embargo, mientras me acurruco en la cama, sueño con lo que me gustaría que ocurriera y vuelvo a ser aquel chico enamorado de 17 años, esperanzado y alegre, seguro de que su futuro será increíble. Solo que esta vez no hay padres estrictos que se interpongan en nuestro camino y todo es maravilloso. Por fin conseguimos ese "felices para siempre" que siempre hemos merecido. Es la fantasía que he intentado bloquear en mi mente durante años - en realidad, durante una década -pero ahora no hay motivo para guardarla dentro. Ahora por fin soy libre de pensar en todas las posibilidades, así que mi cerebro lo aprovecha y me deja soñar en paz.

GEORGIA

"Vale, Ella", digo nerviosa mientras estamos fuera del edificio de la escuela. "¿Estás preparada? ¿Lo tienes todo?"

Se supone que debo ser fuerte para ella, apoyarla antes de que llegue el día, pero al parecer tampoco puedo mantener la calma. Soy un desastre y no puedo ocultarlo. Es una pesadilla. Afortunadamente, mi hija no parece tener esta preocupación. Lleva todo el fin de semana preparándose para este evento y ahora está sencillamente encantada.

"Estoy bien, mamá. Estoy deseando conocer a Josie". Tiene muchas esperanzas puestas en su amiga, gracias a lo que le ha contado Harry, y espero de verdad que no sean infundadas. Dios, nadie entenderá nunca cuánto necesito que esto salga bien. No quiero irme de aquí. No creo que tenga fuerzas para empezar de nuevo. "Te quiero. El Sr. Jones está aquí".

Me pongo tensa, esperando a que se acerque a mí, intentando prepararme para lo que podría decirle si se presenta la oportunidad, pero no la tengo. Ella se aparta de mí y se dirige hacia él con impaciencia, superándome en velocidad. No sé si esto me alegra o me decepciona. Simplemente me siento extraña.

Harry me sonríe por encima de Ella, sin dar la impresión de que me odia a muerte, lo cual, tengo que admitirlo, me sorprende un poco. Me he pasado la mayor parte del fin de semana convenciéndome de que si no se alegraba de verme, significaba que deseaba que no estuviera aquí, ya fuera porque le estorbaba o porque tenía una idea equivocada de lo que ocurrió hace tantos años. No sé si alguna vez me envió un mensaje porque me habían confiscado el teléfono.

Ahora él sonríe y yo le devuelvo la sonrisa, saludo a Ella mientras se la llevan a jugar con un grupo de niñas, una de las cuales supongo que es Josie, y rezo a quienquiera que esté escuchando para que en su nuevo colegio la traten mejor que a mí cuando me obligaron a cambiar de colegio aunque la situación era diferente porque yo era adolescente.

Parece estar bien, pienso mientras la observo jugar un momento. Creo que estará bien.

Ella es sociable y hace amigos con facilidad, así que yo debería estar mucho más tranquila aunque me da mucho miedo. Sin embargo, me quedo hasta que suena el timbre y se llevan a los niños al aula donde empezará su nueva vida. Y la mía también. Solo tengo que averiguar dónde y cómo quiero que empiece todo. Aunque todavía no. ¡Primero viene Ella!

"¡Georgia!" Justo antes de darme la vuelta para marcharme, Harry pronuncia mi nombre. No puedo ignorar cómo mi corazón salta de alegría al oír su voz. "Solo quería asegurarte que vigilaré a Ella durante todo el día. Sin embargo, si en algún momento te preocupas, puedes llamar a recepción y ellos comprobarán por ti que Ella está bien."

"Perfecto". Una oleada de calor recorre mi cuerpo y me doy cuenta de que me estoy ruborizando. "Gracias".

"Pero parece que ya está bien". Sonríe tranquilizadamente. "Así que no creo que tengas ningún problema".

Asiento con la cabeza, deseando poder decir algo más. Me gustaría convertir esto en una conversación, pero todo es demasiado extraño. No puedo obligarme a hablar y asiento como una idiota. En cualquier caso, debo tratar a Harry como al profesor de Ella y nada más, así que está bien.

"Estupendo. Entonces nos vemos al final del día". Me doy la vuelta tímidamente. "Gracias por todo".

Ambos nos despedimos incómodamente antes de que yo haga mi movimiento y deje atrás la escuela. Debo admitir que me siento mucho mejor con todo esto. Definitivamente, esto va a ser algo bueno. Saber que alguien como Harry cuidará de ella.... bueno, hace que todo parezca mucho mejor, ¿no?

Sonrío para mis adentros mientras me dirijo a la cafetería cercana para pedir mi tan necesaria dosis de caféina. La chica que trabaja detrás del mostrador parece dulce y simpática, como todo el mundo por aquí. Como éste es prácticamente el único lugar que conozco bien, aparte de mi casa, también es lo que me atrajo de aquí. La gente parece tener una vida genuinamente real y feliz. Eso es lo que quiero tener a partir de ahora, alegría genuina.

Puede que no tenga una casa grande, coches llamativos y toneladas de dinero en el banco, pero nunca quise nada de eso. No me gusta nada. Ver lo que le ha hecho a mi familia no me hace querer nada de eso y nunca lo querré. El dinero no hace feliz a la gente. No puede, de lo contrario mi padre y Ben habrían sido mucho mejores personas. Prefiero mi pequeño piso con el espacio justo para Ella y para mí. No necesitamos nada para ser felices.

Con mi café, vuelvo al piso y me meto en el ordenador para buscar trabajo. Aún no sé qué quiero hacer, en qué dirección quiero que vaya mi carrera, pero me entusiasma empezar a explorar mis opciones. No sé si acabaré utilizando la ciencia que he estudiado toda mi vida o no, pero será divertido poder decidir por mí misma. Siento como si me hubieran quitado un peso de encima y ahora soy libre para volar, para ocupar mi lugar. Soy libre para comprender por fin quién demonios quiero ser.

* * *

"¿Qué haces?" Me regaño a mí misma mientras me arreglo un poco para ir a recoger a Ella al colegio. "No vas a una cita ni nada de eso, simplemente vas a recoger a tu hija al colegio. No necesitas arreglarte para eso...".

Sin embargo, no puedo contenerme. Todo el tiempo he estado pensando en Harry y en la bonita sonrisa que me dedicó esta mañana, en nuestra agradable conversación y, sinceramente, vuelvo a sentirme como una adolescente, una chica que quiere impresionar a su enamorado. Lo último en lo que quiero convertirme es en la chica que fantaseaba con un novio falso, y sin embargo parece que estoy volviendo a ser esa chiquilla insegura. No puedo dejar de engañar a Georgia. Quizá esto es lo que siempre estuve destinada a ser.

Sintiéndome tonta, pero sabiendo ya que no tengo tiempo de cambiarme ahora que estoy lista, me pongo un abrigo, meto las manos en los bolsillos y me dirijo a la puerta. Mientras me dirijo hacia la escuela, me quedo absorto en mis pensamientos, sintiendo un extraño hormigueo en la nuca. Es como si me siguieran o como si alguien me observara. Por un momento temo que Ben haya venido a buscarme, aunque no veo por qué lo haría si no es para seguir controlando mi vida, y temo tener que volver a empezar aunque no quiera. Me encojo de hombros y me doy la vuelta lentamente, intentando prepararme para lo peor.

Lo único bueno de que Ben me siga es que Ella no está aquí, así que no tendrá que oírnos pelear... otra vez. Esa pobre niña ya ha sufrido bastante.

Y sin embargo no es Ben. No veo a nadie que conozca. De hecho, durante unos instantes, nadie parece observarme. Temo estar paranoica sin motivo, pero ¡oh! Hay una serie de ojos que me miran como si me conocieran, pero no sé a quién pertenecen. Me resultan familiares, pero no sé por qué....

"¡Eh, Matthew!", grita uno de sus colegas, recordándome exactamente quién es. "Ven aquí".

Matthew. Dios mío. Es el mejor amigo de Harry. También sigue aquí. Se me pone el corazón en la garganta cuando veo la forma en que me mira, como si me odiara a muerte, la forma en que Harry debería mirarme, en realidad. Está enfadado por lo que pasó hace tantos años porque no escuchó mi versión de la historia y ahora... bueno, ahora me siento mal.

Cruzo los brazos sobre el pecho y me muerdo el labio inferior en un intento de impedir que las lágrimas de frustración me caigan por la cara. He pasado mucho tiempo sintiéndome culpable por todo, incluso por el mero hecho de existir. No necesito más de eso. Sin embargo, la forma en que Matthew me miró me demostró lo mucho que Harry se había sentido herido por mi culpa. Puede que fuera hace una década, pero puede que el dolor siga presente en este lugar, y no creo que pueda remediarlo.

"¿Eres la madre de Ella?" Una de las otras madres que se encuentran en la puerta del colegio e intentan llamar mi atención me arranca violentamente de mi autocompasión. "La nueva niña, ¿verdad?" Asiento confundida. "Pues encantada de conocerte. Me llamo Jane Thomas y soy la directora de la Asociación de Padres y Profesores, así que cualquier cosa de la que quieras hablar puedes hacerlo a través de mí. Mi hija es Adora. Va a la clase de tu hija, así que estoy segura de que llegaremos a conocernos bien".

Es muy amable, aunque un tanto demasiado directa. Me cuesta seguir todo lo que me dice, pero para ser sincera, Jane es una buena distracción de mis sentimientos. La mirada que me dirigió Matthew hace que mis emociones se vuelvan incontrolables, tanto que siento punzadas en el pecho. No sé qué pensar de todo esto. Si Matthew me odia, quizá Harry también lo piense y solo lo oculte porque es un buen educador y un profesional en su oficio.

Voy vestida como una idiota, quiero verle aunque me prometí a mí misma que no volvería a enamorarme de él ni de nadie, ya que probablemente no debería tener una relación sentimental en mucho tiempo, y él me odia.

Siento que puedo oír cómo él y Matthew se ríen de mí a mis espaldas, igual que hacían todas las chicas en Suiza, igual que hacía Ben con las mujeres con las que sé que me engañaba, igual que mis padres.... bueno, al menos mi padre. No sé si mi madre lo haría. Ella no podría seguirle el ritmo. Nunca he tenido a nadie en mi vida a quien le gustara y no se quejara de mí a mis espaldas. No creo que eso ocurra nunca.

Por suerte, antes de que la excitación se apodere de mí y mi nueva amiga, Jane, me vea derrumbándome delante de las puertas del colegio, lo que estoy segura de que no sería una muy buena primera impresión, suena la campana y se anuncia el final de la jornada escolar, así que todo el mundo vuelve su atención hacia sus pequeños tesoros que van a ser liberados. Estoy segura de que ninguno de ellos está más ansioso que yo porque, a pesar de todo, solo quiero que haya tenido un buen día. Lo necesito tanto.

Me pongo rígida, solo me relajo en cuanto la veo con una gran sonrisa en la cara. Estoy casi segura de que podré relajarme durante el resto del día, hasta que las siguientes y temidas palabras salen de su boca.

"Mamá, el Sr. Jones quiere verte".

Oh-oh. Se me hiela la sangre. Esto no puede ser bueno.

HARRY

"¿Señor Jones?" Georgia parece inquieta al salir por la puerta del aula. "¿Ella dijo que querías verme? ¿Quieres decir ahora mismo o sería mejor que volviera por la mañana antes de clase?"

"No, ahora está bien". Le dirijo una sonrisa cálida y acogedora, pero Georgia no parece relajada en absoluto al entrar en mi aula. Pensé que ahora se sentiría mejor porque había visto lo bien que se había portado Ella, pero, de hecho, la pobre tenía un aspecto lamentable. No puedo dejar de preocuparme por ella y por su vida. "Solo... quería ponerte al día". Dios, es tan difícil mantener la profesionalidad con ella cuando tiene esa mirada inquieta en los ojos. Me gustaría abrazarla, recordarle que, a pesar de todo, sigo estando aquí para ella, pase lo que pase. "Quería que supieras que Ella ha tenido un primer día de colegio estupendo. Ha demostrado que puede trabajar bien con los demás niños y se ha adaptado muy bien. Deberías estar orgullosa".

Ella asiente y me susurra su agradecimiento, pero veo que algo le preocupa. Tengo que asegurarme de que se quede aquí un poco más, por si necesita a alguien con quien abrirse. Para cualquier cosa. Podría ser su amigo. Ya sé algo sobre ella... O de cuando tenía diecisiete años, que es mejor que nada.

"Ella, ¿por qué no sacas algún trabajo para enseñárselo a mamá? ¿El dibujo que hiciste con Josie?"

Por supuesto, esta petición mía hace que Ella se ponga en su adorable modo parlanchín. Me gusta esta faceta suya. Es muy mona. Habla tan deprisa que a veces es difícil entender lo que dice, pero esto hace que sea más fácil tratar con ella que con los niños tímidos que no dicen nada. A veces no sé qué hacer para que estén contentos. Ella, en cambio, es vivaracha y se lo deja claro a todo el mundo. Un poco como aquella Georgia que conocí. No es que quiera pensar demasiado en ello, por supuesto. Cada cosa a su tiempo, sobre todo ahora que nos dedicamos a Ella para asegurarnos de que sea feliz.

"Josie parece una buena amiga". Georgia por fin parece contenta. "Me alegro de que hayas podido conocerla. Ah, y estuve hablando con la madre de Adora fuera. También parece muy simpática. ¿Es otra niña de la que te has hecho amiga?"

"Vaya". No puedo evitar reírme. "Jane es muy simpática, pero a veces puede ser un poco exagerada... aunque no es mala persona".

Georgia me hace un gesto de complicidad. "Sí, me dio esa impresión. Es la jefa de la Asociación de Padres y Profesores, ¿no? ¿Es probable que me pida que me una? Porque no sé si soy el tipo de madre de la asociación de padres... aunque podría ayudarme a hacer nuevas amistades".

Huy, parece que se siente muy sola. El hecho de que no pueda comunicarme con ella y ayudarla me apena. Me gustaría encontrar las palabras adecuadas para hacerla sentir bien de nuevo, pero no las tengo. Con los niños sé cómo comportarme, pero con los adultos y especialmente con las mujeres - incluida Georgia, según parece - no sé qué decir. No encuentro las palabras.

Ella corre por el aula, aprovechando el espacio libre que suele estar lleno de niños, y salta como una loca. Nos reímos a carcajadas juntas, contentos de verla así.

"Así que has vuelto aquí", digo al final, intentando abordar el tema más importante de la clase. "¿Puedo preguntar por qué?"

Al decir esto, ella palidece de repente, casi como una señal de advertencia. Creo que Terry tenía razón cuando dijo que era una situación complicada la que les había traído aquí, y que debía de ser un tema arriesgado en el que no debía entrar. Un poco como el pasado, supongo. Imagino que tampoco hablaremos de eso.

"Lo siento, no debería entrometerme", retiro inmediatamente. "Solo me lo preguntaba, por el bien de Ella". *¡Qué tontería!* "De todos modos, nos alegra tenerla aquí. Ella es un gran activo para mi clase, igual que creo que tú lo serás para la ciudad. Siempre alegrabas el lugar con tu sonrisa. Así que es agradable. Es... sí, es bonito...".

Eso fue una idiotez, ¿no? Parecía idiota. Tengo que detener esta crisis antes de que me envuelva por completo. No puedo mirar a Georgia a los ojos mientras me recupero.

"Vale, gracias".

Me mira con curiosidad por un momento y no puedo evitar preguntarme si no confía en mis palabras o algo así. Sin embargo, soy muy honesto con ella, realmente sincero. No soy el tipo de persona que puede expresar algo que no quiere decir. Creía que ella sabía eso de mí.

"Es muy amable por tu parte decir eso. Me alegro de estar aquí".

Al final no podemos seguir con esta extraña conversación, así que nos despedimos y ella sale del aula con Ella a cuestas. Por un momento se me aprieta el corazón y temo volver a perderla, como ocurrió hace tantos años, pero me contengo porque ahora las cosas son diferentes. Ella está aquí de forma permanente y lo seguirá estando en el futuro; sin embargo, el hecho es que no me pertenece, así que no puedo enfadarme... y, sinceramente, no creo que haga falta porque, mientras sale del aula, veo algo que me da un pequeño rayo de esperanza: una pequeña concha atada a su bolso, algo que gané para ella en la feria de atracciones hace tantos años. Quería ganar un oso de peluche gigante, pero en cambio gané eso. En aquel momento me sentí un poco decepcionado, pero ahora estoy contento.

Si ella conservó esa concha, como yo hice con su carta, entonces quizá aún haya esperanza.

* * *

No puedo pensar, no puedo comer, no quiero dormir.... Dios, realmente soy como una adolescente presa de la lujuria o del primer amor. No sé qué hacer conmigo y por eso he venido a cenar a casa de mis padres. Siempre me invitan y normalmente no voy porque tengo muchas cosas que hacer. Supongo que el hecho de que vivan tan cerca y pueda verlos en cualquier momento hace que sea mucho menos necesario que lo haga, pero hoy necesito hablar con alguien. Con cualquiera. No sé qué tipo de respuesta obtendré de mi madre, pero necesito consejo.

Normalmente hablaría con Matthew sobre esto, pero como ya conozco su opinión sobre todo el asunto, me parece inútil. Necesito una nueva perspectiva, por eso espero el momento oportuno para hablar a solas con mi madre.

"¿Qué te pasa?", me pregunta ella primero. Me aparta a un lado y me mira. "Estás muy nervioso y extraño. ¿Hay algo que debemos saber, Harry?".

Suelto una pequeña carcajada. "No tengo problemas, si es eso lo que te preocupa".

"Claro que sí". Pone los ojos en blanco. "Eres un buen tipo, lo sé, pero algo está pasando".

"Georgia ha vuelto". Su rostro permanece indiferente. Evidentemente no le he explicado bien mi situación. "Georgia es la chica que estuvo aquí de vacaciones, ya sabes, hace años. Nos viste a las dos durmiendo en el banco antes de que se fuera".

"Ah". La cara de mamá se ensombrece un poco. Supongo que, después de todo, recuerda cómo me rompió el corazón. "Ya veo. La chica de cuando erais niños. ¿Ha vuelto para otras vacaciones? Porque si es así, deberías tener cuidado".

"No, se ha mudado aquí, mamá, y su hija está en mi clase". Esto no le sienta bien. Lo veo en sus ojos. Vale, otra persona más va a advertirme sobre Georgia, pero sigo pensando que no quiero escucharla. "Sé que probablemente es un poco raro para ti oír eso. Para mí también es un poco extraño".

Suspira pesadamente. "Obviamente, ahora eres adulto, Harry, y puedes tomar todas las decisiones que quieras, pero esta noticia, lo admito, hace que me preocupe por ti. Has estado muy mal y supongo que no lo has olvidado. Me preocupa que te siga molestando ahora, hoy. Me asusta que puedas volver a caer en un torbellino de pensamientos y volver a hacerte daño. Puede que hayas crecido, pero sigues siendo mi bebé y la idea de que alguien pueda romperte el corazón es demasiado para mí. No quiero volver a verte pasar por una situación así".

Dios, y yo que pensaba que lo había llevado bien y que había conseguido mantenerlo en secreto. Parece que todo el mundo lo vio y nadie supo qué hacer. Me marcó, es innegable, pero ahora volver a verla me ha hecho sentir más seguro. Y ya no soy el niño pequeño que no entiende sus emociones y no puede manejarlas.

"Mamá, no es así". Sacudo la cabeza, intentando tranquilizarla. "Es decir, su niña está en mi clase, así que puede que ni siquiera sea soltera. Es un poco raro, eso es todo. Pero no es nada por lo que debas preocuparte".

Me mira con desconfianza, sabiendo que no estoy siendo del todo sincero con ella. La verdad es que me gustaría saber dónde está Georgia, qué está pasando en su vida. No digo que siga queriéndola ni nada por el estilo, pero desde luego me sigue importando. También me he dado

cuenta de que parece atormentada por algo y si puedo ayudarla, debería hacerlo, ¿no?

"Ten cuidado, Harry, ¿vale? Piensa e intenta ponerte tú primero". Me toca suavemente la mejilla. "Tienes un corazón muy grande, lo cual es algo maravilloso en ti, y una gran confianza. Pero después de la última vez que se fue, perdiste gran parte de tu carácter y es más fácil perderlo que recuperarlo. A ninguno de nosotros nos gustaba verte así". Asiento con la cabeza porque comprendo lo que me está diciendo. "Nadie se interpondrá en tu camino hacia la felicidad, puedes estar seguro de ello, pero necesitamos que seas capaz de protegerte a lo largo del camino. Es vital. ¿Lo harás por mí?"

"Lo haré, mamá". Ahora me siento extraño. "Te prometo que lo haré. Como he dicho, aún no sé qué va a pasar, es que... no sé, no puedo explicarlo. Me siento como..."

"Lo entiendo", susurra ella, agradecida, evitando que tenga que explicarme. "Simplemente prepárate. Nunca se sabe".

Con estas palabras de despedida, mamá se marcha, habiendo dicho claramente todo lo que tenía que decir, dejándome reflexionando sobre estos pensamientos. Porque debo pensar detenidamente en todo esto, ¿no? Debo tener cuidado. Al fin y al cabo, tanto Georgia como yo estamos en una situación completamente distinta a la de hace diez años. Ambos tenemos responsabilidades por delante. Sin embargo, a pesar de todo esto, sé que estás aquí por una razón y me gustaría averiguarlo. Aunque al final solo sea una amistad, siento que siempre estuvimos destinados a formar parte de la vida del otro. Cosas como ésta no son una mera coincidencia.

Ahora solo tenemos que averiguar qué queremos hacer. Si queremos, claro.

GEORGIA

Dos semanas después...

"¡Estoy deseando que empiece la fiesta de pijamas de Josie!", grita Ella mientras la acompaño hacia la puerta de la casa donde dormiré esta noche. Estoy muy ansiosa porque es la primera noche que va a pasar toda la noche lejos de mí, por primera vez en su vida, pero no dejo que se note mi nerviosismo. No quiero que Ella lo vea. Está deseando que se quede a dormir en casa de su amiga, y dejo que piense que eso no me agita. "Va a ser muy divertido".

"Seguro que sí", respondo, intentando no rechinar demasiado los dientes. "¿Te has acordado de traerle su regalo de cumpleaños?"

Ella lo agita en mi dirección antes de echar a correr y llegar a la puerta principal ansiosa por entrar. Me alegro por ella. Me siento feliz de que tenga tantas amigas.

"Hola, Ella". La encantadora madre de Josie sonríe cuando mi hija pasa corriendo junto a ella en un intento de alcanzar a su amiga. "Oh, ya veo que está ansiosa". Se ríe, para nada molesta. "¿Y tú cómo estás, Georgia? Veo que te ha dejado con sus cosas".

Me río mientras le doy la bolsa. "Está muy emocionada. Lleva ilusionada desde que recibió la invitación. Me sorprende que durmiera anoche. Pensé que iba a tener que meterla a la fuerza en la cama...".

"Josie también estaba así. No sé cómo será la noche, pero no te preocupes, he comprado tapones para los oídos".

Nos reímos y charlamos un rato, y ella se esforzó por asegurarme que mi hija estaría bien en sus manos y, tras hacerle prometer que me llamaría si Ella le causaba algún problema, finalmente me aparté y dejé que Ella disfrutara. La oí reír antes de irme, así que sé que está contenta y, la verdad, eso es bueno para ella. Los padres del último colegio al que asistió no eran precisamente de los que organizan fiestas y cosas así. Este es un lugar mucho más amistoso y cálido. Cuanto más me instalo, más feliz me siento aquí y más segura estoy de haber tomado la decisión correcta. Este es exactamente el lugar en el que debo estar.

Por fin me he liberado de todo lo que me ha retenido durante toda mi vida. Ahora solo necesito

que me acepten en uno de los trabajos que he solicitado y todo será perfecto. Económicamente, de momento estamos bien, pero no sé cuánto durará y me gustaría encontrar algo, lo que sea. He tenido un par de entrevistas de trabajo y espero que salga algo bueno. Sé que las cosas pueden tardar un poco, así que tengo que ser paciente. No me queda más remedio.

Sigo pasando de una confianza desenfrenada, porque todo lo demás va bien, a una tristeza mortal. ¿Quién querría contratar a alguien que no ha trabajado nunca? Es difícil de explicar.

Sin embargo, de momento no puedo hacer nada al respecto. Solo tengo que esperar y ver qué pasa.

Camino lentamente hacia mi piso porque, sinceramente, no sé qué voy a hacer esta noche. Para ser honesta, nunca he sido uno de esos padres que quieren una noche tranquila. Me gusta tener a Ella cerca. Es mi propia compañía lo que me preocupa y ahora tendré que encontrar la forma de aguantarme. Claro, podría ver algo en la tele y tal vez podría relajarme en un baño caliente, pero las horas sin mi niña serán largas y silenciosas. Y también extrañas. No recuerdo la última vez que estuve sola toda la noche.

Intenta controlarte, grita mi cerebro. No seas tonta. Todo irá bien, no te preocupes.

Sin embargo, por dentro ya me siento extraña. No puedo explicarlo. Es como si ya no perteneciera a este lugar. No puedo quedarme quieta ni sentir calma porque mi ancla no está aquí. No sé qué hacer por mi cuenta. En lugar de comportarme como lo haría una persona normal y disfrutar de un rato a solas, me encuentro vagando sin rumbo, buscando algo que hacer. Tampoco sé qué quiero hacer. No puedo explicarlo...

"¡Comida!" De repente, encuentro un empeño que no solo me ocupará algo de tiempo y me sacará de casa, sino que también podría ser útil. Mis estanterías en casa están bastante vacías y hace tiempo que no voy al supermercado porque no tengo tiempo, pero ahora sí. "Sí, puedo hacer la compra".

Sé que es un poco tragicómico entusiasmarse por ir de compras, pero sinceramente cualquier cosa es mejor que esto. Así que recojo mis cosas, las meto en la bolsa y empiezo a andar. Es cierto que está bastante lejos, pero no me importa dar un agradable paseo. Será bueno respirar aire fresco y, de todos modos, no tengo coche, así que no hay problema. No necesito coche para moverme por aquí, así que no es imprescindible. Es una de esas cosas que me compraré cuando pueda permitírmelo.

Mientras camino, retrocedo en el tiempo. Pienso en los recuerdos que tengo de este lugar y que archivé cuando decidí dejar de ser la friki con novio falso. Pero era realmente mágico, ¿verdad? Antes de que mi padre lo arruinara todo. Y pensar que al principio no quería venir aquí. Discutí y me comporté como una auténtica mocosa. Si hubiera sabido entonces que acabaría convirtiéndose en mi hogar para siempre... bueno, en realidad creo que no me lo habría creído. Quizá me habría imaginado en Los Ángeles o Nueva York.

La tonta e infantil Georgia no podía imaginar que este se convertiría en su hogar feliz, pero aquí está. Está viviendo un sueño. Un sueño extraño, que no es el de la mayoría de la gente, estoy segura, pero, de nuevo, yo no soy la mayoría de la gente, ¿verdad?

Cuando llego al supermercado, estoy de mejor humor. Sigo echando de menos a Ella, pero la

madre de Josie me ha hecho saber que se están divirtiendo, así que no hay nada de qué preocuparse y puedo relajarme un poco más. Puedo tomarme mi tiempo para pasear por el supermercado y disfrutar de este momento de tranquilidad.

"¡Georgia!" O no. Para mi sorpresa, Harry está detrás de mí, como si una fuerza magnética nos atrajera constantemente. Cada vez que creo que tengo un segundo para relajarme, ocurre esto. "Creía que eras tú".

Me obligo a esbozar una sonrisa que enseguida se vuelve genuina en cuanto le veo. Es imposible no sonreírle porque es realmente dulce y adorable. Siempre me hace sentir especial y mimada. Incluso ahora.

"Hola, ¿cómo estás?", decido burlarme un poco de él. "Cualquiera pensaría que me estás siguiendo".

"Tiene gracia, estaba a punto de decir lo mismo de ti". Menos mal que también está bromeando. Es una buena señal de que las cosas entre nosotros no están a punto de ponerse muy raras. "¿La pequeña no está contigo esta noche?".

"Está en la fiesta de pijamas de Josie, así que esta noche estoy sola. Y voy a pasar la tarde en el supermercado. Qué guay soy". Pongo los ojos en blanco y suelto una risita. "Qué manera de pasar el fin de semana, ¿eh? De todas formas, tengo que hacer algo".

"Oye, yo también estoy solo en los fin de semana y también estoy aquí". Cuando extiende los brazos en un gesto de rendición, me siento confusa por dentro. El hecho de que esté solo podría significar que no tiene novia, porque ya estoy bastante segura de que no tiene un hijo. Sin embargo, es difícil encontrar información sobre él de forma discreta y no parece tener ninguna cuenta en las redes sociales para que pueda seguirle en línea, lo cual es muy molesto. Por fin tengo su apellido y no consigo averiguar nada sobre él. "Así que supongo que los dos somos guays".

Hay una extraña sensación en el aire entre nosotros que no puedo quitarme de encima, haga lo que haga. No sé si esta tensión se debe al hecho de que estamos solos por primera vez en años o si simplemente no estamos en la escuela, lo que elimina la seriedad y la profesionalidad entre nosotros. No es lo mismo, eso es todo.

"Bueno, será mejor que me vaya". Me dirijo hacia la comida, intentando alejar esta sensación un poco demasiado fuerte. "No quisiera perderme mi noche de diversión. Ya sabes cómo es".

Siento que quiere decir algo más, pero no lo hace. Debería sentirme aliviada porque estoy deseando volver a respirar tranquila, pero no es así. Quiero saber qué tiene que decir. Me intrigan él y sus pensamientos. Si saca a relucir las cosas que ha habido entre nosotros en el pasado, entonces podré explicarme por fin. No puedo ser yo quien lo diga en primer lugar porque es demasiado embarazoso para decirlo con palabras... o tal vez podría, pero aún no he encontrado el valor.

Todavía no ha hablado de ello y hay una razón para eso, porque no quiere saber nada de volver, así que tengo que dejarlo ahora. Tengo que recordarme una y otra vez que es el profesor de Ella y nada más. Lo que significó para mí hace diez años ya es pasado. Lo más sano que puedo hacer por los dos es olvidarlo.

* * *

En cada pasillo. ¿Tengo que encontrarme con él en cada camino que hago? Al principio era divertido, luego se volvió raro y en algún momento intentamos no hablarnos, pero no funcionó. Resultó aún más incómodo. Sinceramente, lo que se suponía que iba a ser un agradable y tranquilo viaje de compras para mantenerme ocupada mientras Ella estaba en su fiesta de pijamas se convirtió en el subidón de hormonas adolescentes más incómodo que he experimentado nunca. Bueno, excepto cuando era adolescente de verdad. Quizá podría volver a serlo, porque no sé cómo lidiar con él.

Lo curioso es que entonces sabía cómo actuar delante de él. Era la única persona que me hacía sentir cómoda siendo yo misma. Por eso dependía tanto de él. Así que ahora debo de ser yo el problema. Estoy confusa y no sé qué es lo mejor que puedo hacer. Creo que por eso es más fácil quedar con él sólo en la escuela, porque los dos sabemos exactamente a qué atenernos. Tenemos nuestros papeles asignados.

Pago rápidamente y escapo al aire libre, llevándome las bolsas y esperando un poco de paz de este extraño entorno. Ver a Harry me dejó sin aliento y, sinceramente, un poco aturdida....

"Georgia". Dios, aún no ha terminado. ¿Por qué me siento tan excitada? "¿Quieres que te lleve a casa? Esas bolsas parecen pesadas. Puedo llevarte en un santiamén".

Es peligroso decir que sí, ¿verdad? Sé que lo es. Entonces, ¿por qué demonios estoy asintiendo?

HARRY

Aún no he terminado de hablar con Georgia. Es la primera oportunidad que tenemos de hablar a solas desde que ella vino a vivir aquí y sé que tengo que aprovecharla. Parece que Ella también pasará la noche fuera, lo que significa que no tendrá prisa. Quizá sea el momento en que podamos hablar de todo.

"¿Necesitas irte a casa enseguida?" le pregunto en cuanto se sienta en el asiento del copiloto a mi lado. "¿O tienes tiempo para ir a tomar algo? Hay un bonito bar cerca al que podríamos ir y... No sé, charlar, supongo". Sonrío, intentando ocultar mi vergüenza. "¿Si no tienes otros planes para tu noche libre? No quiero entrometerme..."

"Solo tenía que hacer la compra". Georgia se encoge de hombros. "Así que, sí, no veo por qué no. Nunca he estado en bares de aquí antes, obviamente porque eramos menores de edad, así que estará bien ver un lado diferente de la ciudad".

Una sensación de alivio me invade cuando me pongo al volante. Como conozco al dueño del bar, también sé que no habrá ningún problema si dejo el coche en el aparcamiento durante la noche. Ya lo he hecho antes un viernes por la noche y lo he recogido el sábado por la mañana, así que si quiero beber algo de alcohol no habrá ningún problema, y puede que necesite una copa más para tener esta charla.

Sí, creo que necesitamos una copa, ya que vamos a toda velocidad por la carretera y parece que no tenemos mucho que decir. En realidad, hay cosas que nos gustaría sacar a relucir, pero es demasiado embarazoso. Cuando empecemos esta charla y lo saquemos todo, se abrirá la caja de Pandora y tendremos que lidiar con ello. Ahora mismo parece una maraña de cosas y no sé cómo vamos a atravesarla sin ahogarnos, pero no tendremos mejor oportunidad que ésta. Si no es ahora, puede que no ocurra nunca. Da miedo, pero espero que las cosas mejoren en el futuro.

"Aquí estamos". Miro el bar, viéndolo a través de los ojos de Georgia, o como creo que ella lo ve, y parece destartalado y pequeño. Sé que quizá no sea una cita, pero es un poco incómodo. Ojalá conociera algún sitio un poco más espectacular al que pudiera llevarla, algún sitio al que estuviera un poco más acostumbrada. "No es gran cosa".

"Me parece encantador", dice en cambio, sonriendo ampliamente. Parece que está deseando entrar. Esta es la Georgia que recuerdo, la que no se preocupa de cuánto cuesta o vale algo. Simplemente se alegra de hacer cualquier cosa. Me inunda con un calor intenso que no puedo

evitar sentir. "Me alegro de estar aquí, pero no sé qué tomar..."

Me hace reír. No sé por qué, pero no puedo evitarlo. Aún hay algo ingenuo y dulce en ella, un poco como si siguiera siendo la adolescente que conocí. Me gusta volver a encontrar ese lado de ella porque me resulta familiar.

"Bueno, podemos experimentar, ¿no?". Me encojo de hombros. "A ver qué nos gusta".

Entramos y el calor del bar nos envuelve rápidamente. Hay una atmósfera muy familiar en este local de la que no me había percatado hasta ahora, pero ahora que lo hago, no me puedo hartar de él. Esto no es malo. Me gusta. Sobre todo cuando parece atraer a Georgia magnéticamente hacia mí y nuestro vínculo se estrecha por momentos.

"Cualquier cosa menos vino, por favor". Arruga la nariz con disgusto. "Supongo que quieres pedir, así que será mejor que sepas que no me gusta el vino. Es horrible. Amargo. No entiendo por qué la gente rica lo bebe siempre. Quizá algo como sidra afrutada".

Elige una mesa en un rincón de la sala mientras yo me dirijo a la barra. Pido bebidas, pero apenas presto atención a lo que me rodea. Solo la veo a ella. Georgia es tan hermosa, tan dulce, tan increíble. En un momento dado pensé que la había puesto en un pedestal y la imaginaba más hermosa de lo que es en realidad, pero no es así. Es la mujer más bella que he visto en mi vida. Angélica. Perfecta.

La quiero. Sé que no debería. No he olvidado lo que me dijo mi madre y quiero tener cuidado de no sufrir, pero mi corazón late deprisa por ella. No puedo evitar perderme en ella. La amaré siempre.

Acercó las bebidas a la mesa y, tras unos sorbos, nos deslizamos hacia los recuerdos. No estamos hablando exactamente de lo que pasó, solo estamos bailando alrededor del tema, pero es mejor que nada. Además, me gusta hablar del pasado. Es divertido. Compartimos muchos buenos momentos juntos. Nos hemos divertido. Con todo el dolor posterior, a veces es difícil recordar que realmente lo pasamos como nunca.

Sin embargo, cada vez que bebemos, los recuerdos aumentan y nos encontramos riendo como locos. Nos reímos a carcajadas, probablemente haciendo tanto ruido que todo el mundo en el bar nos está mirando, pero ninguno de los dos nos damos cuenta. Estamos demasiado ocupados concentrándonos el uno en el otro, haciéndonos ojitos, aumentando la tensión sexual entre nosotros. Podemos intentar negarlo todo lo que queramos, pero hay agitación y calor entre nosotros. Puede que los dos estemos realmente excitados.

"Sabes, el otro día vi a Matthew", declara de repente, dejándome atónito. No esperaba que la conversación fuera en esta dirección, pero creo que ya hemos llegado a ese punto. "No es por hablar ni nada, pero le vi". Aparta la mirada de mí y empieza a agitar el líquido de su vaso. "Realmente no le gusto, ¿eh? Me he dado cuenta".

"Oh..." Me quedo de piedra. No sé qué responder a esa pregunta. "Bueno, no sé si no le gustas".

"Cree que te he roto el corazón". Ahora me mira a los ojos y no encuentro las palabras para decir nada, ni siquiera para negarlo para protegerla. "Y probablemente lo hice, pero quiero que sepas que no es lo que piensas".

No sé qué decir. Durante unos angustiosos instantes solo hay silencio entre nosotros. Tengo que llenarlo.

"Te he enviado muchos mensajes", afirmo en voz baja. "Y no he recibido respuesta a ninguno de ellos, a pesar de que en tu carta me prometiste que seguiríamos en contacto, que nos encontraríamos...".

El dolor que he intentado mantener oculto durante una década fluye por mi lengua. No puedo detenerlo. Quiero contenerlo un poco para no empeorar las cosas para ella, pero es demasiado tarde. Ya lo he dicho, y ella también puede oírlo.

"Realmente pensaba en todas las palabras que escribí en mi carta", me asegura. "Y tenía la intención de mantenerme en contacto contigo, pero mi padre me confiscó el teléfono. Me lo quitó incluso antes de que subiera al avión de vuelta a casa y nunca me lo devolvió". Veo que se le llenan los ojos de lágrimas. También siente mucho dolor. "Y luego ni siquiera me permitió volver a la escuela. Me envió a un internado en Suiza que era muy estricto y no podía tener mi teléfono ni utilizar Internet... no es que hubiera podido ponerme en contacto contigo de todos modos. No tenía tu número ni tu apellido".

"Fuimos estúpidos, ¿verdad?". De repente me di cuenta de que no me había dejado. Su padre, que era muy controlador, simplemente se había interpuesto. "¿Cómo pudimos pensar que compartir un número de teléfono por carta era suficiente?".

"Ya lo sé". Se ríe entre lágrimas. "Estábamos locos, ¿verdad? Deberíamos haberlo adivinado". Inspira profundamente. "Quiero que sepas que quise volver contigo cuando llegué a Suiza, pero me atacaron por culpa de mi 'novio imaginario'. Las chicas hablaban de mí a mis espaldas. Me llamaban ilusa y creo que en algún momento empecé a creérmelo. Me convencí a mí misma de que, de todas formas, no te importaría, así que seguir suspirando por ti era estúpido. Pensé... bueno, sabía que no era lo bastante buena".

"¿Tú?" exclamo sorprendida. "¿Crees que no eres lo bastante buena para mí? Dios mío, creía que me habías dado un número falso porque estabas de acuerdo con tu padre en que yo no era lo bastante buena para ti".

"Nunca estuve de acuerdo con mi padre". Se le caen los ojos. "Lo que hace aún más duro que acabara en un matrimonio que prácticamente me impusieron para favorecer los negocios de mi padre. Debería haberme defendido antes".

Contengo la respiración. Tengo demasiado miedo de soltarlo porque me aterra lo que pueda decir a continuación. Podría ser el momento en que me dijera que ahora es feliz, que se alegra de estar casada.

"En cualquier caso, ya forma parte del pasado. Me divorcié antes de cumplir los 30, soy madre soltera de una niña, afortunadamente la mejor del mundo, y estoy intentando empezar de nuevo. Intento seguir una carrera y me cuesta arrancar. Lo cual es difícil cuando tienes muchos estudios pero ninguna experiencia laboral". Pone los ojos en blanco. "Siempre he estado controlada y lo odiaba, y ahora intento encontrar la forma de encarrilar mi vida y me cuesta hacerlo. Patético, ¿verdad?".

"Qué dices... no, en absoluto". Me siento intimidado ante ella. Puede que solo conozca una

pequeña parte de su vida, rascando la superficie, pero estoy impresionado. "Es estupendo. Lo estás haciendo muy bien. Hacer todos estos cambios de vida y ser tan fuerte como eres... es impresionante. Deberías estar orgullosa de ti misma. El resto llegará, no tienes que preocuparte. Quiero decir, yo no he hecho ningún cambio de vida. Sigo aquí, donde siempre he estado, viviendo mi vida solitaria..."

"¿Así que no tienes novia?", pregunta sin rodeos. "Eso me sorprende. Creía que tenías una".

"¿En serio?" Arqueo una ceja con curiosidad, inclinando la cabeza. "Supongo que el destino nunca me llevó hacia ninguna otra chica".

Ella se ríe, comprendiendo fácilmente mi broma. "Bueno, quizá si estuvieras en las redes sociales, la gente sabría más de ti y no habría esa fase incómoda de no saber".

Me ha buscado en Internet, *¡Dios mío!*

"No tengo redes sociales porque no me gustan. Además, creo que es más profesional mantenerme al margen debido a mi trabajo. Pero si hubiera sabido que me buscabas..."

Algo está a punto de ocurrir entre nosotros, puedo sentirlo. La situación ha cambiado y nos ha acercado, empujándola hacia mí más y más a cada minuto. El destino está realmente aquí, ahora mismo, empujándonos de la mano, haciéndonos ver lo que hemos intentado no ver. No podemos permanecer separados porque estamos destinados a estar juntos.

Por eso en cualquier momento la besaré. Tengo que hacerlo. No puedo aguantar ni un segundo más.

Ahora mismo.

GEORGIA

Dios mío. Sus labios son como imanes contra los míos y estoy ardiendo. Cada parte de mi cuerpo está envuelta en las chispas más increíbles que existen. Harry me ha rodeado la cintura con los brazos y me acerca a él mientras yo sigo sus movimientos, deseando cada parte de él. Ahora hay mucha pasión en nuestros besos, más que cuando éramos niños, y es porque ahora tenemos cualquier oportunidad, si queremos. Los dos somos adultos. Podría ser increíble.

Los labios de Harry son carnosos y saben de maravilla, su lengua se cuela en mi boca. Es fenomenal. Con los dedos le aprieto los hombros para hacerle saber que esto no es suficiente para mí, que quiero más.

"¡Wow!" Harry se aparta de mí, solo un poco, dejando que el resto del mundo vuelva a intimidarme. Es entonces cuando recuerdo que estamos en un lugar público y besándonos como niños cachondos en un momento de soledad. "Eso ha sido..."

"¿Nos vamos de aquí?" Llego a decir, con las ganas corriendo por mis venas. Sé que puede ser un poco imprudente y que no debería actuar impulsivamente con tanta facilidad... pero nunca había deseado tanto a nadie y no es que tenga muchas oportunidades, ¿verdad? Y entonces, ¿realmente ocurrió todo tan rápido? Nos conocemos desde hace diez años... qué demonios. ¿A quién le importa? Haré lo que me dé la gana. Al fin y al cabo, es la primera vez que soy realmente dueña de mi vida.

"¿Estás segura de que quieres eso?" Me mira enarcando una ceja. "Porque lo estoy deseando, si a ti te pasa lo mismo".

No me lo pienso dos veces. Le cojo la mano, con soltura, lo cual es gracioso, teniendo en cuenta que antes todo era muy difícil. Prácticamente arrastro a Harry fuera del bar porque estoy harta de estar rodeada de gente. Seguro que todos los que intentan disfrutar de una copa tranquila en este bar también están hartos de nosotros. Se alegrarán de que nos vayamos.

"Vivo a unos pasos de aquí". Ni siquiera me giro para mirar a Harry. "¿Puede quedarse aquí tu coche?"

"Claro que puede. Puedo recogerlo por la mañana. No hay problema". Me tira hacia atrás y me empuja contra una farola para besarme de nuevo y, madre mía, es maravilloso. Hay tanta pasión

entre nosotros que es intensa, casi abrumadora, en el mejor sentido posible. No puedo saciarme de él. " ¡Qué bien sabes!

Sus palabras me estimulan. Le llevo directamente a mi casa sin volver a parar. No parece que merezca la pena detenerse cuando ambos sabemos lo que queremos. No sé si se da cuenta de que me tiemblan los dedos al sacar las llaves para abrir la puerta, pero en ese caso espero que sepa que no tiene nada que ver con el nerviosismo, al contrario, sino simplemente porque le deseo tanto que puedo sentirlo en cada célula de mi cuerpo. La necesidad que tengo de él es increíble.

"Bonito lugar", murmura antes de que vuelva a atraerlo contra mí. Su cuerpo se aprieta contra el mío mientras nos besamos y avanzamos hacia el interior de mi piso aferrados el uno al otro. Ya no sé dónde acabo yo y dónde empieza él. No necesito ninguna charla. No quiero que eche un vistazo a mi casa. Solo quiero llevarle al dormitorio para poder desnudarlo y ver por fin lo que hay bajo su ropa. Siempre he querido saber qué se escondía bajo esa ropa y ahora parece que por fin voy a descubrirlo. Gracias a Dios. Lo necesito tanto.

"Sí, esta es mi casa". Me río mientras nos tiramos a la cama. "No es lo que esperabas, ¿eh?".

"Ya no sé qué esperar de ti, Georgia..... Fredericks, ¿verdad? ¿Te has vuelto a cambiar el nombre?"

"¿Quieres decir después del divorcio? Ah, enseguida. No es que Fredericks tenga mejores recuerdos para mí".

"Quizá algún día acabes teniendo un apellido que te siente bien", sugiere con un guiño.

No termina la frase con "como Jones", pero lo noto de todos modos. Aún le gusto lo suficiente como para querer casarse conmigo, o eso es lo que sugiere en este momento. Sé que los hombres dicen cualquier cosa en la cama... pero Harry siempre ha sido diferente. Siempre ha sido abierto y honesto, sincero hasta la médula. No creo que eso haya cambiado.

"Ya veremos". Sin embargo, ahora no es el momento de mantener una conversación seria como ésta. Así que, en lugar de seguir charlando, empiezo a quitarle la ropa, jadeando de placer ante cada músculo que deja al descubierto. Es más sexy de lo que pensaba. Tiene unos abdominales esculpidos, con unos músculos tan evidentes que llevan mis manos a su ropa interior....

"Oye, no puedo ser el único que se desnude aquí", insiste. "¿No quieres que yo también te vea?".

Sus palabras me recuerdan a la chica segura de sí misma que solía ser, la que él conocía y me permitía ser. Quiero volver a ser ella, así que doy un paso atrás y empiezo a quitarme la ropa de una forma sorprendentemente sexy y divertida. Harry me hace sonreír todo el tiempo. Me hace sentir cómoda y eso es lo que me faltaba.

"Vaya, estás increíble", murmura mientras me quito las bragas, sin dejarme ni una prenda puesta. Sus ojos se posan en mí y me observan atentamente. Parece que no puede contenerse, lo que me excita aún más. La sensación de necesidad entre mis muslos se intensifica por momentos. "Georgia, siempre lo has sido todo para mí".

Se baja los pantalones y se quita también los bóxers, mostrando inmediatamente su gruesa y palpitante erección, que me deja sin aire en los pulmones. Es enorme, mucho mayor de lo que estaba acostumbrada, lo que me hace apretar los muslos con nerviosa anticipación. Estar con

Harry Jones será sin duda toda una experiencia.

Puede que su polla sea dura como una roca y tenga un aspecto feroz, pero la forma en que Harry me trata es de una amabilidad absoluta. Es suave cuando me tumba en la cama, dulce cuando me besa y pasa sus dedos por mi piel. Sus movimientos son tan deliciosos que no me canso de ellos. Lo deseo, Dios mío, lo necesito.

"Harry", jadeo encantada cuando me aprieta un pezón entre los labios. Se burla de mí y me provoca hasta el olvido, acercándose cada vez más al borde del deseo. Enhebro los dedos de mis manos en su pelo y tiro de la sensación de placer que crece a cada segundo que pasa. Me está excitando y me hace disfrutar. Siento como si las mariposas que tenía en el estómago cuando le encontré en el supermercado ahora quisieran explotar. No puedo contenerme más. "Oh, Harry..."

Justo cuando estoy a punto de pedirle más, me arranca las palabras de los labios hundiéndome sus dedos dentro de mí. Me penetra, se hunde, roza mi interior y esa sensación me hace viajar al espacio. Nunca antes había sido así. Ya necesito más, tanto, que no puedo resistirme....

Ay, Dios. Su pulgar rodea mi clítoris y estoy tan sensible que no puedo resistirme a nada. El más leve roce y me encuentro gritando de placer, volando sobre el límite, ahogándome de excitación. El orgasmo me golpea como un tsunami, me desequilibra y, cuando estalla en mi interior, sé que nunca volveré a ser la misma. No es que quiera serlo. Quiero que este placer me inunde los pulmones, que me arrastre a las aguas del placer, que me ahogue. Con Harry al que aferrarme, con él protegiéndome y manteniéndome a flote, es absolutamente perfecto.

Mis paredes interiores empiezan a temblar y él aminora la marcha, sin dejar de abrazarme con fuerza. Tiemblo, pero él me sujeta como si fuera una joya preciosa. Grito y a él parece encantarle.

"Joder", jadeo en cuanto me quedan fuerzas para hablar. "Joder, Harry, eso ha sido distinto".

"¿Estuvo bien?", pregunta con una sonrisa mientras acerca de nuevo esos hermosos labios a los míos. "¿Lo has disfrutado?"

Sé que puedo ser sincera con él y que no me juzgará. Sé que puedo contárselo y que él cuidará de mí pase lo que pase. Harry siempre ha sabido hacerme sentir cómoda y ahora yo siento lo mismo.

"Ha sido el mejor orgasmo que he tenido nunca". Le agarro y le beso con fuerza. "Y ahora te deseo. Te deseo tanto".

Coge un preservativo, no sé de dónde, pero realmente no importa mientras lo desenrolla sobre su pene. Me levanto sobre los codos para ver cómo se lo pone, y me deja sin aire en los pulmones. Es tan excitante tocarse así y me hace sentir todo tipo de cosas raras y perversas. Dios, ni siquiera sabía que me gustaba el sexo así, pero ahora lo deseo de verdad, todo. Él ya me ha satisfecho, pero yo quiero aún más. Me siento como una especie de animal primordial. El dragón del deseo ha sido liberado y no creo que sea posible volver a enjaularlo. He cambiado, soy una persona nueva. Mejor, por supuesto.

"Ven aquí", gruño cuando está preparado para mí. Se tumba encima de mí, me hace abrir las piernas y su peso no hace más que estimularme. Le rodeo con los muslos y giro las caderas: le necesito tanto y, de momento, solo siento su punta. "Harry..."

No me está dando exactamente lo que quiero. Tiene el control y lo utiliza a su favor. Es frustrante y sexy a partes iguales. No puedo saciarme de él.

"Eres especial, Georgia", susurra, y sus palabras me hacen cosquillas en el cuello. "Eres muy especial para mí. Necesito que lo sepas. Nunca te he olvidado. Nunca te dejé marchar".

"Tú también has estado siempre en mis pensamientos", le tranquilizo. "Me alegro de que nos hayamos vuelto a encontrar".

No sé qué significa la fuerza de nuestras palabras. No voy a indagar demasiado para entenderlo ahora mismo. En este momento se trata del maravilloso placer físico que podemos darnos el uno al otro. Las consideraciones más profundas vendrán después. Afortunadamente, Harry parece estar de acuerdo conmigo, pues finalmente me da lo que deseo y empuja profundamente, hundiéndose en mí y haciéndome sentir increíble una vez más. Cada vez que nuestros cuerpos se unen es más potente que la anterior. Me siento retorcerme y girar una vez más. Solo que esta vez Harry está conmigo en este viaje. El placer se apodera de nosotros al mismo tiempo y él grita, perdiendo completamente el control. Se ha entregado a mi cuerpo, a mis brazos, y ahí es donde quiero que se quede para siempre.

La próxima vez que experimente un orgasmo, no podré soltar a Harry. Probablemente por la forma en que me aferro a él, podría arañarle los hombros con las uñas, pero a juzgar por los sonidos que hace, parece que le gusta. Ahora mismo ya sé que nunca dejaré marchar a este hombre. La noche que pasé durmiendo en sus brazos fue la mejor de toda mi vida y pienso repetirla. Solo que esta vez no habrá nada que nos separe mañana.

Ni siquiera la vida real.

HARRY

El calor de los brazos de una persona a mi alrededor es la sensación más hermosa cuando duermo, una sensación que nunca antes había experimentado. Es reconfortante y me provoca sueños vívidamente coloreados en los que me gustaría sumergirme para siempre. No veo ninguna razón por la que deba abandonar este lugar. No voy a moverme, estoy demasiado bien.

"¡Harry!" Hasta que alguien me tira bruscamente, arrastrándome lejos de mi lugar feliz.
"¡Mierda, Harry, despierta!"

"¿Eh?" Me froto la cabeza enérgicamente y abro los ojos lentamente. "¿Cuál es el problema? ¿Qué está pasando?"

Me encuentro mirando fijamente los ojos asustados y enloquecidos de Georgia. Es una mirada similar a la que me dirigió hace diez años, cuando su padre la arrastró lejos de mí. Siento un escalofrío en la espalda. Me aterra absolutamente que esté a punto de ocurrir algo que pueda destruirnos de nuevo cuando acabamos de alcanzar un buen punto de partida.

"Ella... Acabo de recibir una llamada de la madre de Josie, que va a traerla aquí ahora mismo. Echa de menos su casa. No puedes..." Se pasa los dedos por el pelo, claramente nerviosa. "No puedes quedarte aquí. Esto es demasiado importante. No puedo tener a otro hombre así en casa, y mucho menos a su profesor. Ella se asustará y la gente hablará....".

"Ah, claro". Sus reacciones son excesivas. Aún es pronto para darme cuenta de lo que está pasando. Me deslizo fuera de la cama, sabiendo que Georgia quiere que me vaya y eso es más que suficiente. "Sí, me voy".

Me visto lo más rápido que puedo, pero me cuesta encontrar mi ropa. Supongo que anoche nos desvestimos con un poco de prisa. No consigo vestirme lo bastante rápido para Georgia. Está muy alterada.

"Tenemos que... solucionar esto. Dios mío, es un desastre, ¿verdad? Es una pesadilla...".

"Todo irá bien". Intento tranquilizarla, pero me fulmina con la mirada. No creo que mi consejo sea bien recibido, así que chasqueo rápidamente los labios. Esto no se parece en nada a lo de Georgia anoche. Me asusta porque no puedo evitar preocuparme de si se arrepintió o no de lo de

anoche. Claro, en ese momento parecía muy implicada, pero en el calor del momento puede que actuara por impulso y no lo pensara bien... pero las cosas no debían ser así. Creía que nos estábamos acercando. Creía que las cosas iban a ir bien...

Ella ya no está casada y yo no tengo a nadie especial en mi vida. No hay nada que nos retenga. Sé que puede resultar un poco extraño, pero no hay necesidad de crear todo este mal rollo entre nosotros, ¿verdad?

Dios, quizá estoy interpretando mal las cosas. Quizá estoy viendo lo que quiero ver y estoy a punto de ser aniquilado de nuevo. Esto es contra lo que Matthew y mi madre intentaron advertirme y yo era demasiado estúpido para verlo. El corazón se me oprime en el pecho. Me siento enfermo, como si me asfixiara. Siento que me hago añicos y que estoy a punto de ser aniquilado.

"No será un desastre". De algún modo, a pesar de todo, encuentro las palabras adecuadas para decirlo. "Te lo prometo".

"¿Estás seguro?" Dios, pobre Georgia. Yo me preocupo por mí y por lo que significa para mí y ella es un desastre emocional. Todo esto la está trastornando. Tengo que tener más cuidado con lo que quiere. Después de todo, ahora es madre.

"Estoy seguro. Confía en mí. Todo irá bien". Sonrío tranquilizándola. "Te lo garantizo".

Ambos nos vestimos y nos ponemos en marcha en cuestión de minutos, encontrando las cosas a nuestro alrededor con más facilidad y sin estrés, hasta que me doy cuenta de que es hora de irme. No quiero dejarla, pero siempre tengo miedo de alejarme de ella por si no vuelvo a verla. Sin embargo, debo mantener la calma y recordar la verdad. Ella está aquí ahora, para quedarse.

"Bien, me apartaré de tu camino". Alargo la mano para rozarla, pero ella me sorprende dando un paso atrás. Dios, ahora no quiere que me acerque a ella. Esto es muy duro. "Hasta luego, entonces".

Me acompaña hasta la puerta, sin intentar ocultar su estado de ánimo. Realmente necesita que me vaya para poder volver a su vida. La misma en la que seguramente no me ve participar tanto como me gustaría.

"¿Quieres que hablemos de la posibilidad de volver a vernos o de intercambiar números de teléfono?". Saco el teléfono, pero ella niega con la cabeza. Aunque creo que es porque tiene prisa. "Ah, vale, de acuerdo. Luego hablamos".

Casi intento besarla, pero en el último momento decido no hacerlo. No es buena idea, ¿verdad? Así que, en vez de eso, me despido de ella y me escabullo. Sin embargo, no me alejo demasiado, y no sé muy bien por qué. No sé qué estoy buscando, pero creo verlo cuando veo a la madre de Josie llevándose a Ella a casa. No sé si pensaba que mentía o lo que fuera, pero al menos ahora puedo confirmar que no se estaba inventando una excusa. No quería deshacerse de mí solo porque no me quisiera cerca. Es por las complicaciones que la rodean. Problemas que supongo que tienen su origen en su hija y, espero, no en su ex marido. No hablamos mucho de él, pero lo que dijo de él fue negativo. Supongo que lo ha olvidado, pero tal vez no...

Tenemos que hablar, me digo con firmeza. No podemos avanzar sin ser abiertos y sinceros.

Es verdad. Georgia y yo perdemos la cabeza cuando estamos juntos. Parece que no podemos encontrar el equilibrio el tiempo suficiente para hablar con propiedad de todo. En este sentido, seguimos siendo un poco adolescentes. Sin embargo, ya no lo somos. Somos adultos y tenemos que ser mucho más inteligentes. Lo que he dicho antes de que los profesores no tienen que pasar el rato con los padres es cierto, así que tengo que asegurarme de que no se exagere.

"Esto es un pueblo pequeño", murmuro para mí. "La gente hablará. ¿Cómo demonios vamos a hacerlo?"

Camino hacia mi coche, olvidándome de la compra hasta que la veo en el asiento trasero. No sé cuánto de lo que hay dentro sigue intacto y entonces pienso que no son todas mis cosas. Tendré que volver a reunirme con Georgia para llevarle las bolsas de su compra. Después de todo, las compró anoche y probablemente las necesite de verdad.

"Mierda". No va a estar contenta. Tendré que asegurarme de que la madre de Josie no sigue cerca. "¡Mierda!"

No se trata de complicar las cosas más de lo necesario. Esto es probablemente lo que Georgia temía. Sin embargo, no tengo más remedio que hacerlo. Tal vez me permita comprender cómo se siente.

Estoy nervioso durante el viaje. Mi corazón late a la velocidad de la luz mientras avanzo. Me sudan las palmas de las manos y mis respiraciones son cortas, agudas y agitadas. La cabeza me da vueltas rápidamente. Apenas puedo mantener el equilibrio. Cuando llego a casa de Georgia y miro a mi alrededor como un acosador enloquecido para ver si hay alguien, ya estoy en un estado de confusión.

La situación es aún peor cuando cojo las bolsas de la compra y corro calle abajo para llegar a su puerta. Me siento como si estuviera infringiendo la ley mientras llamo a la puerta para entregarle las bolsas. La puerta se abre rápidamente y también puedo ver el miedo a ser descubierta en los ojos de Georgia. Realmente no quiere que nos vean juntos. Por nadie.

"Lo siento, son tus bolsas", susurro mientras se las entrego. La culpa se apodera de mí y lo único que me preocupa es el error que he cometido. No debería haber venido. No debería haber traído estas bolsas. Fue una estupidez por mi parte. "Pensé que las necesitarías o algo así. Lo siento, ¿debería irme de aquí? Ahora mismo no sé qué hacer".

Sonríe y me las quita, pero no dice nada. No me dice si es lo correcto o no, y apenas pasa un segundo antes de que la puerta vuelva a cerrarse delante de mí. Me la cierra en las narices y me deja solo, con una extraña sensación de pavor recorriéndome el cuerpo.

"Vale, ya está". Me encojo de hombros, intentando hacerme el tonto aunque nadie me esté mirando, y vuelvo hacia el coche. Cuando me pongo de nuevo al volante, me siento como si estuviera agotado, como si todo el aire de mis pulmones fuera expulsado de mi cuerpo y no quedara nada. No hay nada más que entumecimiento mientras intento averiguar en qué punto estamos ella y yo.

"No pasa nada", intento convencerme mientras me dirijo a casa. "Todo irá bien. No te preocupes".

Sé que hoy no veré a nadie. No visitaré a mi madre ni a Matthew, porque estoy seguro de que lo

que siento está escrito en mi cara . Podrían decir "te lo dije" y no quiero oírlo. Ahora mismo no.

Tengo que recordar que en realidad podría estar bien. Puede que cuando tengamos un poco de espacio, Georgia se dé cuenta de que me quiere de verdad y de que tenemos que encontrar la manera de que funcione. Al principio será un shock, ¿verdad? Va a costar adaptarse. Para ella. Yo no necesito tiempo porque realmente creo que es el destino el que nos ha devuelto a donde siempre debimos estar. Para mí es lo correcto volver a estar juntos. Anoche fue la mejor de mi vida, y no solamente por el sexo - aunque fue alucinante - sino por pasar tiempo con ella, hablando y pasándolo de la forma más increíble. Nadie me ha conquistado como Georgia. Nadie me hace reír, me hace sonreír, me hace sentir feliz como ella. Siempre ha sido la única para mí. Siempre.

Quizá sea irónico que me viera obligado a alejarme de ella sin su número de teléfono. Un pequeño recuerdo del pasado, un momento para darme cuenta de lo fácil que es perderla.... no es que sea un problema para mí. Nunca olvidaré lo que se siente al intentar vivir la vida sin Georgia. Es desgarrador, doloroso, vacío. No necesito este recordatorio.

Por eso tenemos que hablar y actuar como adultos antes de seguir adelante, o de volver, o como quiera que acabe, aún no estoy seguro. Tengo que contárselo todo, por aterrador que sea, y hacerle saber lo mucho que me gusta, lo mucho que significa para mí, lo mucho que no soporto la idea de volver a perderla, y por eso no quiero hablar de ello si no va a ser real. Incluso pensar en decirlo me aterroriza, pero es mejor así.

No puedo seguir viviendo en este terror constante. Es imposible. No puedo vivir al límite, sin saber qué camino tomarán las cosas. Necesito respuestas, aunque no me gusten. Debo tenerlas.

GEORGIA

"Dios mío, ¿qué estoy haciendo?". Me presiono la frente con una mano, intentando calmar el dolor. "Qué desastre".

No debería haber sido tan grosera con Harry. No debería haberle echado tan bruscamente, pero con la ruptura de mi matrimonio acabo de librarme de una situación emocional difícil. No quiero catapultarme a otra relación similar. Aunque se trate de Harry. Harry Jones, de quien he estado enamorada desde siempre. Dios, ya le echo de menos.

"Mamá, me lo he pasado muy bien. Hemos visto una película muy buena, luego hemos comido palomitas y nos hemos reído mucho".

Por suerte, Ella está demasiado emocionada para darse cuenta de la rareza que desprende mi estado de ánimo. No para de hablar en todo el tiempo durante el cual guardo las compras que consigo ahorrar. Creo que entiendo todos y cada uno de los detalles de la fiesta de pijamas, lo cual es bueno. Necesito distraerme de todas las emociones que se arremolinan en mi cabeza. Me siento como un maldito desastre.

"Pero cuando llegó la mañana, te eché de menos, mamá, y quería volver a casa".

Me inclino para demostrarle a Ella que hablo en serio cuando le digo que no pasa nada. "Puedes venir a casa cuando quieras, cariño", la tranquilizo. "Mientras te diviertas, eso es lo más importante para mí".

Me abraza y me estrecha contra ella. Yo hago lo mismo, porque necesito abrazarla, ya que la he echado mucho de menos. No me di cuenta de lo mucho que la echaba de menos hasta que volvió a casa. Probablemente por eso anoche me dejé llevar y no pensé en las consecuencias de mis actos.

"Me divertí, pero me alegro de estar en casa. ¿Puedo ir ahora a jugar a mi habitación? He echado de menos mis juguetes".

"Claro. Ve a divertirte, cariño". Le acaricio el pelo. "Estaré aquí cuando me necesites".

Sale corriendo, dejándome la oportunidad de respirar un poco más despacio. Me gusta tenerla de vuelta, pero temo que se dé cuenta de lo confusa que estoy. No quiero que lo que ha pasado con Harry afecte a Ella. De ninguna manera. Es su maldito profesor, ¿no? A ella no le importa

nuestra historia. Ella no necesita eso.

"No quiero volver a mudarme", murmuro para mis adentros cuando por fin me desplomo en el sofá, con la resaca de la bebida de anoche. "No quiero tener que irme de aquí porque he vuelto a meter la pata. No puedo".

La cuestión es que, en realidad, sé lo que tiene que pasar. Tenemos que hablar. Necesitamos tener por fin una conversación abierta y sincera, no solamente acerca del pasado, sino del presente. Sobre nuestros verdaderos sentimientos en este momento.

Qué miedo. Este pensamiento me produce escalofríos, pero es necesario. Tenemos que afrontar la situación. No sé qué demonios voy a decir, pero tendré que encontrar la manera de ser sincera. Dios, pero hoy no, porque simplemente necesito no hacer nada. No quiero estresarme. Simplemente quiero relajarme y descansar todo lo posible....

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

"Oh, Dios", gimo para mis adentros mientras sopeso la posibilidad de levantarme y coger el teléfono. Lo único que me impulsa a hacerlo es la idea de que podría ser uno de los millones de trabajos que he solicitado. "Vale, simplemente hazlo. Venga".

Me sobresalto cuando descuelgo el teléfono y veo en la pantalla un número que reconozco. Un número que no esperaba volver a oír. No sé qué hacer, si contestar o tirar el teléfono al otro lado de la habitación.

"¿Hola?", contesto. Me doy cuenta de que estoy a punto de contestar cuando ya lo he hecho. "¿Mamá?"

"Dios mío, Georgia, no creía que contestarías". Su voz es tensa y excitada. "Siento haberte llamado tan de repente. Es que... bueno, te echo de menos y me gustaría hablar contigo. Ha pasado mucho tiempo".

"Sí que ha pasado". No sé qué esperar. No sé cómo actuar. "¿Va todo bien, mamá?".

"La verdad es que no". Ahora estoy bastante segura de que está llorando, lo que me duele en el corazón. Demasiado para un día sin dramas. "Te echo mucho de menos, Georgia. Odio que todo acabara como acabó. Ojalá no te hubieras casado con Ben porque sé que no era bueno contigo, y también ojalá no hubiera dejado que tu padre dictara tanto todo en tu vida."

Vaya, es como si esta toma de conciencia se hubiera ido acumulando en su interior durante años y ahora por fin la dejara salir. No creía que fuera posible. Siempre ha parecido aceptar los deseos de mi padre, así que no sé cómo tomármelo. ¿Estuvo realmente de mi parte todo el tiempo y simplemente le daba miedo decir algo al respecto?

"Bueno... no pasa nada. Ya estoy bien. Estoy mucho mejor, muchas gracias. Tengo una bonita casa aquí, y Ella está disfrutando de su nueva escuela y de todo. Así que, sí... pero claro que también te echo de menos".

La verdad es que nunca había pensado en ella. Nunca estuvo tan presente en mi vida como para que pensara en ella. Siempre estaba detrás de mi padre, nunca fue una presencia importante, pero siempre parecía estar observándome. No puedo creer que esto sea un descubrimiento para mí. No puedo creer que el hecho de que mi madre me quiera sea un shock.

"Me gustaría que estuvieras aquí, te lo digo sinceramente, pero lo comprendo. Sé que necesitabas alejarte. Solo quería ponerme en contacto contigo porque.... Nunca he sido la mejor madre para ti, ¿verdad? Nunca te ayudé como debería haberlo hecho. No dejo de pensar en todas las cosas que debería haber hecho para ayudarte en la vida".

¿Es una trampa? No sé si lo es y no puedo evitar sentir un poco de miedo. ¿Es posible que mi padre esté detrás de mi madre y que Ben también esté allí? ¿Podrían estar intentando engañarme para que descubra dónde estoy? Eso es lo último que quiero. He venido aquí para escapar de ellos. No puedo imaginarme a mi madre haciéndome eso con aquella emoción en la voz, pero si mi padre la asustó, entonces tal vez. Tengo que decidir si confiar en ella o no. Supongo que tendré que tomar una decisión ahora y atenerme a ella para no volverme loca.

Confía en ella. Mi cerebro y mis instintos están de acuerdo. Confía en ella, mira lo que realmente quiere. Inténtalo.

Mientras no le dé ningún detalle, debería ir bien, ¿no? Debería. Al fin y al cabo, es mi madre, y tengo que admitir que deseo su amor y su aprobación más que nunca. Me duele.

"Mamá, no pasa nada. No tienes que sentirte culpable ni nada si es por eso..."

"No, no es por eso. No te llamo para intentar mitigar mi sentimiento de culpa ni nada de eso. Es porque te echo de menos. Lo único que quiero es volver a verte, hablar contigo cara a cara, solos tú y yo".

"¿Ah, sí?" No puedo ocultar mi sorpresa. "No creía que quisieras eso. No sabía que..."

"Ya veo por qué estás sorprendida. Claro que lo estás. Nunca había sido así, pero estoy intentando cambiar, Georgia. Intento salir de la sombra en la que me puso tu padre. Quiero ser mejor".

Esto demuestra que mi padre no nos escucha, porque nunca ve ningún fallo en su comportamiento, así que no permitiría que me contara estas cosas, ni siquiera en un intento de atraparme. Entonces me doy cuenta de que puedo confiar en ella.

"Sí, vale, quizá se pueda hacer". Mi cerebro aún no está preparado para procesar la logística. "Tendrás que darme algo de tiempo para pensar las cosas. Por ejemplo, cuándo y dónde podemos hacerlo. Evidentemente, ya no estoy en la zona. No será tan inmediato como podría haberse hecho antes".

Como cuando nunca lo hicimos. No lo digo en voz alta, porque hasta ahora la conversación va bien y no quiero estropearla. Aun así, no será nada fácil verla, como ir a tomar un café.

"Lo sé, y Ella también", dice entrecortada. "No me gusta la idea de que estéis a kilómetros de distancia".

"Pero ahora somos libres", le aseguro. "Somos felices y podemos desplegar nuestras alas como antes no podíamos, ¿sabes?". Sonrío mientras hablo. La felicidad que siento aquí, a pesar del lío que parece que estoy creando, es evidente en mi tono. "Esto es bonito. Por fin estoy descubriendo quién soy. Es estupendo para mí".

"Me encantaría poder verlo. No espero que saques tiempo para mí de inmediato. Sé que debes de tener una agenda muy apretada y todo eso, pero si pudieras llamarme cuando tengas ocasión para

hablar de ello..."

"Sí, claro que lo haré. Me parece una idea estupenda. A mí también me gustaría verte, mamá. Me parece una buena idea".

"Cuéntame cómo es tu vida allí", continúa, quiere saber más detalles y eso es una buena sensación. Saber que realmente me quiere por lo que soy... es algo que nunca antes había sentido de un padre. "¿Cómo está Ella?"

Le cuento rápidamente lo de la fiesta de pijamas y los compañeros de Ella, riendo y dejando que el orgullo se filtre por mi voz. Mamá permanece en silencio, escuchando, pero se ríe y hace ruidos de asentimiento para hacerme saber que está escuchando la historia y que ella también se alegra por nosotras, aunque no esté muy contenta con nuestra marcha. Al final de la conversación, estoy absolutamente convencida de que no solamente puedo confiar en ella, sino que también debo verla. Estaría bien pasar algún tiempo juntas, conocernos de verdad por primera vez. Será extraño, pero estupendo.

Esperaré a estar preparada, paso a paso, pero me alegra saber que existe esta posibilidad.

Cuando cuelgo el teléfono, tengo que admitir que me siento mucho más feliz, mi mente está mucho más despejada y no hay ningún problema que no pueda afrontar. Incluso este asunto de Harry. Puedo resolverlo de algún modo, ¿no? Si mi madre puede evitar que mi padre me llame por teléfono y me haga saber que me echa mucho de menos, entonces podré tener una conversación abierta con Harry sobre lo mucho que siempre he estado enamorada de él. Tengo que hacerle entender que mi vida es complicada... lo que supongo que efectivamente le deja a él la verdadera elección. ¿Ves? Sencillo. Ahora está claro, es obvio lo que tengo que hacer.

Me apoyo en el respaldo y respiro profundamente, sonriendo para mí misma de alegría. ¡Sí! Todo irá bien. Todo saldrá bien. La vida siempre tiene opciones.

HARRY

Me está esperando, pienso mientras veo a los niños correr hacia sus padres al final de la jornada escolar. La mayoría se marcha inmediatamente para volver a sus vidas, pero Georgia tiene a Ella a su lado y es evidente que está esperando. Eso es bueno, ¿no? Quiere hablar conmigo. No huye ni evita el contacto visual como yo esperaba. Mi pulso se acelera a la velocidad del rayo mientras las emociones me recorren agitadas. Pronto tendremos la oportunidad de hablar.

Sin embargo, tenemos que esperar. El aire se vuelve más pesado a nuestro alrededor cuanto más tiempo pasa y me pone cada vez más nervioso, pero aun así tenemos que esperar. Esperar hasta que llegue el momento y parece que Georgia ha decidido que ese momento es ahora, porque viene hacia mí con Ella a su lado.

"Harry, eh... Sr. Jones...." Cambia de actitud cuando recuerda dónde estamos. "¿Tienes un momento?"

"Claro". Intento apoyarme en el borde de la puerta para parecer desenfadado, pero no funciona. Creo que parezco un poco torpe. El calor de mis mejillas es difícil de disimular. "¿Qué ocurre, Georgia?"

"Quería disculparme por mi descortesía del otro día. No pretendía sonar así".

"Ah." No me lo esperaba, la verdad. No puedo responder como me gustaría porque Ella está cerca. Supongo que tendremos que hacerlo indirectamente. "Por supuesto, no te preocupes. Lo comprendo. Sé que fue..."

"Sí". Asiente lentamente. "Bueno, si puedo invitarte a una copa o prepararte una cena de disculpa".

"¿Va a venir a cenar el señor Jones?" A Ella casi se le salen los ojos de asombro. "Qué raro".

Georgia y yo compartimos una mirada ligeramente tensa. Por eso no podemos ser directos, supongo. Porque no somos solo ella y yo, sino que también está su hija. Si Ella tiene que luchar con la idea de tenerme en su vida en un contexto que no sea la escuela, entonces tendremos que dar un paso atrás. Para Ella. Lo que necesita es más importante que nosotros. Hemos esperado una década, así que podemos esperar más... probablemente.

"Bueno, eso aún no lo sabemos". Georgia se agacha y le susurra a media voz. "Solo quiero hacer las cosas bien. Cometí un pequeño error el otro día y necesito encontrar la forma de arreglarlo. Ya sabes cómo es".

"Ah, claro. Lo comprendo. Tienes que disculparte por lo que salió mal". Ella asiente y acepta. "Entonces no pasa nada".

"Claro, porque eso es lo que hacemos, ¿no? Cuando hacemos algo mal, aunque haya sido un accidente, lo mejor es disculparse, porque eso hace que la otra persona se sienta mejor".

"Lo sé, mamá", responde Ella muy seria. "Eso es lo que hago siempre que tengo que disculparme".

Está convirtiendo esta situación en una lección de vida, lo cual es impresionante. Siempre pienso que es bueno que los padres muestren sus errores, porque permite a los niños aceptar los suyos y ser más abiertos y honestos al respecto. Siempre me ha parecido la mejor manera de hacerlo, pero supongo que no soy padre, así que quizá no sea justo que yo emita ese juicio.

"De todas formas, no tienes por qué hacerlo". Le devuelvo la sonrisa tranquilizadora. "Acepto tus disculpas. No hay problema".

"Bueno, vale". Creo que nota que me alejo mentalmente de ella porque tengo que hacerlo. "Bien, entonces vámonos. Supongo que te veré por la mañana para otro día divertido en el colegio".

Mientras se aleja con Ella, no puedo evitar preguntarme si he cometido un error. Quizá no era una cena de disculpa, sino una cita y la he rechazado. Esto me pone muy nervioso. Por mucho que me aterre volver a perder la cabeza y el corazón por ella, ni siquiera me gusta la idea de no poder salir con ella. Es demasiado.

Quizá sea lo mejor, intento convencerme. Quizá esta línea es la que debo establecer para lo mejor....

Puede que no sea lo correcto, pero solo porque va en contra de todo lo que he pensado durante una década. Sin embargo, puede que tenga razón. Supongo que el tiempo lo dirá. Tendremos que esperar y ver, ¿no? Más expectativas...

Aunque... me he pasado todo el fin de semana diciéndome a mí mismo que tenemos que hablar. He decidido que necesitamos tener una conversación adulta, así que puede que vaya en contra de todo lo que acabo de decidir y la vea para hablar.... Maldita sea, ¡me estoy poniendo nervioso! Me haría un favor a mí mismo y a Georgia si pudiera tomar una decisión en un sentido u otro. Eso es lo que tengo que hacer.

Con un profundo suspiro, vuelvo a clase y recojo mis cosas para irme a casa. La cabeza me da vueltas, tengo muchos pensamientos, pero una cosa es cierta: una vez que tome una decisión, en un sentido o en otro, tengo que atenerme a la misma.

Las cosas no pueden sino mejorar. No pueden empeorar, ¿verdad? Dios mío, ahora estoy pensando como un loco. Pensaba que el hecho de que Georgia volviera a mi vida resolvería instantáneamente todos mis problemas, pero no es así. Supongo que es mucho más complejo.

* * *

Preparar la cena es una actividad sin importancia. En realidad no debería serlo, pero trabajo con el piloto automático porque mi cabeza sigue yendo de una opción a otra, evaluando cuál es la mejor solución. Cada vez que creo saber lo que quiero hacer, vuelvo a cambiar de opinión y tomo una decisión diferente. Pero sé que no daré ningún paso hasta que esté convencido.

Ni siquiera comer me ayuda. Apenas saboreo la comida. La vida está bastante vacía y carece de sentido en este momento. Estoy al límite, apenas soy capaz de reaccionar y creo que seguirá siendo así mientras esté en el limbo.

"La deseo", me digo de repente en voz alta. "La quiero. ¿Por qué sigo pensando en esto? ¿Qué está pasando?"

Me levanto bruscamente, casi dejando caer el plato al suelo. Es evidente, ¿no? ¿Por qué he tardado tanto en llegar a la conclusión más obvia de todas? Sé que la quiero, sé que es la elegida y que merece la pena luchar por estar juntos y sé que tengo que decirle que es la elegida para mí.

Me pongo nervioso y tiemblo mientras cojo las llaves del coche. Definitivamente hay algo a mi favor en todo esto; dada la hora que es, estoy casi seguro de que Ella estará en la cama y podremos hablar a solas. ¿Quizá consiga hacerle entender que podemos hacer que esto funcione en secreto, si eso es lo que ella quiere?

Me da igual. Haga lo que tenga que hacer, quiera lo que quiera, estaré a su lado.

Después de conducir hasta la casa de Georgia, me siento un poco agitado y nervioso. Estoy bien, porque me alegro de haber comprendido por fin lo que quiero, pero también estoy muy ansioso. Existe la posibilidad de que vuelva a rechazarme....

"Basta", siseo en un intento de apagar mis pensamientos negativos. "Entra. Vamos a ver...."

Respiro hondo un par de veces, me acerco y llamo suavemente a la puerta. En unos segundos se abre y Georgia aparece en el umbral con los ojos muy abiertos. Abre y cierra la boca un par de veces antes de hablar.

"H-Harry, creía que no querías venir a cenar. Lo siento, ya hemos terminado de comer".

"No, no he venido a cenar". No puedo evitar sonreírle. Es tan dulce pensar que puedo venir aquí únicamente a comer. "He venido a hablar. ¿Te parece bien?"

"¿Quieres pasar?" Da un paso atrás y me invita a entrar. "Ella está durmiendo, así que no hay problema".

La sigo hasta la casa, con el corazón latiéndome en la garganta todo el tiempo, y me siento en el salón. Es extraño volver a estar aquí después de lo que pasó la última vez. Estábamos uno encima del otro, no podíamos quitarnos la ropa lo bastante rápido y ahora es incómodo. Sin embargo, aún no podemos entregarnos a la pasión sexual. Tenemos que hablar.

"Quería venir aquí para hablar contigo", digo en un tono ligeramente tenso e incómodo. Porque creo que tenemos que hablar, ¿no? Las cosas han estado un poco salvajes y fuera de control, cuando en realidad deberíamos estar hablando...".

"Estoy de acuerdo", susurra ella. "Sé que hablamos hace unos días, pero fue sobre nuestro pasado, ¿no? No fue suficiente. También tenemos que hablar de nuestras vidas actuales y de lo

que podría ocurrir porque... bueno, por mucho que quisiéramos seguir como hemos seguido, ahora tengo una hija. No puedo pensar únicamente en mí. Tengo que tener cuidado. Y dada la mala relación que tuve con su padre, no quiero empeorar las cosas para ella".

Asiento con comprensión. "Por supuesto, y lo comprendo perfectamente, de verdad. Pero..." Respiro profundamente, un poco tembloroso, preparándome para decir alguna locura. "Pero te quiero, Georgia. Sigo queriéndote. Creo que nunca dejé de hacerlo. Te amé durante diez años, aunque nunca volví a verte. En el momento en que entraste en mi vida, todo cambió y dio un giro a mejor. El día que hablé contigo por primera vez, justo antes de hacerlo, llegué a decirle a Matthew que tú serías la mujer con la que me casaría, y sigo pensando lo mismo ahora. Sigo queriendo estar contigo". No dice nada por un momento, así que continúo. Es la única manera. "Si no lo quieres, lo entiendo perfectamente y me echaré atrás, pero tengo la sensación de que tú también me quieres". Sus ojos brillan de alegría. "Así que cueste lo que cueste, lo haré por ti. Si quieres tomártelo con calma porque aún te estás recuperando de lo de tu ex marido, está bien. Si quieres mantener las cosas en secreto durante un tiempo por Ella y otras personas, no hay problema. Lo que necesites. Te quiero, Georgia Fredericks. Quiero hacer lo que haga falta para hacerte feliz. Quiero ser tuyo. Te amo".

No dice nada, pero Georgia no tiene por qué hacerlo. Puedo sentir las emociones que la recorren. En este momento está procesando todo lo que le estoy diciendo, pero pronto tomará una decisión y lo único que puedo hacer es esperar a que reflexione sobre ello en su mente. Me he tomado mi tiempo y debo darle a ella también esa oportunidad. Todo lo que necesitará...

GEORGIA

"¿Me... ¿me quieres realmente? Quiero decir, ¿de verdad?" Las lágrimas ruedan por mis mejillas. Lucho por mantener el control de mis emociones. Esto es lo que he deseado desde que volví a ver a Harry y ahora está ocurriendo. Ojalá pudiera alegrarme un poco más, pero para ser sincera, es una montaña rusa. No puedo mantener la compostura.

"No lo diría si no lo pensara", me asegura. "No lo haría, sabiendo lo complejo que es este asunto".

"¿Y estás dispuesto a hacer que funcione de la mejor manera para mí? Eso es algo hermoso, Harry".

Se ríe torpemente y se pasa los dedos por el pelo; entonces me doy cuenta de que está temblando. "¿Tú también vas a decirme lo que sientes, Georgia? No te preocupes si no me gusta. Simplemente quiero saberlo. La anticipación...". Un escalofrío evidente le recorre la columna vertebral. "Empieza a ser demasiado para mí. Necesito una respuesta".

No me había dado cuenta de que no había respondido hasta que dijo esto. "Dios mío, lo siento. Yo también te quiero".

Se encoge de alivio. "¿De verdad? Oh, gracias a Dios. No sabes lo nervioso que he estado".

Crucé la habitación y acorté la distancia que nos separaba antes de sentarme en su regazo. Me resulta extraño poder rozarme por fin con él tan despreocupadamente, sin tener nada de alcohol en el cuerpo, pero también me siento bien, como si siempre hubiera estado destinada a estar aquí con él. Me río como una niña pequeña, sintiéndome joven y libre una vez más, antes de apoyar la frente en la suya y mirarle fijamente a los ojos. Gracias a Dios que estamos aquí. Gracias a Dios que hemos llegado hasta aquí. Es perfecto.

"Te quiero tanto", vuelvo a murmurar, sintiendo las palabras como pura electricidad en los labios. "Tanto".

"Yo también te quiero". Sus manos me rodean la cintura. Me acerca a él sobre su regazo. "Lo eres todo para mí".

Un momento después, la situación se impone y nos besamos con pasión y transporte. Parece incluso más intenso que la última vez. Realmente puedo sentir cómo Harry me reclama y me

encanta. Está fenomenal. Ya no es un dulce caballero, lo que significa que yo tampoco seré una dama. El deseo es grande y me gusta. El éxtasis se arremolina en mi cuerpo, se aferra a mí, me sujeta y no quiero que me suelte.

"Te he echado de menos", murmura como si hubiéramos estado separados toda una vida, y no poco tiempo, dado nuestro último encuentro. A menos que no se refiera al presente, sino a los últimos diez años. En cuyo caso, siento lo mismo. "Me complace haberte vuelto a encontrarte".

De repente, me pone boca arriba y me tumba en el sofá, tomando realmente el control de mi cuerpo, lo que me provoca un frenesí. Mientras sus labios se separan de los míos y empiezan a chuparme y a burlarse de mi cuello, desliza sus dedos en mis bragas y empieza a masajear y explorar mi intimidad. Ni siquiera me había dado cuenta de lo excitada que estaba hasta que sus dedos empezaron a tocarme, a reclamarme, a rozarme....

"Oh, Harry". Le rodeo el cuello con los brazos. Me aferro a él como si no hubiera un mañana mientras me penetra con sus dedos. Es tan maravilloso que mi clítoris se calienta de excitación. Lucho por aguantarlo. Es demasiado, pero, al mismo tiempo, quiero más...

Entonces Harry me quita por completo el aire de los pulmones, desliza sus dedos fuera de mí y me baja las bragas con un movimiento rápido y despreocupado. Justo cuando estoy a punto de quejarme de que necesito más, de que aún no estoy saciada de su toque despeluznante, se pone de rodillas en el suelo y acerca su boca entre mis piernas.

"Oh... vaya". Estoy a punto de volverme loca, no sé cuánto tiempo podré aguantar. Entonces sopla justo ahí y exclamo: "Harry, joder, qué sensación... guau".

No puedo explicarlo. No encuentro las palabras adecuadas. Es una sensación que nunca antes había experimentado. Harry sigue provocándome con su aliento mientras pasa suavemente la lengua por la piel hipersensible de la parte superior de mis muslos. Y pensar que estaba a punto de irme a la cama porque estaba muy cansada. Ahora Harry está aquí y me ha despertado más que nunca. El deseo crece. Apenas puedo soportarlo. En cualquier momento va a volver a tocarme y estoy condenadamente preparada. Aprieto con fuerza los cojines del sofá, arqueo la espalda y giro las caderas, pero eso no acelera a Harry en absoluto. Creo que está haciendo todo lo posible para provocarme, para llevarme al límite hasta que me derrumbe.

"Mmm, hueles delicioso", gime, dejando que sus palabras vibren entre mis piernas. "Hueles tan bien".

Casi quiero replicar, sin saber qué decir, pero no tengo la oportunidad. En una fracción de segundo, su lengua me toca por todas partes, y una oleada de gozo abrasador recorre mi centro, como relámpagos de placer que atraviesan mis venas hasta reducirme a un estado de confusión absoluta. Me está tomando, me está llevando al límite y me encanta.

"¡Joder!" Me encojo mientras intento aferrarme a Harry. Necesito un descanso, es demasiado para mí, no puedo más, pero ni siquiera puedo agarrarlo para apartarlo lejos de mi clítoris que devora. Para ser sincera, creo que necesito hacer algo más, aunque me encanta cómo utiliza esa increíble lengua suya, saboreando cada centímetro de mí. "Oh, Dios".

Me muerdo la mano para intentar contener el ruido. Lo último que quiero es despertar a Ella. Sin embargo, el placer que estoy experimentando me lo está poniendo más difícil. Apenas puedo

contenerme. Me está llevando al límite del deseo y no sé cuánto tiempo más podré permanecer quieta.

Harry es un hombre apasionado. Está extremadamente decidido a hacerme sentir bien y no puedo evitarlo.

"¡Oh, mierda!" Cuando por fin cedo y caigo en ese abismo, no puedo evitar contonearme y retorcerme. Harry me sujeta, para permitirle que me lleve al clímax, y yo disfruto aún más. De repente, el orgasmo me golpea. Parece durar una eternidad y mi cuerpo se relaja. Susurro el nombre de Harry varias veces, amando esa sensación en mis labios. Dios mío, Harry lo es todo para mí.

"Vaya... " Murmuro en el momento en que el placer disminuye y me siento tan relajada como nunca. "Wow". Aprieto a Harry y lo levanto para poder besarlo apasionadamente. Saborear mi gusto en sus labios es realmente excitante. Quiero más y esto no hace más que aumentar el deseo. "Harry, eres realmente increíble".

Sigo tirando de él hacia mí, besándole el pecho y el vientre. Harry parece más que dispuesto a seguirme la corriente en todo lo que le hago, lo cual es realmente asombroso. Por eso somos perfectos el uno para el otro. Somos una pareja, iguales, llenos de deseo el uno por el otro. De algún modo, haremos que funcione.

"Hmm, vaya". Pronto su polla presiona mis labios. Está dura como el acero, deseosa de estar dentro de mí, pero en este momento tengo otras ideas. Le deseo, pero de otra manera. Así que aprieto los labios para besar su longitud, haciéndole jaderar de placer inmediatamente. Mientras está encima de mí, levantándose para que le haga lo que quiera, le acaricio el tronco y los huevos, y le paso los dedos por el vello púbico para ver cómo se siente.

Justo cuando empieza a estremecerse y sé que no puede más, consigo que se acomode mejor y le beso la punta del pene, antes de metérmelo hasta el fondo de la garganta en la boca. Se siente increíble dentro de mí.

Harry toma el control de los movimientos porque estoy atrapada en el sofá, así que balancea las caderas y me llena la boca. Puedo saborear cada centímetro de él, igual que hizo conmigo, y es fenomenal. No puedo saciarme de él. Mi corazón vuelve a estar necesitado. No puedo dejar de desearle. Me convierte en un animal.

"Quiero entrar dentro de ti". Casi como si pudiera leerme la mente, Harry se hace eco de mi necesidad. "Te necesito".

Se arrastra hacia atrás y se coloca, una vez más, el preservativo. En cuanto está listo, me pongo a horcajadas sobre él. Su polla se burla de mi entrada, pero ahora yo tengo el poder. Soy yo quien puede provocarle y decidir el ritmo de nuestro placer. Me balanceo adelante y atrás, sin dejar que entre en mí, hasta que ninguno de los dos puede resistirse más.

"Fóllame, Georgia", me suplica, implorante y desesperado. "Te necesito tanto que me duele".

Si pudiera hacer algo más que ceder, lo haría, pero estoy demasiado excitada. Le necesito demasiado. Me deslizo hacia abajo, acogiendo toda su magnífica longitud dentro de mí y gimo de éxtasis. Dios, este hombre es tan increíble dentro de mí. Tener sexo con Harry es una sensación que nunca antes había experimentado y sé que siempre será así. Ahora, de alguna

manera, hemos decidido que encontraremos la forma de seguir juntos, lo que significa que tendremos muchas más oportunidades de seguir haciéndolo.

Al cabo de unos instantes, otro orgasmo me golpea por segunda vez, y es un millón de veces más intenso que el primero. Esta vez no puedo contener mis gritos. He perdido completamente el control de mi cuerpo, así que me alegro de que Harry me apriete las mejillas y me bese con fuerza para amortiguar mis gritos.

Nuestro vínculo es cada vez más fuerte. Siento que nos acercamos a cada segundo y me gusta. Es una sensación maravillosa. Me invade la emoción. Aprieto los brazos alrededor del cuello de Harry, casi negándome a soltarle porque le necesito mucho....

Pero, evidentemente, no tengo otra opción. Es la única forma de volver a vestarnos. Harry tiene que irse, aunque yo no quiera. Preferiría que pasáramos la noche juntos en la cama, pero no se trata exclusivamente de nosotros. También tenemos que pensar en cuidar de Ella. No le gustaría irse a la cama por la noche y despertarse a la mañana siguiente y encontrarnos a su profesor y a mí juntos en la cama. Eso sería demasiado para ella.

No, tenemos que hacer las cosas despacio, con cuidado, con cautela... pero saber que al final estaremos juntos definitivamente merece la pena. Puedo afrontar cualquier cosa, por él, por nosotros. Hemos esperado diez años para estar juntos, así que podemos esperar un poco más. Sobre todo si podemos tener pequeñas aventuras secretas como esta. De esa forma podremos forjarnos. Puedo ver en el brillo de sus ojos que él también es feliz. Ahora los dos estamos satisfechos, felices y enamorados. El resto vendrá cuando llegue el momento.

HARRY

Tres semanas después...

Dios, no puedo esperar. Estoy absolutamente emocionado de una forma que probablemente no debería estarlo, pero no puedo evitarlo. Georgia y yo salimos en secreto desde hace casi un mes, en privado cuando podemos encontrar un momento a solas, pero ahora, por primera vez, vamos a salir en público. Tenemos una cita como Dios manda. Por supuesto, nadie nos conoce todavía, aunque probablemente correrán rumores sobre nosotras, porque los cotilleos siempre abundan en esta ciudad, pero parece que Ella ha decidido que no le importa y que no hay nada malo en que yo salga con su mamá.

Ella es tan amiga de Josie que a menudo se quedan a dormir en casa de la otra. Esta noche estará fuera toda la noche, por lo que es el momento perfecto para tener por fin esta cita. Voy más elegante de lo habitual, y creo que Georgia también lo estará, ya que cenaremos en público.

Puede que para otras personas esto no sea un gran paso, probablemente parecería el primer paso hacia una relación, pero nosotros siempre hacemos las cosas al revés. Es decir, nos enamoramos hace diez años y nos amamos desde entonces, pero dado todo lo que ha pasado en estos años, nos limitamos a salir a cenar juntos. Qué historia de amor más loca, pienso, pero es perfecta para mí. Dios mío, no me importa cómo lleguemos a nuestro "felices para siempre", mientras lo hagamos juntos.

"Te queda bien ese traje", me digo a mí mismo, reflejado en el espejo, como si necesitara una inyección de confianza. "Muy bien".

No puedo dejar de sonreírme. Aunque sé que mucha gente tendrá dudas sobre si Georgia y yo estamos realmente juntos, no me importa porque ambos sabemos lo que sentimos el uno por el otro. El destino me la ha devuelto y viviremos felices para siempre. Pronto incluso todos los que dudaban de nosotros se darán cuenta. Y para entonces estarán de acuerdo, estoy seguro.

Hemos luchado mucho para llegar a donde estamos hoy. No creo que la vida vuelva a ponernos a prueba.

Voy a casa de Georgia con una enorme sonrisa en la cara y el corazón latiéndome con fuerza en el pecho. Cada vez estoy más agitado cuando me abre la puerta y la veo con un precioso vestido

rojo ceñido a sus curvas. Parece una diosa, una reina indiscutible de la belleza. Es demasiado hermosa para estar conmigo y, sin embargo, me mira como si sintiera lo mismo por mí, lo que me revuelve el estómago.

"Vaya", murmuro mientras me agarro a sus caderas para acercarla más a mí, para verificar que es real. "Eres increíble. Eres preciosa. No puedo creer lo hermosa que eres. Realmente me dejas sin palabras".

Suelta una risita y se sonroja con un precioso tono rosa. "Bueno, tengo que admitir que tú tampoco estás nada mal. Siempre he pensado en ti como mi hombre rudo y masculino, pero incluso vestido así eres muy guapo. ¿Hay algo que no sepas hacer?".

Sus cumplidos me alegran porque siempre son inesperados. Aunque es muy amable conmigo, es increíble que una persona tan perfecta sienta realmente eso por mí. No lo doy por sentado en absoluto. Sé a ciencia cierta lo afortunado que soy. Le tiendo la mano y ella la coge, un gesto que aún me parece importante y probablemente siempre lo será, y empezamos a caminar hacia el restaurante italiano de lujo que hay a la vuelta de la esquina y que estoy seguro de que le encantará a Georgia. Adora la pasta, algo que solo aprendí de ella siendo adulta. Es curioso, creía que lo sabía todo cuando éramos niños, pero en realidad no era así. Ahora lo hago mucho mejor.

"Sé que este lugar no es tan lujoso como estás acostumbrada, pero espero que te guste".

"¿Quieres dejar de ser tan paranoico?", me da un golpecito en la cadera de forma juguetona. "¿Cuántas veces tengo que decirte que odiaba todas esas cosas lujosas? Siempre me hacían sentir incómoda y me recordaban una vida que, de todos modos, no quería. No me gustaría que me llevaras al mismo tipo de lugar. En cualquier caso, pronto seré yo quien te invite a salir, si consigo este trabajo de investigadora científica, que me hace mucha ilusión".

Tengo los dedos cruzados por Georgia desde que solicitó ese puesto. Sé lo difícil que ha sido para ella la búsqueda de trabajo. Ha estado a la búsqueda de cualquier cosa y de cualquiera que quisiera contratarla, pero no ha tenido mucha suerte, creo que porque nunca ha tenido experiencia laboral... pero esta vez puede contar con su alta educación, así que espero de verdad que tenga algo de suerte. La necesita y se lo deseo. Una vez que resuelva este problema, todo empezará a ir mejor, estoy seguro. Georgia necesita un objetivo así.

"Seguro que pronto tendrás noticias tuyas". Le doy un apretón de manos tranquilizador. Y si no te contratan, bueno, estarán locos, ¿no? Porque no encontrarán a alguien tan increíble y trabajadora como tú".

"Eres el optimista de siempre". Se ríe entre dientes. "Gracias. Quizá así no me vuelva loca y arruine esta noche".

"Nada lo hará", le aseguro. "Es nuestra primera cita de verdad y creo que será maravillosa".

Nos sentamos frente a frente y nos miramos mientras leemos nuestros menús. Me siento como un niño en su primera cita, pero quizá esto también tenga su lado bueno. Ya me lo estoy pasando muy bien y aún no hemos empezado. Tengo la sensación de que a partir de ahora querremos hacer esto todo el tiempo. Esta noche podría ser el principio de nuestra salida definitiva y será lo mejor que nos haya pasado nunca.

* * *

"Creo que nunca me he reído tanto", exclama Georgia mientras se agarra el estómago. "Dios mío, Harry, me haces reír tanto que no puedo aguantarlo más. Creo que todo el mundo en ese lugar nos estaba mirando".

"No estaba prestando atención", le digo sinceramente. "Solo tuve ojos para ti toda la noche. Con ese vestido... vaya".

Se vuelve hacia mí y me besa en público. No sé si hay alguien alrededor y a ninguno de los dos parece importarle. Supongo que tendremos que contarle pronto lo nuestro a Ella, porque si no podría enterarse por otra persona. Sé que Georgia está preocupada, pero creo que su hija estará bien.

"Vamos a volver a mi casa, ¿no?". Me pregunta Georgia con un brillo pícaro en los ojos. Sé exactamente lo que quiere decir e inmediatamente me excito. Sinceramente, no nos cansamos el uno del otro. La química es eléctrica.

"Me he tomado un par de copas", le digo en broma. "Realmente no creo que tenga alternativa. No puedo irme hasta mañana por la mañana".

"Perfecto". Me besa de nuevo, esta vez más profundamente, su lengua pasa entre mis labios, dándome una pequeña muestra de lo que está por venir, como si no estuviera ya lo bastante excitado. "Venga, entonces. Vámonos".

Me coge de la mano y me guía hacia su casa. No es que oponga resistencia. Mejor corro tras ella porque no puedo esperar. El único momento en que me veo obligado a detenerme es cuando llegamos a mi coche, porque hay algo que he olvidado y que debo entregar a Georgia. Es importante.

"¿Qué haces?", me dice gimiendo y bromeando. "Sabes que no se me da muy bien esperar, ¿verdad?".

Me río y asiento con la cabeza. "Lo sé, pero merecerá la pena. Te lo prometo".

Saco el pequeño regalo que tengo escondido en la guantera y ella pone los ojos en blanco, sorprendida. De repente me doy cuenta de que podría pensar que es algo más serio de lo que es. No me importaría, pero no quiero que piense que estoy precipitando las cosas... aunque, si por mí fuera, me casaría con ella inmediatamente. Sé que es la mujer con la que pasaré el resto de mi vida. Me di cuenta de ello cuando la vi por primera vez y nada ha cambiado.

Sin embargo, es mejor ir paso a paso. En primer lugar entregarle este regalo especial.

"Es algo que he visto y he pensado en ti", hago lo posible por tranquilizarla. "No es ninguna locura".

"Ah, vale". Se acerca más a mí, balanceando las caderas. Me pregunto si sabe lo embriagado que me tiene cuando actúa así. No creo que lo haga a propósito. Creo que simplemente me seduce. "Déjame ver".

Le doy la caja y veo con asombro cómo rompe el papel temblando de excitación. Creo que

ambos sacamos a relucir la juventud del otro, lo cual es estupendo. Me gusta que sienta lo mismo que yo. Cuando estamos juntos irradiamos una alegría pura, que nadie más puede ni siquiera empezar a imaginar, y mucho menos comprender. Ni siquiera sé si otras parejas tienen esta característica. Nunca he visto nada parecido. Realmente creo que somos Georgia y yo y que somos especiales. Nuestro amor es algo diferente.

"Dios mío. Esto es maravilloso". Lo entiende enseguida, puedo verlo en sus ojos. "Un collar con un colgante en forma de concha. Me encanta. Un recuerdo de aquella que me regalaste en la feria hace tantos años". Me enseña el pendiente que aún lleva colgado del bolso. "¿Sabías que lo he guardado todos estos años?"

"Lo vi", admito. "Y supe en ese momento que compartíamos nuestro amor porque guardé la carta que me diste".

"¿De verdad?" Inmediatamente sus ojos se llenan de lágrimas, probablemente de felicidad. "¿A pesar de que te dejé mi número pero no me contestaste? Y me siento absolutamente culpable, a pesar de que fue culpa de mi padre...."

"Creo que lo entiendo". Levanto los hombros y sonrío. "Incluso cuando me dolía y tenía el corazón roto, tenía que pensar que algún día volverías a mí. Y lo hiciste, así que tenía razón".

Me entrega la caja y se da la vuelta recogiendo el pelo para que pueda ponerle el collar en el cuello. "Bueno, esto es otra cosa que guardaré para siempre. Me lo pondré todos los días".

Le rozo con el pulgar la piel expuesta del cuello y veo cómo jadea de placer. Tengo la sensación de que el collar será lo único que lleve esta noche, lo que pondrá fin a esta cita perfecta de la mejor manera. Veo que las cosas entre Georgia y yo sólo pueden ir a mejor. Sinceramente, nada más puede interponerse entre nosotros. Vamos camino de nuestro final feliz.

"Venga, vamos dentro", casi me grita. "Me has estado volviendo loca toda la velada, y si no te desnudo en un minuto, no sé qué va a pasar....".

GEORGIA

Debería decírselo, pienso mientras saludo a Ella en la puerta del colegio. Ha llegado el momento.

Pensaba hacerlo este fin de semana. Intenté prepararme para hablar con ella, pero no ocurrió y no sé por qué. Sé que a ella le gusta mucho su profesor y ya debe haberse dado cuenta de que entre nosotros existe una amistad especial, pues siempre me quedo a hablar con él después de clase. Además, prefiero que la información venga de mí y no de los cotillas, y estoy segura de que ya hay gente hablando de nosotros. No sé por qué no me atrevo a decírselo.

Sigo estando orgullosa de estar con Harry, feliz de ser su novia. Hemos tardado demasiado en llegar a este punto, y no quiero que Ella lo sepa... quizá esta noche me arme de valor y se lo diga. *Deja de perder tiempo.*

Saludo a Harry, con las mejillas encendidas. Me siento tímida y avergonzada, pero de una forma agradable. Sinceramente, no sabía que mi vida pudiera ser tan buena. No sabía que fuera posible sentirme tan bien. Incluso cuando me parece que las madres de la APA podrían decir algo de mí, mantengo la cabeza alta. Sinceramente, no me importa lo más mínimo. Pensé que quería causar una buena impresión aquí, pero mientras tenga a Harry, nada más importa.

Levanto la barbilla y mantengo la cabeza alta mientras casi salto hacia atrás. Por dentro, intento planear cómo darle la noticia a Ella, cómo convertirlo en la nueva normalidad, pero no se me ocurre nada. Tal vez no sea una de esas cosas que se pueden planear. Tal vez tenga que ver qué hacer cuando llegue el momento. Actuar según el humor de Ella porque, por mucho que quiera pensar que no le importará, puede que lo odie. En cuyo caso... bueno, no lo sé. Eso es algo que abordaré si es necesario. Una cosa a la vez.

Me detengo justo delante de la puerta principal con un escalofrío helado recorriéndome la espina dorsal. No sé lo que es, no puedo explicarlo y me hace sentir extraña. Qué paranoica soy. Es una sensación que ya no necesito. Me pasaba mucho cuando vivía con Ben, porque nunca me sentía yo misma. Era como si todos los ojos estuvieran puestos en mí todo el tiempo, pero ahora... bueno, aquí no necesito preocuparme. No hay nada que pueda descubrirme o "atraparme". Estoy bien, aquí estoy a salvo.

Sin embargo, esa sensación no me abandona. Me acompaña cuando entro en casa y comienzo mi rutina habitual de comprobar mi correo electrónico para ver si ya he recibido alguna noticia de

algún trabajo.

"¡Dios mío!", grito cuando veo que por fin he recibido una respuesta, positiva por cierto, para el trabajo de investigador que tan desesperadamente deseaba. Tuve que pasar por el aro para conseguirlo, entrevistas por videollamada, interminables formularios de solicitud y exámenes en línea, pruebas de mis credenciales, pero ahora me doy cuenta de que mereció la pena. ¡Lo conseguí! Vieron algo en mí, tal como me dijo Harry, y quieren contratarme. Es el mejor día de mi vida.

Me apresuro a buscar mi móvil porque, obviamente, lo primero que quiero hacer es enviarle un mensaje a Harry para decírselo. Por mucho que me gustaría llamarle para que lo celebrara conmigo, no puedo hacerlo mientras está dando clase, así que tendré que conformarme con eso. De todos modos, se pondrá en contacto conmigo en cuanto tenga un momento libre, siempre lo hace, así que tendré que esperar.

* * *

Toc, toc. Estoy demasiado excitada para pensar en quién podría estar en la puerta. También podría ser una carta que tengo que firmar porque se refiere a un contrato para el nuevo trabajo que voy a empezar pronto....

Prácticamente salto hacia la puerta y la abro con fuerza, golpeándola contra la pared y quedándome allí de pie. Está abierta de par en par y no puedo cerrarla lo bastante rápido cuando me doy cuenta de que es demasiado tarde para hacerlo.

"B-Ben..." Mi ex marido. ¿Qué demonios hace aquí? "Ben, ¿por qué estás aquí?".

"Creías que podías huir de mí, ¿eh?", gruñe, mostrándome lo enfadado que está. No entiendo por qué está así. ¿Qué razón tiene para estar cabreado? Llevamos años sin vernos. No hay necesidad de ningún tipo de angustia entre nosotros. Ni siquiera debería tenerle miedo, pero sí que lo tengo cuando entra en mi casa como si fuera su lugar, como si este no fuera mi espacio sagrado sin él. "Bueno, eso no es posible. No olvides que tengo dinero para contratar investigadores privados que averigüen dónde está mi hija".

"Pero... pero renunciaste a toda patria potestad". Mis palabras son pesadas y duras. Me cuesta sacarlas. Quiero mostrarme fuerte ahora, segura contra él, pero de algún modo no puedo hacerlo. Su efecto sobre mí ha perdurado y no hay nada que pueda hacer al respecto. "Nunca te has preocupado por ella".

Me empuja hasta el punto de estrellarme contra la pared. Quiero llorar porque está aquí, contaminando mi espacio seguro, pero no puedo hacerlo porque no estoy defendiéndome a mí sola. También lo hago por Ella.

"Lo hice para que no pudieras poner tus codiciosas manos sobre mi dinero. A ti y a tu padre solo os interesaba eso, ¿verdad?". Desliza sus ojos de arriba abajo sobre mí de una forma asqueada demasiado familiar. "Mi dinero. Así que tenía que asegurarme de que no acabara en tus sucias manos. Pero ahora quiero a mi hija".

Tengo ganas de vomitar. Esto no puede estar pasando. Ahora sí que no puede volver por Ella.

"Pero... ¿pero por qué?" exclamo desconcertada. "¿Por qué la quieres ahora? Nunca antes te habías interesado por ella".

"No te atrevas a decirme que no estaba interesado cuando trabajaba para que mantuvieras el estilo de vida al que estabas acostumbrada". Es un mentiroso. Ni siquiera quiso ver a Ella durante toda la primera semana después de su nacimiento. Nunca mostró el menor interés por su vida. No entiendo por qué de repente hace algo así. Debe de ser para hacerme daño. Está enfadado porque no me he alterado por todo ello tanto como a él le gustaría. "No esperaba que te marcharas como lo has hecho".

"No podía quedarme", tartamudeo. "No podía permanecer allí. Necesitaba empezar de nuevo, y Ella también".

"Necesitaba que la alejaran de su padre, ¿eh? Menuda madre eres. No eres más que basura".

Sus palabras me golpean violentamente, haciéndome vacilar. Debería estar acostumbrada a su crueldad. La he soportado durante años, pero creo que nuestra ruptura me ha debilitado. Me dan ganas de gritar.

"Ella estaría mucho mejor sin ti y estará mucho mejor cuando la lleve a un lugar donde pueda estar segura". Camina por la habitación a mi alrededor, aparentemente sabiendo que me tiene clavada en el sitio. Este día tan increíble acaba de dar el giro más horrible de la historia. "Y eso es lo que voy a hacer. Voy a llevármela a un lugar donde no puedas encontrarla y voy a enseñarte lo que es temer que tu hija pueda estar en peligro en alguna parte. Sólo que ella es todo lo que tienes, ¿no? No como yo. Yo tengo una vida rica. Y tú no tienes dinero para cazarme".

"No lo hagas". Es verdad. Ella lo es todo para mí. Siempre lo ha sido. Es mi ángel nacido de una situación horrible para mí, pero la adoro. No podré hacerlo sin ella. De verdad, no podré. Ni siquiera podré encontrar un investigador privado que me ayude. Ni siquiera sé si podré luchar en los tribunales porque realmente no puedo ganarle económicamente y todo el mundo sabe que el dinero manda en el mundo cuando se trata de justicia. Aunque ya haya renunciado a la patria potestad, podría conseguir la tutela exclusiva. Ya no puedo estar segura de nada. "Por favor, no lo hagas".

Sabe que me controla. No importa que haya mostrado debilidad. Ya sabía que esto sería lo que me golpearía. Ella es mi punto débil, el amor absoluto de mi vida. Si me la arrebatara, no tengo nada. La única forma que tengo ahora de defenderme es con el móvil en la mano que habría utilizado para enviar un mensaje a Harry con la noticia de mi buen trabajo, que ahora parece haber ocurrido en otra vida, pero tendré que ser discreta.

Mientras Ben sigue parloteando, haciéndome sentir pequeña, como si no valiera nada, intento marcar los números. Son tan solo tres números y, aunque no podré decir nada en la línea, puede que oigan que me amenazan y hagan lo que puedan para localizarme... con suerte. Al menos es mejor que nada.

"Pobre Georgia Fredericks, supongo que ahora volverás a usar tu apellido de soltera". No asiento para no darle esa satisfacción. No merece saberlo con seguridad. "¿Y has cambiado también el de Ella?". Eso aún no lo he hecho, pero pronto lo haré. "Bueno, puedo cambiarle el nombre por completo para que nunca puedas encontrarla. ¿Cómo te sentirías? ¿Una madre de mierda sin hijos?"

"¿Por qué haces esto?" le suplico. "¿Por qué ahora? ¿Qué está pasando? No lo entiendo".

"Crees que me ganas, pero no es así. Nadie me gana nunca".

Se da cuenta de que tengo el móvil en la mano y lo tira al suelo antes de que pueda reaccionar. Es rápido como un rayo cuando se enfada, ahora lo recuerdo, y está dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir lo que quiere. Debería haber sabido que las cosas nunca acabarían con este hombre grosero y arrogante. De hecho, jamás terminó.

"Vete a la mierda". De repente, me agarra por el cuello y empieza a sofocarme con tal odio que pasan unos segundos antes de que se me nuble la vista. Puede que haya sido un poco duro conmigo en el pasado, pero nunca había sentido tanto peligro. Ahora, sin embargo, no creo que importe lo mucho que me aferre a sus manos para intentar quitármelo de encima. No me soltará. He llevado a Ben al límite y no hay nada que pueda detenerle. No puede aceptarlo y por eso me matará. Me eliminará y me arrebatará a Ella para siempre. Lo perderé todo, incluida mi vida, justo cuando por fin estaba consiguiendo la felicidad que siempre he deseado. "Que te jodan, Georgia. Yo nunca pierdo".

Todo por culpa de un hombre con el que no quería casarme. Esto es obra de mi padre. ¿Cómo ha podido matarme así?

HARRY

"¿Dónde está mi madre?" me pregunta Ella con voz ligeramente preocupada. "Siempre está aquí. No lo entiendo".

"No lo sé", admito, yo también un poco aprensivo. "Seguro que está de camino. A lo mejor se ha retrasado".

Es extraño, es imposible que Georgia no esté aquí. Ella tiene razón, siempre está aquí esperándola al final de las clases. Vive muy cerca de nosotros para llegar tarde y sé lo mucho que le gusta recoger a Ella al final del día. Nada de esto tiene sentido. No entiendo por qué de repente no ha aparecido ni ha llamado ni nada. Ya lo he comprobado en recepción y no ha dejado ningún mensaje, así que es increíblemente extraño.

"Intentaré llamarla". Normalmente no lo haría, pero ahora siento que debo hacerlo. De todas formas, ahora somos más que dos conocidos. Nos conocemos, estamos juntos, así que puedo llamarla. "Espera".

Le envié un mensaje, pero no respondió. Si la llamo, seguro que me contesta. Sé que lo hará. Por eso me asusta cuando las llamadas van directamente al buzón de voz. Estoy seguro de que no tiene sentido dejarle un mensaje porque puedo ir a buscarla antes.

"Bueno, Ella..." Intento ocultarle a la pequeña que mi corazón rebosa preocupación, porque sé que Ella ya está asustada. Lo último que quiero es empeorar la situación. "Te llevaré a casa, ¿vale?".

"¿De verdad?" Sus ojos se abren de par en par cuando lo digo y creo que es de alivio, porque lo único que quiere ahora mismo es salir del colegio e ir a casa a ver dónde está su madre... y tengo que admitir que yo siento lo mismo. Estoy absolutamente aterrorizado de que se convierta en algo malo. No sé por qué es tan malo, pero tiene que serlo, ¿no?

"Por supuesto". Me obligo a sonreír. "Está a la vuelta de la esquina, ¿no? Así que todo irá bien".

Dejo a un lado el trabajo sin preocuparme por ello. Puede esperar hasta mañana y me voy con Ella auestas. No sé si es el protocolo adecuado, pero me importa un bledo. Tengo la sensación de que Georgia me necesita y estoy más que dispuesto a arriesgarlo todo para ir a ver cómo está.... Dios, ¿y si hubiera pasado algo?

"¿Te ha gustado la clase de hoy?" le pregunto a Ella mientras caminamos, necesitando algo de conversación y ruido para distraerme de la horrible forma en que me da vueltas el cerebro. "¿Te ha gustado algo en particular?"

Ella habla, pero no tan deprisa como de costumbre, lo que demuestra lo asustada que está también. Necesito que esto salga bien por Ella mucho más que por mí. Esta pobre niña debe de estar perdiendo la cabeza ahora mismo.

"Bueno, aquí estamos". No sé por qué, pero siento aún más pánico cuando llegamos a la puerta principal. No hay signos evidentes de violación, pero eso no hace sino empeorar las cosas. "Vamos a ver qué pasa".

Llamo a la puerta. Golpeo con los nudillos un par de veces y nadie responde. Sin embargo, estoy bastante convencido de que oigo algo. En el interior se escuchan ruidos que resultan incomprensibles. Las peores imágenes posibles pasan por mi cabeza mientras intento imaginar lo que podría haber ocurrido, con Georgia herida e incapaz de moverse.

"¿Mamá?" grita Ella a mi lado, derrumbándose. "¿Mamá?"

"Ella, retrocedamos un poco. Si estuviera aquí sola, podría tirar la puerta abajo, pero sé que eso empeoraría el humor de Ella. "Alejémonos un momento de la casa y llamaré a alguien para que nos ayude a entrar".

"¿Dónde está mamá?" Dios, es una pregunta que no puedo responder en absoluto. "¿Qué está pasando?"

"Ya lo averiguaremos". La llevo al otro lado de la calle y me detengo en la acera de enfrente. Miro todas las ventanas, intentando ver alguna señal de vida, pero no hay nada. Parece que no hay nadie y no sé por qué. "Voy a ver si alguien puede abrir la puerta y entonces lo averiguaremos. Necesitamos algo de ayuda".

Ella se arrodilla y solloza con fuerza. En primer lugar, antes de hacer nada más, tengo que calmar a esta pobre niña. No puedo ni imaginarme qué demonios estará pasando por su cabeza, pero debe de ser una pesadilla. Me siento muy mal. Si pudiera hacer algo para mejorar la situación, lo haría, pero no es posible. No veo otra solución que entrar. Una vez dentro y sabiendo a qué nos enfrentamos, será más fácil... espero.

"Siéntate en esta muralla de aquí". Me siento culpable por dejar a Ella sola llorando, pero no creo que le haga ningún bien saber que voy a ponerme en contacto con la policía. En cuanto oiga la palabra "policía", entrará en barrena. "Ahora vuelvo, te lo prometo. Necesito un poco de calma para hacer una llamada".

No dice nada. No me mira, pero me hago a un lado porque no tengo otra opción. Marco el nueve-uno-uno y me aprieto el teléfono contra la oreja mientras escucho nervioso el timbre.

"Hola, nueve-uno-uno, ¿en qué puedo ayudarle?". El tono de la operadora es firme y serio: aquí no se juega.

"Um, sí, necesito que venga la policía a la dirección de mi novia....". Odio que sea la primera vez que me refiero a Georgia como mi novia ante otra persona. "No contesta, pero estoy seguro de que está en casa. Debe haber pasado algo y tengo miedo que esté herida".

"Entonces, ¿debemos enviar una ambulancia, señor? ¿Y puede darme la dirección, por favor, para que pueda enviar a un agente?".

"Sí, eso sería lo mejor". La bilis me llena la garganta. Una ambulancia empeora aún más la situación. Siento que me invade una extraña conmoción helada mientras repito la dirección. "Gracias. Por favor, rápido".

No lo soporto. No puedo aguantar más. Las emociones me recorren y se disparan. Esto está mal y no puedo quedarme aquí sin que Georgia sepa que estoy para ayudarla. No quiero que piense que está sola, así que, sin pensarlo más, doy grandes pasos para cruzar la calle y empiezo a aporrear la puerta.

"Georgia, estoy aquí fuera con Ella. Solo quería que supieras que todo el mundo está bien y que la policía está de camino con una ambulancia también, así que sea lo que sea lo que está pasando aquí... bueno, todo se arreglará pronto. Pero yo me ocuparé de..."

Hostia puta. Se abre la puerta. Algo en mis entrañas me dice que retroceda y lo hago. Casi me caigo, pero de algún modo consigo mantenerme en pie, lo cual es mejor porque ahora estoy mirando fijamente a un hombre de casi dos metros de altura, no mucho más bajo que yo, que me mira como si fuera el diablo.

"¿Quién... quién eres?" pregunto enérgicamente. "¿Qué está pasando aquí? ¿Dónde está Georgia?"

"¿Quién soy?" Está muy enfadado, creo que nunca había visto a nadie tan agitado. Tengo que admitir que me asusta un poco. Una persona tan llena de ira puede ser impredecible. "¿Quién soy yo? ¿Quién coño eres tú? ¿Qué haces con Ella? ¿Mi niña? ¿Eres un puto desconocido y estás con mi hija?"

Sus palabras me escandalizan. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que se trata del ex marido de Georgia y de que es una persona terrible. Me dijo que prácticamente la obligaron a casarse con él, pero no me lo puedo imaginar. Tampoco puedo pensar que Ella sea realmente su hija, pero imagino que es así. Y ahora... ahora está aquí...

"Georgia no se presentó a la escuela", le informo seriamente, "al final de la jornada escolar, así que pensé que en vez de dejar a Ella sola, la llevaría a casa. Es muy sencillo".

Vuelvo la mirada hacia Ella y observo que tiene las rodillas acurrucadas contra la barbilla. Está aterrorizada por ese hombre, puedo verlo en sus ojos. Así no debe sentirse una niña hacia su padre. Tengo que hacer todo lo posible para calmar a Ella. No necesita ver cómo las cosas se descontrolan.

"¿Está Georgia aquí? Si me demuestras que está aquí y que está bien, puedo dejar a Ella con ella y volver a mi vida".

"Déjala aquí conmigo. Soy su padre". Se acerca a mí, claramente sin ganas de ser razonable.

"¿Cómo puedo estar seguro? No estás en la lista de personas que pueden acompañarla o recogerla del colegio, así que me temo que, sin ver a Georgia, no puedo dejar a Ella aquí". Me encojo de hombros, impotentemente contento con estas normas. "Entonces, ¿puedes llamarme Georgia?"

Sinceramente, con él tan nervioso, temo que si no lo hace sea porque le habrá hecho algo terrible. No quiero ni pensarlo. El terror me sube a la garganta y me cuesta respirar, pero no rompo el contacto visual. No puedo dejar que vea que tengo miedo, lo tomaría como debilidad.

"No haré nada por ti", se burla con maldad. "Deberías ser tú quien no pudiera acercarse a mi hija. ¿Qué clase de mundo es éste en el que un maldito desconocido puede estar cerca de mi hija y su padre no?".

"Yo no hago las normas", respondo con sinceridad. "Pero, como he dicho antes, la policía está de camino, así que podemos esperar a que lleguen para decir qué es lo mejor para Ella. No creo que ninguno de nosotros esté en condiciones de tomar una decisión".

"Vete a la mierda". Me empuja hacia atrás, intentando sacarme el aliento de los pulmones. "Vete a la mierda, cabroncete. ¿Crees que no sé lo que está pasando aquí? ¿Crees que no sé que te has follado a mi mujer? ¿Vienes aquí actuando como si fuera un maldito samaritano que simplemente está haciendo un favor? Pues no me lo creo. No me trago nada de lo que vendes, pedazo de mierda. De ninguna manera vas a ocupar mi lugar".

"No sé qué intentas decir. Solo quiero que aquí ocurra lo correcto..."

"Lo correcto es que te vayas a la mierda y me dejes en paz a mí y a mi familia. ¿Lo entiendes, gilipollas?".

"No voy a ir a ninguna parte". Sacudo la cabeza con fuerza. "No puedo. Tengo que proteger a Ella".

Y es entonces cuando siento un dolor cegador y punzante en un lado de la cabeza y mi visión se nubla bruscamente. Es el momento en que pasamos de una conversación acalorada y densa, que no iba a ninguna parte, a la violencia. Nunca quise que esto ocurriera porque no quería que Ella viera algo así, pero está claro que a su padre no le importa. Llevó la situación al siguiente nivel sin preocuparse en absoluto por su hija. Espero de verdad que la policía llegue pronto...

GEORGIA

"¡No!", grito en voz alta, liberándome por fin de las cuerdas con las que Ben me había atado, para escapar de la casa. No quería hacer nada que pudiera causar confusión y empeorar las cosas, ya que él está claramente fuera de sí y no teme hacerme daño o incluso matarme. Me siento como si hubiera estado al borde de la muerte. Ahora, sin embargo, está haciendo daño a Harry y puede que incluso a Ella. "¡No!"

No sé hacia dónde corro. En realidad, apenas puedo huir. A duras penas consigo llegar a la puerta, en plena agonía, y cuando alcanzo el umbral me encuentro a Ben encima de Harry, dándole puñetazos sin tregua.

"¡No!", me lanzo hacia ellos, intentando detenerlo. "Para, no hagas esto, por favor. Harry es el profesor de Ella, solo intenta hacer algo amable. No hay ninguna necesidad de que le pase nada. Basta!"

Ben gira el brazo hacia atrás y me da un puñetazo en la cara, haciéndome caer hacia atrás. Caigo al suelo golpeándome la cabeza contra el cemento y se me nubla la vista. Hago una mueca de dolor y me fuerzo a levantarme, apenas capaz de ver a través de las punzadas de dolor.

Debo poner a salvo a los demás, debo detener esto, no puedo permitir que continúe. Es culpa mía. Soy yo quien se casó con Ben, soy yo quien lo trajo aquí. Harry no debe estar implicado en esto. Es inocente. Y Ella tampoco. Ya sé que esto no tiene nada que ver con mi hija. Tiene todo que ver conmigo.

Soy yo quien le traicionó, quien le hizo enfadar tanto. Todo esto tiene que ver conmigo.

"Basta", grito ahora mucho más débilmente. "Haz lo que quieras conmigo. Déjale en paz..."

Mis ojos captan la mirada de mi hija. Está sentada al otro lado de la calle, frente a la casa de nuestros vecinos, que ahora están de vacaciones, y me mira con terror en los ojos. Por eso Harry está aguantando los golpes. No reacciona porque no quiere que Ben se lleve a mi hija. La está salvando y yo tengo que hacer lo mismo. Tengo que cruzar la calle para llevármela, pase lo que pase. Incluso si eso significa que tengo que pasar por encima de los dos para llegar hasta ella. Mi hija es mi objetivo, la única persona que me importa en este momento.

"Ella", susurro mientras me tambaleo. No puedo decirlo muy alto, pero necesito que sepa que

voy a por ella. "Ella, ya voy. Tú... espera ahí. Estaré contigo en un momento, te lo prometo".

Sin embargo, sus ojos permanecen abiertos y sorprendidos, como si ya no supiera qué esperar. No es ninguna sorpresa. Su padre siempre ha sido prácticamente un extraño para ella, pero esta situación puede haber empeorado mucho las cosas. Está siendo testigo de la transformación de su padre en un monstruo, en un animal, y eso debe de ser terrible para ella. No puedo ni imaginar lo que pasa por su cabeza. Soy la única constante en su vida y necesito que me vea fuerte en este momento.

Empiezo a correr. No quito los ojos de Ella y corro con fuerza y rapidez. Mis pies golpean el suelo y siento un dolor agudo en las piernas, pero no me importa. No me importa nada más que Ella y alcanzarla. Casi consigo atravesar el combate, lo cual es una buena señal: por fin puedo volver a abrazar a Ella. Es todo lo que necesito. Cuando tenga a Ella, todo lo demás encajará. Tiene que ocurrir. Lo necesito.

"¡Mamá, no!" No entiendo qué está pasando. No entiendo por qué Ella ha saltado de repente y me grita como si el mundo estuviera a punto de acabarse. Nada tiene sentido. Me encantaría borrarle este dolor. Incluso la preocupación. Ningún niño debería experimentar tanto pánico. No es justo. ¿Cómo ha podido hacerle esto?

"¡Ay!" Por segunda vez no sé de dónde viene el dolor. No puedo precisar dónde me ha golpeado. Lo único que sé es que estoy dando tumbos, cayendo, y Ella parece desaparecer de mi vista. No puedo rendirme, no puedo ceder, no puedo desplomarme y derrumbarme porque Ella me necesita. Si no agunto, el monstruo podría llegar hasta ella....

"¡Mamá, no!" Ella echa a correr. Viene hacia mí, queriendo ayudarme. Lo único que quiero es hacer que se detenga, que se quede donde está porque está lejos de él, a salvo, pero no parece captar mi mensaje silencioso. Siento que sus piecitos se mueven hacia mí. Viene corriendo a por mí, poniéndose en peligro por mi culpa.

Intento girarme para agarrarla antes de que él pueda acercarse a ella, pero no puedo mover mi cuerpo lo bastante rápido. Además, parece que una extraña niebla negra viene hacia mí, reclamándome, agarrándome. Intento luchar contra ella con todas mis fuerzas porque es de vida o muerte. Se llevará a Ella lejos de mí y nunca volveré a verla, así que no tengo más remedio que luchar, por difícil que sea. Murmuro el nombre de Ella, intentando que también salga el sonido, pero no puedo.

Tengo que luchar. Tengo que hacerlo y casi lo consigo, pero me detiene la horrible sensación de un pie golpeándome la cabeza. En ese momento pierdo el conocimiento.

* * *

Ella... Ella... Ella... Solo puedo pensar en mi hija. Nada importa excepto ella. Ella... Ella... pero no sé dónde está, no sé qué le ha pasado. Lo único que sé con certeza es que estoy bloqueada, inmovilizada, incapaz de actuar. Quiero liberarme de este bloqueo, pero no puedo.

"¿Señorita Fredericks?" Esa voz me llega como sales para despertarme. Me da la fuerza que necesito para abrir los ojos, para dejar que vuelva a entrar la luz del mundo real, lo quiera o no.

"¿El... ¿Ella?" Tartamudeo, jadeando a través de la espesura de mi garganta. "¿Dónde está Ella? ¿Qué le ha pasado?"

El hombre, que enseguida me doy cuenta de que es un agente de policía, empieza a hacerme preguntas sobre cómo me siento, pero nada de eso me importa. Estoy viva, ¿no? Quiero ver a Ella, quiero saber dónde está mi hija.

"¿Se la ha llevado Ben?" Me levanto de un salto, gritando mucho más fuerte de lo que quería. "¿Dónde está Ella? ¿Dónde está mi niña?"

"Estamos intentando localizar a su hija", me dice el agente, con una voz que supongo que debe de ser calmada y tranquilizadora, pero que me sale fría mientras mi corazón se rompe en mil pedazos.

"¡No!", grito en voz alta. "No, él la secuestró. Ha dicho que no me dejará volver a verla".

Me derrumbo en sollozos, tanto que no puedo contener las lágrimas. Siento que me derrumbo y que nada me mantiene fuerte. Ella ya no está. Ben ha cumplido su amenaza y me ha matado. Me ha dado sacado mi vida. No puedo seguir sin Ella, él lo sabe. Sobre todo cuando pienso que no le importa un bledo de mi hija.

"Haremos todo lo posible por encontrarla". Continúa sin hacer absolutamente nada para hacerme sentir mejor. "Tenemos un equipo buscándola. Ese Ben no se saldrá con la suya".

Pero el hombre no sabe con quién está tratando. No tiene ni idea de quién es Ben ni de lo que es capaz de hacer. En realidad, yo tampoco, pero estoy segura de que es algo terrible. La forma en que me ha pegado sin motivo, simplemente porque no quería que le sacara ventaja, es una clara señal de que a este hombre no le importa nadie más que él mismo.

Dios mío. De repente se me ocurre otra cosa. Siento un dolor agudo en la cabeza, pero entonces lo recuerdo todo de golpe. Harry también estaba aquí, ¿no? Harry intentó ayudarnos a Ella y a mí recibiendo golpes sin defenderse. Lo habían molido a palos y ahora... ahora no sé qué demonios le ha pasado.

"¿Ha-Harry?" Me giro para mirar al agente de policía. "¿Qué le ha pasado?"

"Ahora mismo está con los paramédicos y lo llevarán al hospital. También tendrán que examinarla".

Sacudo bruscamente la cabeza. "No iré a ninguna parte hasta que sepa dónde está Ella. Estoy bien", respondo con desdén. "Mi hija... ella... Necesito saber dónde está. La quiero de vuelta".

El agente de policía, sin embargo, no me dice nada. No me contesta en absoluto, así que le pido usar un teléfono. Necesito hablar con alguien, con cualquiera que sepa qué hacer, y solo me viene a la mente una persona. Mamá. Por suerte, me sé de memoria su número de móvil, porque no sé qué le ha pasado a mi teléfono.

"¿Hola? ¿Quién es?" contesta mamá con voz agria y altanera. Debe de ser así como cree que tiene que comportarse ante los demás, lo cual es triste. ¿Por qué no puede ser ella misma? Es una pena.

"Mamá", tartamudeo, la emoción es demasiado para mí. "Mamá, Ben ha venido aquí. Me ha

pegado, mamá. Se llevó a Ella y ahora no sé dónde está. No sé qué voy a hacer".

"Dios mío, Georgia, ¿qué está pasando? ¿Qué ha pasado? ¿Ben tiene a Ella? Pero dijo que ella no le importaba".

"Solo lo hizo para castigarme, mamá". Sollozo en voz alta. "Te necesito. Te necesito aquí, ¿puedes venir? Te daré mi dirección".

Ella acepta inmediatamente y le doy todas las instrucciones, deseando desesperadamente que ya estuviera aquí. Sé que evidentemente tardará un poco, pero la necesito enseguida. Nunca he necesitado tanto a mi madre como en este momento. Siempre he intentado sobrevivir sola, pero ahora ya no puedo hacerlo. Estoy herida, perdida y mi hija ha desaparecido. Es el momento perfecto para que mi madre me ayude. No creo que pueda lograrlo sin ella.

"Por favor, date prisa, mamá", digo en un profundo jadeo. "Por favor, no puedo hacerlo. No sé qué hacer".

Termino la llamada cuando el oficial de policía me dice que los sanitarios tienen que verme. Tengo que librarme del paramédico y demostrarle que estoy bien, porque no voy a ir al hospital. No cuando mi hija está ahí fuera, en alguna parte. No dejaré que nadie me detenga. La buscaré cueste lo que cueste, la encontraré donde esté y la rescataré. Nunca dejaré que Ben se la quede. Puede que él tenga mucho dinero, pero yo soy más decidida. Pronto se dará cuenta de lo decidida que soy. No debería burlarse de una madre, de alguien como yo, porque quiero demasiado a Ella para dejarla marchar.

HARRY

"Déjalo ya ", grito enfadado mientras intento apartar al paramédico de mí. "Estoy bien. No necesito que nadie me examine".

En cambio, probablemente sí. Estoy absolutamente agonizando, me duele todo el cuerpo, pero ahora no se trata de mí. El problema más acuciante es que he puesto a Ella en peligro. Estúpidamente, no he seguido el protocolo de la escuela. La puse en grave peligro, obligándola a ver cosas que no debería haber visto y secuestrada por un loco.

Nunca me lo perdonaré, jamás, y si le pasa algo... no, no puedo ni pensarlo. Me revuelve el estómago. Me pongo malo de solo imaginarlo. Y eso solo me afecta a mí. No puedo ni imaginarme cómo se siente Georgia. A ella también le ha afectado, y si no la encuentro pronto, voy a perder la cabeza.

"Déjame hablar con ella", le grito furioso al hombre que en realidad intenta ayudarme. "Lo siento, pero..."

Le empujo lejos de mí a pesar de su empeño en hacerme sentir mejor y me tambaleo para ponerme en pie. Se me nubla la vista, pero eso es algo que me ocurre de forma intermitente desde que me golpearon de forma tan horrible. Intenté defenderme, pero no quería reaccionar y empeorar las cosas para Ella. No quería que me viera hacer daño a su padre, por muy enfadado y violento que estuviera. Eso la habría marcado terriblemente. Ahora que nos ha hecho tanto daño a Georgia como a mí y se ha llevado a la niña, lo único que puedo pensar es en lo que debería haber hecho de otra manera. Podría haber protegido mejor a todos.

"Georgia", le llamo, sin saber dónde está en este momento. "Georgia, lo siento. Estoy realmente fatal. No debería haber..."

De repente, me abraza. Siento cómo me estrecha con gratitud y desesperación. Todas las emociones que me recorren a mí también le recorren a ella. Estamos juntos en esta situación.

"Lo siento mucho", le digo desesperadamente. "No lo sabía... No lo sabía... No creí que pasaría esto".

"No es culpa tuya. Ben es una persona terrible". Hace todo lo posible por tranquilizarme, pero no me lleva a ninguna parte. Sigo sintiéndome como una mierda por culpa de esta situación. "Pero

no dejaré que se la lleve. No puede quedársela. Recuperaré a Ella".

"¿Sabe la policía dónde puede estar?" Dios, eso espero. Cuanto antes recuperemos a Ella, mejor.
"¿Tienen alguna idea? Puedo ir a buscarla si quieres. No dejaré que Ben vuelva a hacerme daño. No hará daño a nadie".

"Ya te ha hecho daño, Harry. Necesitas ayuda, tienes que ir al hospital. Tienes que dejar que te atiendan".

"También te hizo daño a ti", le recuerdo. "También te pegó, ¿no? ¿No necesitas ir al hospital?".

"Ya me han revisado y quieren que vaya, pero no es necesario. Puede que vaya cuando Ella vuelva, pero por ahora tengo que quedarme aquí". Sus manos tocan mis mejillas. "Pero tú... realmente te golpeó sin control. Tienes que irte".

"Debo ayudarte. Tengo que hacer algo. No puedo ir al hospital, no es justo. Todo es culpa mía".

"No, ahora mismo no me sirves de nada". Sacude la cabeza. No veo mucho más allá. "Necesito que te mejores. No puedo preocuparme tanto por ti como por Ella. Por favor, hazlo por mí".

"Pero estarás sola", insisto. "No puedo dejarte sola en todo esto. No es justo".

"Mi madre va a venir. Vendrá pronto. Cuidará de mí y me ayudará a superar esto".

Bueno, supongo que eso es todo, ¿no? Si no me necesita, no hace falta que me quede. De todos modos, debería ir a hacerme un chequeo. Empiezo a sentirme cada vez más aturdido.

"Bueno, vale". El paramédico vuelve a buscarme. No voy a salirme con la mía. "Por favor, avísame... mantenme al corriente de todo. Si hay algo que pueda hacer, lo que sea...".

"No te preocupes". Georgia me aprieta la mano por última vez. "Encontraré a Ella. Tú recupérate".

Me siento como una mierda y me alejo mientras el paramédico me agarra y me mete dentro de la ambulancia. Odio cómo está resultando esto y ser yo el débil al que se llevan, pero tengo que hacer lo correcto. Si no me llevan inmediatamente al hospital, no le serviré de nada a nadie. De todas formas, Georgia tiene a su madre y puede que su padre también venga, así que quizá sea mejor que me mantenga al margen. No sé si se acordarán de mí después de tantos años, pero me odiaban, me odiaban tanto que interrumpieron sus vacaciones y enviaron a Georgia a Suiza para alejarla de mí, así que no creo que mi presencia sea muy bien recibida. Sobre todo si descubren que soy el culpable de todo lo que ha pasado con Ella. Dios mío, volverán a despreciarme.

"Ahora necesito que te tumbes". El paramédico me sacude de mis pensamientos. "Para que pueda echar un vistazo a la herida de arma blanca....". Mi cabeza vuelve a dar vueltas. ¿De qué demonios está hablando? "Por suerte, la cuchilla no entró demasiado hondo".

Ben me había apuñalado. Eso sí que es una estafa. Supongo que es mejor que me apuñalara a mí que a Georgia... aunque eso signifique que ahora tiene un cuchillo y Ella está con él. Todo esto es demasiado...

* * *

¿Quién ha muerto? Lo juro, sigo oyendo a alguien hablar de muerte a mi lado. No sé a quién se refieren. Quiero abrir los ojos para averiguarlo, pero algo los mantiene cerrados, bien cerrados. Por más que intento separarlos, no puedo.

¿Estoy muerto? Quizá por eso no puedo abrir los ojos. Nunca había creído en una vida después de la muerte, pero tal vez la esté viviendo ahora y no pueda hacer nada para impedirlo. Tal vez la otra vida consista en escuchar lo que ocurre a tu alrededor, pero sin poder cambiar las cosas.

"¿Harry?" Dios, suena como mi madre. ¿Está aquí para presenciar mi muerte? Esto es terrible. "Harry, ¿estás bien? Oh Dios, no me gusta nada verte así. ¿Cómo ha podido ocurrir? ¿Cómo no lo vi venir? Matthew intentó advertirme de que podrías volver a salir con esa chica y que eso podría causarte problemas, pero...".

¿De qué demonios está hablando? ¿Georgia? No es culpa suya. ¡Ella no hizo nada malo! Por supuesto, no le había dicho directamente a nadie que volvíamos a estar juntos, pero eso era porque aún estábamos arreglando las cosas. Desde luego, no quiero que la gente piense que ella hizo algo para hacerme daño. Georgia es inocente, perdió a su hija...

Mamá debería ser un poco más comprensiva. Debería intentar ver la situación desde el punto de vista de Georgia, como madre, y desde luego no debería preocuparse por lo que diga Matthew. Puede que sea mi mejor amigo y que solo piense en lo mejor para mí, pero ahora mismo está equivocado y necesito que mi madre lo sepa.

"No sé qué puedo hacer para que esto mejore, Harry, de verdad que no lo sé". Mamá parece que está llorando. "Ni siquiera sé qué te pasó antes de llegar al hospital. Nadie parece capaz de decírmelo, y menos la policía, así que necesito que despiertes ya. Por favor, Harry. Encuentra la forma de despertarte para que podamos solucionar esto. Tú y yo podemos hacerlo juntos".

¿Despertarme? ¿Es una opción? Entonces, quizá no esté muerto después de todo. Entonces, ¿quién demonios está muerto? ¿A quién he oído hablar de la muerte? Dios, todo está tan borroso en mi cerebro que ya no recuerdo nada. Ni siquiera sé qué es real y qué no lo es. Puede que nada de ello lo sea. Puede que ni siquiera sea mi madre la que habla. Todo esto podría estar ocurriendo en un maldito sueño desordenado en mi loca cabeza. No tengo ni la menor idea, pero me está dando aún más ganas de despertarme. Cada vez tengo más ganas de abrir los ojos.

"Harry, me gustaría que me dijeras qué está pasando. Solo quiero saber por qué estás herido", continúa, con la voz cada vez más suave. "Siento que hay otra faceta de tu vida de la que no sé nada. Nada en absoluto. Sabía que te habían roto el corazón hace años y que esa chica había vuelto, pero creo que solo he conseguido arañar la superficie. Si es algo que tienes que ocultar, entonces hay una razón para hacerlo, hijo, y no suele ser una buena razón. Esto, unido a lo que está ocurriendo ahora, no me hace nada feliz. No creo que esta mujer sea alguien con quien debas salir. Evidentemente, no puedo obligarte a nada porque eres adulto, pero seguramente, Harry, comprenderás que esto no es bueno para ti".

No, quiero gritar. No, no, no. No lo entiende, ya está. Podría hacer que lo entendiera si pudiera abrirle los ojos. Podría explicarle todo esto fácilmente y hacer que lo entendiera, pero por alguna razón estoy atrapado aquí y no puedo hacer nada. Alguna fuerza estúpida me mantiene atrapado y eso me enfurece.

La quiero, mamá, grito en mi mente. Ella es la única para mí. La única razón por la que era un

secreto era por el bien de Ella, la única razón por la que no funcionó antes fue por sus padres...

No tiene sentido que piense eso, ¿verdad? Eso no ayuda a nadie. Necesito luchar contra todo, luchar con más fuerza que nunca y abrir los malditos ojos sin explotar. Necesito decir esas palabras en voz alta y explicarlas de forma concreta y comprensible. Ahora solo puedo suponer que quien habló de muerte no se refería a mí - aunque me da miedo saber a quién se refería - y que puedo despertar de alguna manera. Tengo que luchar. Por Georgia, por Ella, por la vida. Tengo que dar todo lo que tengo...

"¿Harry?" Mamá jadea. "Dios mío, ¿te estás despertando? Por favor, que así sea".

Siento un escalofrío. No estoy seguro de dónde viene, pero está dejando entrar algo de luz, mucha luz, quizá demasiada, pero no voy a dejar que me desanime. Seguiré luchando hasta que consiga que el resto de mi cuerpo también funcione, porque esta es una batalla que debo ganar absolutamente. No tengo elección. Demasiado depende de esto...

GEORGIA

"¿Crees que Ben llamará?" le pregunto nerviosa al agente de policía mientras coloca un micrófono o un rastreador en mi teléfono. "No sé si lo hará. No creo que quiera volver a hablar conmigo porque tiene a Ella..."

"No sabemos exactamente lo que quiere, ¿verdad?", responde el hombre. "Por lo que me has contado, en realidad Ben ni siquiera sabe lo que quiere. Podría cambiar de opinión y llamarte, y tenemos que estar preparados para ello. Hacerlo dará ventaja a nuestros chicos que están haciendo la investigación, porque podrían localizarlo más rápidamente."

No puedo discutirlo, ¿verdad? Cualquier cosa con tal de facilitar que la policía encuentre a Ella. Ya ha pasado demasiado tiempo desde que está con ella y no podemos esperar más. "Vale, claro, lo que haga falta. ¿Pero tengo que quedarme aquí? ¿No puedo ir a buscar con vosotros? Porque es mi móvil, ¿no? Puedo llevármelo conmigo..."

"Te necesitamos aquí por si vuelve Ben", afirma con firmeza y creo que eso no me deja ninguna posibilidad de réplica. "Hay esperanzas de que vuelva o de que vuelva Ella y la única persona a la que querrá ver es a ti".

Tomo aire y lo retengo con fuerza. Tendré que hacer lo que me dicen. Realmente no tengo otra opción. Además, ya me he negado a ir al hospital, aunque los paramédicos querían que lo hiciera, así que tal vez sea mejor que me quede aquí. Esperar todo lo posible. Quizá pueda hacer algo cuando mi madre esté aquí.

"Vale, está bien. Esperaré". Me siento en el sofá con firmeza, haciéndole saber al agente de policía que me quedaré aquí por el momento. "Estaré bien, me quedaré aquí, no hace falta que esperes si no quieres".

"Estaré aquí fuera". Me mira con desconfianza, casi como si esperara que saliera corriendo, pero no soy tan tonta. No quiero hacer nada que perjudique la investigación. "Ven a buscarme si me necesitas o si recibes alguna llamada".

Mientras el hombre se dirige al exterior, me encuentro mirando desesperadamente mi teléfono móvil. Necesito que suene, necesito que Ben me llame, y enseguida. Si me llama, le encontraremos y todo habrá terminado. La vida volverá a ser normal... o todo lo normal que puede ser. No sé si algo será normal después de esto. Creo que nunca me recuperaré....

Ni siquiera me doy cuenta de que estoy llorando hasta que las lágrimas corren por mis mejillas. Al final me derrumbo, me rindo al sufrimiento porque no puedo hacer otra cosa, y sollozo. No puedo creer que me encuentre en esta situación. Esto no es una vida normal. La gente no debería tener que pasar por cosas así. No es justo.

¿Por qué siempre estoy en estas situaciones absurdas? Por mucho que intente que mi vida sea normal, siempre se ve alterada. ¿Será siempre así? Seguramente lo será si Ella no vuelve nunca. No podré sobrellevarlo. Ni siquiera puedo imaginarme la vida sin mi hija, y por eso Ben me atacó así. Sabe que me hará más daño.

Ring, ring...

Casi salto cuando por fin suena mi teléfono. Ring, ring... Me asusto, jadeo y casi vomito.

Ring, ring...

"¿Hola? Ni siquiera miro el número antes de contestar. En realidad no importa, ¿verdad?"
"¿Quién... es?"

"Soy mamá". Me siento mal y aliviada al mismo tiempo. "Estamos en la esquina. ¿Podemos entrar? ¿Nos dejarán entrar?"

"¿Nos?" Dios, ¿qué demonios significa eso? ¿Significa lo que creo? "¿Papá está aquí?"

"Sí, pero no te preocupes. Está aquí para ayudarte. Entonces, ¿podemos entrar? ¿Nos detendrá la policía?"

"¿Eh?" No sé si quiero que mi padre esté aquí conmigo. He llamado a mi madre para que venga solo, porque él no es bienvenido. No nos llevamos bien desde hace... bueno, toda mi vida. "Sí. Esperaré en la puerta principal para que puedas entrar".

Cuelgo sin despedirme y me seco las lágrimas. Luego hago lo que acabo de decir que haría y espero delante de la puerta. A pesar de todo, un escalofrío de nerviosismo me recorre la espalda ante la idea de ver a mi padre. No puede culparme de esta situación porque gracias a él acabé casándome con Ben, pero tengo la sensación de que de algún modo convertirá esta situación en algo por lo que reñirme. Tal vez me diga que debería haber seguido casada aunque no fuera feliz, así no habría secuestrado a Ella. Aunque en este momento tengo un sinnúmero de respuestas, en su presencia no creo que sea capaz de sacarlas.

"Dios, esto es una mierda", me susurro. "Todo esto es una mierda".

Cruzo los brazos sobre el pecho y me balanceo nerviosa sobre mis pies. Mamá dijo que estaban en la esquina, así que ¿por qué demonios tardan tanto? A menos que mi padre simplemente la haya acompañado porque no soporta verme. Sí, podría ser eso. Aunque Ella estuviera secuestrada, podría odiarme con todas sus fuerzas...

"¿Ha sonado tu móvil?" Me olvido del policía hasta que salta delante de mí. "No me lo habías dicho".

"Era mi madre", respondo, incapaz de disimular la tristeza en mi voz. "Viene a verme para ayudarme. Mis dos padres, creo. Mi padre también, aunque no estoy segura de lo que pasa. No estoy segura..."

Antes de que pueda empezar a balbucear, gracias a Dios, se detiene un coche y se baja mamá. Se acerca a mí y me abraza. Me apoyo contra ella y lloro un poco más. No puedo contener las lágrimas.

"¿Papá no va a salir?" pregunto mientras me aparto para mirarla. "¿Me odia? ¿Todavía, después de todo?"

"Tu padre no te odia". Mamá parece sorprendida de que yo piense tal cosa. ¿Acaso estaba en otro planeta mientras yo vivía mi vida? "Te quiere. Es obvio, por eso se unirá a la búsqueda".

"¿De verdad?" Estoy tan conmovida que no puedo creer lo hermoso que es esto. "Dios mío, ¿de verdad? ¿Por Ella?"

"Por supuesto, por Ella. Ven". Mamá tira de mí, tomando el control de la situación por mí. "Vamos a calmarnos".

Sé que no puedo, que no habrá calma hasta que Ella vuelva aquí, pero doy gracias por no tener que ocuparme de todo ahora mismo. Mamá lo hará por mí. Ella puede ayudarme a seguir adelante como sea.

"Vale, ¿qué ha pasado?" Me pregunta. "¿Cómo te encontró Ben? ¿Qué pasó?"

"Tenía un investigador privado, me encontró, se enfadó porque había perdido el control sobre mí...".

"Te hizo daño, ¿verdad?". Mamá me mira a los ojos. "¿Qué te hizo? Quiero matarle".

"Me gritó todo el tiempo. Llegó después de que yo dejara a Ella en el colegio y me gritó. Ni siquiera recuerdo la mayor parte porque fue muy intenso. Y sí, incluso llegó a las manos". Me llevo las mías a la garganta al recordar el momento en que intentó estrangularme. "Sobre todo cuando Ella llegó a casa. Ese fue el momento en que me golpeó en la cara y me dio un puñetazo...". Respiro profundamente. "También le dio puñetazos en la cara a Harry. Le pegó tan fuerte que tuvo que ir al hospital. Creo que incluso le apuñaló. No estoy segura..."

"Dios mío, ¿es tu amigo?" No se acuerda, no me lo puedo creer.

"Mamá..." No veo ninguna razón para mantener la boca cerrada. Ya no hay necesidad de ocultar nada. Soy adulta y guardar secretos ya no vale la pena. "Es el mismo chico de hace diez años. Al que papá me pilló besando. Ya sabes, cuando todo se vino abajo. No sabía que seguiría aquí, pero está".

"Ah, ¿y habéis vuelto a tener una relación?". Me mira inquisitivamente. "Vaya, eso es realmente impresionante. ¿Y eres feliz?"

"Lo era..." admito. "Era feliz con Harry, pero eso lo estropeó todo. Todo. Harry recibió una paliza de Ben, volvió a ver lo desordenada que puede ser mi vida y no hay forma de que eso vuelva a ocurrir. Además, esto me ha demostrado que tengo que dejar de ser egoísta y de preocuparme por mi vida amorosa. Tengo que centrarme en Ella".

Soy capaz de hacerlo. Hay muchas cosas que se interponen en nuestro camino, siempre las ha habido, y este es el último indicio de que no podemos hacer que funcione. Por mucho que queramos todo eso, y lo queramos de verdad, puede que haya llegado el momento de alejarnos.

Puede que nos destruya, pero al mismo tiempo puede que sea lo que tiene que ocurrir.

"No creo que debas dar la espalda a nada", dice finalmente mamá en voz baja. "Nunca te he visto feliz, desde luego no lo eras con Ben, así que si él te hace feliz, no deberías ponerte en su contra".

"¿Y si es él quien me da la espalda? No podría culparle si lo hiciera. ¿Por qué querría esto?"

"No lo sé", admite mamá. "Pero no te pongas en esa tesitura, Georgia. No pienses que todo se va a desmoronar porque puede que aún no sea así. Solo lo haces porque necesitas esa distracción".

Dios, tiene razón. Intento pensar en otra cosa que no sea el desastre que me rodea. No quiero centrarme demasiado en Ella y en el hecho de que ha desaparecido porque mi cerebro empezará a imaginar lo peor. Si empiezo a pensar cosas horribles, me derrumbo. Apenas puedo soportarlo tal y como está.

"No podría soportarlo, mamá". Me levanto bruscamente y empiezo a pasear de un lado a otro de la habitación. "No puedo soportar nada de esto. Es demasiado. Ben quiere alejar a Ella de mí solo para hacerme daño. Ella no le importa. Nunca le importó cuando estábamos casados, y se apresuró a renunciar a su patria potestad porque el dinero era más importante."

"No le hará nada a Ella", me tranquiliza mamá con un abrazo. "No irá muy lejos con ella. No con tu padre en el caso. Puede que no te des cuenta, pero él haría cualquier cosa por esa niña. Iría hasta el fin del mundo por ella. Aunque alguna vez le gustara Ben y pensara que era un buen tipo, nunca dejará que se lleve a Ella. Espera y verás". Mamá me sujeta la cara con las manos para mirarme fijamente a los ojos y asegurarse de que sus palabras se entienden de verdad. "Tu padre lo resolverá por ti, espera y verás".

Dios, ojalá tenga razón. Necesito que sea así, más que nada en el mundo.

HARRY

"¿Mamá?" pregunto cansado cuando por fin consigo mirarla a la cara por primera vez desde que ocurrió todo esto. "¿Estoy bien?" Intento autoanalizarme. Me siento bien, aunque un poco entumecido. "¿Estoy muy herido? ¿Es muy grave?"

"Los médicos te han suturado, cariño". A mamá se le saltan las lágrimas, pero parecen de felicidad. Probablemente porque por fin estoy despierto. "Te pondrás bien. No te preocupes por nada".

Me levanto y me siento. Estoy seguro de que debería sentir algo de dolor, pero de momento no lo noto. No siento nada, lo cual es estupendo porque necesito salir de aquí.

"Mamá, tengo que irme", le digo con un tono de voz apresurado. "Tengo que ir a ayudar a Georgia con Ella".

"Eh, eh, eh". Me pone una mano en el pecho para impedir que me mueva. "No vas a ir a ninguna parte. No te darán el alta hasta que estén cien por cien seguros de que estás bien...."

"Estoy bien, mamá", declaro con un tono de voz firme. "Estoy sin problemas. Tengo que ayudarla. Su hija fue secuestrada por el padre de la niña, que es un loco. Él me hizo esto. No puedo permitir que le hagan daño".

"¿Y tú? ¿Qué hay de ti en esta situación? Ya estás herido. No quiero que las cosas empeoren. Te han apuñalado, Harry. No creo que entiendas lo malo que es. Creo que estás en estado de shock".

"Mamá". Pongo los ojos en blanco. "Mamá, ya estoy bien. Mírame. Nunca he estado mejor. Tengo que irme".

"Parece que esa chica no hace más que meterte en líos, Harry". Mamá parece muy enfadada ahora. Es una expresión que conozco bien. La veía a menudo cuando era adolescente. Ahora ya no. Ahora soy adulto. "No hizo más que causarte problemas. Cuando eras más joven e incluso ahora. No me gusta nada".

"Mamá, no entiendes la situación. No tengo tiempo de explicártelo. Tengo que irme".

Me retiene, manteniéndome en mi sitio. Por desgracia, parece que soy demasiado débil para enfrentarme a ella. Maldito Ben. ¿Por qué ha tenido que hacerme esto? Qué gilipollas. Qué

gilipollas de mierda. Por no mencionar el hecho de que secuestró a Ella...

"Mamá, quiero a Georgia. Sé que no te lo he dicho, pero la quiero. Siempre la he querido. Todos estos años he soñado con ella y la he querido como si estuviera conmigo. Ella y yo... somos uno, y ahora mismo tiene problemas. Su hija también tiene problemas. Tengo que estar ahí para ellas, y antes de que me digas que no me meta en medio, ya estoy metido".

"Eso no me gusta". Sacude la cabeza con fuerza. "No me gusta nada. No me parece sano en absoluto".

"Lo sé y lo entiendo". Asiento con la cabeza porque lo digo en serio. Si yo estuviera en su lugar, estoy convencido de que sentiría lo mismo. "Pero te haré saber que estoy haciendo lo correcto. Solo tienes que confiar en mí, ¿vale? Confía en que sé lo que hago y que al final todo saldrá bien. ¿Puedes fiarte de mí? ¿Puedes creer en mí?"

Me mira como si hubiera perdido la cabeza. Me doy cuenta de que todos sus instintos quieren gritar de dolor porque lo último que quiere hacer ahora es ayudarme. Sobre todo cuando lo único que hace Matthew es decirle cosas incoherentes que voy a tener que solucionar tarde o temprano, pero finalmente asiente.

"Bueno, si eso es lo que crees que tienes que hacer, vete. Yo me ocuparé de los médicos y me aseguraré de que los papeles del alta se expidan sin problemas. Sabes que puedo solucionar cualquier cosa, sin problemas".

"¿De verdad?" No puedo creer lo dispuesta que está a ayudarme. Es tan majo. Y siempre consigue arreglar las cosas cuando se pone en 'modalidad mamá'. Tiene la habilidad de hacer que la gente la escuche. "Gracias, mamá".

"Ten cuidado, por favor". Me implora verbalmente y con la mirada. "No quiero que acabes otra vez en el hospital. Realmente no sé en qué te estoy metiendo de nuevo y temo que sea una decisión de la que me arrepienta".

"Nadie volverá a hacerme daño, te lo prometo. Puedo asegurártelo porque, sencillamente, me niego a que ocurra. Nadie. Simplemente ayudaré y eso es lo que haré. Ahora, ¿puedes ayudarme a salir de esta cama?"

Aunque no quiere, me ayuda. Murmura algo en voz baja, pero me levanta, me ayuda a vestirme de nuevo y me ayuda a salir por la puerta. Me siento inestable unos instantes antes de recuperarme y moverme con facilidad. El entumecimiento es realmente útil. Me permite acelerar y salir del hospital antes de que nadie pueda detenerme. Espero que uno de los médicos me detenga e insista en que me hagan más pruebas antes de que pueda irme. Pero nadie lo hace. Todos parecen demasiado ocupados con otros pacientes como para fijarse en mí. Supongo que ahora mismo podría parecer un simple pariente de visita.

Ahora solo espero que mi madre haga magia y solucione todo esto, porque lo último que necesito son más problemas. No necesito médicos enfadados revoloteando sobre mí con todo lo que está pasando.

Sin embargo, dejo todo eso a un lado y me centro en Ella. Aún no tengo noticias de nadie, no es que pudiera conseguirlas mientras estaba inconsciente, y necesito saber qué está pasando. Es demasiado. La idea de que Ella pueda estar en cualquier parte del mundo - no sé cuánto tiempo

he estado inconsciente - me asusta.

Encuentro rápidamente un taxi, menos mal. Alguien debe quererme allí arriba. De repente me doy cuenta de que tendré que pagar por este trayecto, lo que me causa cierto pánico, pero gracias a Dios encuentro la cartera en el bolsillo. Este día ha sido una auténtica putada, así que me alegro de que las cosas vayan bien. Espero que esto sea una señal de que todo va bien también en el otro lado. Sería estupendo que la razón por la que no tengo noticias de Georgia sea que está con Ella. Rezo desesperadamente para que así sea. Lo necesito.

El taxista intenta entablar una conversación trivial conmigo mientras conducimos, pero no le presto atención. No sería capaz de mantener ni la más clásica de las conversaciones. Probablemente podría si realmente quisiera, pero en este momento estoy demasiado absorta en mis propios pensamientos. No puedo arrastrarme fuera de esta situación para parecer una persona normal.

Debe de pensar que estoy demasiado alterado para hablar, porque al final no dice nada. Me deja revolcarme en silencio mientras conduce. Sin embargo, de algún modo, esto es demasiado incluso para mí. Siento como si las paredes del coche me apretaran y me dificultaran la respiración. Necesito salir de aquí. No puedo soportarlo. No sé de dónde viene esta sensación, pero me golpea con fuerza y me pone enfermo. Me siento mal del estómago y quiero que pare. Necesito que pare.

"Aquí", digo jadeando, casi consiguiendo formar las palabras. "Déjame aquí. Por favor".

"¿Estás seguro?", pregunta el conductor sin aminorar la marcha ni un segundo. "Porque aún estamos un poco lejos".

"Sí, aquí". La cabeza me da vueltas, todo está tenso y apretado. No puedo soportarlo. "Aquí, por favor".

El conductor no se detiene inmediatamente. Imagino que está esperando un lugar seguro para detenerse, pero esos pocos instantes parecen un millón de años. No me entra aire en los pulmones. Es terrible. En cuanto el coche se detiene, prácticamente me caigo del habitáculo. Lanzo un billete al conductor, insistiendo en que se quede con el cambio, y empiezo a andar. Avanzo a pesar de la agonía que siento, con el dolor volviendo con fuerza, porque supongo que el efecto de los analgésicos empieza a remitir un poco. No sé cuánto tiempo más podré seguir, pero sé que lo haré. Seguiré moviéndome mientras sea necesario para ella. Con Georgia en mi cabeza, puedo hacer cualquier cosa.

Cada coche que pasa zumbando me llena de paranoia y pánico. Al principio pienso que podría ser la policía que viene a detenerme por salir del hospital antes de tener permiso, lo cual es ridículo porque estoy seguro de que los policías tienen cosas mucho mejores que hacer. Mi segundo pensamiento es que se trata de Ben correteando con Ella, engañando a todo el mundo, y que le estoy echando otra vez. La primera vez me aturdieron y al parecer incluso me apuñalaron, cosa que creo más ahora que tengo una cicatriz en el estómago, así que no vi el momento en que se llevaron a Ella, pero eso no hace que me sienta menos responsable. Lo mismo que me sentiré si Ella pasa por delante de mí una vez más.

"Ella ya no estará aquí", gruño para mí como recordatorio. ¿Quién sabe dónde estará? No habrá venido aquí para intentar molestar a Georgia... ¿verdad?". Supongo que no sé cuáles son sus

intenciones. No estuve cerca durante su pasado y no sé qué le dijo a Georgia cuando aún no había llegado a su casa, pero por lo que tengo entendido, simplemente quería llevarse a Ella.

Sin embargo, no permitiré que tenga éxito en su sucio intento. No cuando esa niña tiene en casa a una mamá que la adora y la quiere. Una madre que quiere a su hija más que a nada en el mundo. No, no podrá salirse con la suya. No podrá.

"Te ayudaré, Ella". Lanzo mi voluntad al universo, esperando que sirva de algo. Puede que ahora no le sirva de nada a nadie. Estoy un poco descolocado por culpa de Ben, pero haré lo que pueda".

Ni siquiera me siento enfadado cuando pienso en Ben, sino preocupado por el resto. Él no representa nada. Me importa un bledo. Para mí no existe, pero lo que hizo permanece y eso es un problema para mí. Para todo el mundo.

Ni siquiera me afecta que los padres de Georgia vayan a estar allí. Casi me olvido de ellos mientras camino, pero deben de estar ahí en alguna parte, recordándome que mi presencia podría no ser bienvenida, recordándome que aún podrían odiarme. Su padre podría obligarme a marcharme de nuevo, podría alejar a Georgia de mí, independientemente de que seamos adultos o no, pero supongo que este es solo otro puente que tendré que cruzar cuando llegue el momento. No tiene sentido preocuparse porque ahora no puedo hacer nada. Lo único que puedo hacer es caminar.

GEORGIA

"Mamá, no puedo más". Quizá esté intentando que me calme, pero no funciona. "Parece que hace siglos que se la llevó. No lo soporto. ¿Por qué no han encontrado aún a Ben? ¿Por qué no nos llaman? ¿Qué está pasando?"

"Nadie se ha puesto en contacto porque están todos ocupados". Es extraño lo tranquila que está. ¿Cómo lo consigue? "Se pondrán en contacto con nosotros en cuanto tengan noticias. No hay que alarmarse. Simplemente tenemos que esperar".

Es como si ni siquiera pudiera oír sus palabras. Creo que ahora sabe que no hay nada que pueda calmarme. No puede distraerme de mirar a la ventana como una loca y por eso vuelve a hablar.

"Tenemos que empezar a hacer que nuestra familia sea más fuerte", declara, casi con orgullo en la voz. "Tenemos que trabajar en nosotros. Lo que ha pasado, por trágico que sea, lo demuestra, ¿no crees? No deberíamos tener problemas. Sé que culpas a tu padre de lo que pasó con Ben y seguro que no me ayuda decirte que él solo quiere lo mejor para ti". Sacudo la cabeza y digo que no. "Sí que lo quiere. Aunque no siempre lo pareció. Pensó que sería un buen hombre que podría cuidar de ti el resto de tu vida. Por supuesto, no lo habría sugerido si hubiera podido ver su lado oscuro".

"Estaba más pendiente de sus negocios que de mí, mamá, y lo sabes". Pongo los ojos en blanco. "Yo no le importaba".

"Siento que lo veas de forma tan negativa". Mamá parece muy triste. "Tu padre y tú habéis tenido demasiados malentendidos a lo largo de vuestra vida. Tenéis que sentaros y solucionarlo. Encontrar una forma de hablar más eficaz".

"Probablemente necesitaremos un traductor". Lo digo en broma, pero a mamá se le iluminan los ojos de alegría.

"Oh, sí, yo podría hacerlo por vosotros. Puedo facilitar mucho las cosas. Creo de verdad que podemos solucionarlo".

Oh, Dios, ahora está enloquecida, demasiado excitada. Casi no la soporto. Solo quiero aplastar su entusiasmo antes de que se deje llevar demasiado por una idea que me parece absolutamente imposible. Pero al mismo tiempo no quiero disgustarla porque, aunque no lo parezca, es la única

persona que me hace seguir adelante.

"Tal vez, mamá. Esperemos a ver, ¿vale? Aún no sabemos qué quiere papá".

"Oh, sí que lo sé". Asiente enérgicamente. Quiere desesperadamente arreglar las cosas contigo. Lo ha querido desde el divorcio. Sigue reprochándose no haber estado emocionalmente presente para ti, pero era por sentirse culpable".

Quiero creer todo lo que me dice. Sería un sueño hecho realidad. Haría mi vida familiar mucho más fácil, pero he pasado tanto tiempo viendo las cosas solo desde mi punto de vista. Nunca se me había ocurrido que mi padre también podría tener uno. Es algo que tendré que considerar con el tiempo. Pero no ahora, porque no puedo entrar en nada hasta que vuelva alguien. Bueno, hasta que vuelva Ella. No podré relajarme hasta que regrese mi hija y ya no esté cerca de Ben. Tendré que asegurarme de que no pueda volver a acercarse a nosotras. Debe de haber muchas cosas legales que puedo hacer si mi padre está más de mi parte esta vez, porque estoy segura de que podría solucionar las cosas, permanentemente.

"¿Papá me ayudará esta vez en el juicio?" le pregunto a mamá en voz baja mientras vuelvo a mirar por la ventana. "Porque necesito una orden de alejamiento o algo así para asegurarme de que Ben no pueda volver a acercarse a mí".

"No la necesitará, Georgia", me tranquiliza mamá. "Seguro que le detienen por ello. No importa quién sea. No puede ir por ahí secuestrando a niños por los que ha renunciado a su patria potestad".

"¿De verdad?" Dios, la idea de que lo encierren afloja un poco el nudo apretado de mi pecho. La idea de que pudiera acabar en una jaula y no se le permitiera volver a acercarse a mí en ningún momento. Ya no podría tener investigadores privados siguiéndome ni nada por el estilo. Sería libre. "¿Crees que eso ocurrirá?"

"Oh, seguro". La sonrisa de mamá me ayuda un poco esta vez. "Seguro que sí. Todo irá bien".

Respiro profundamente un par de veces, intentando acostumbrarme a lo que podría convertirse en mi nueva realidad. Ya no tendré que lidiar con Ben, mi vida será feliz, puede que recupere a mi familia e incluso puede que pueda salir con Harry en público... si alguna vez quiere volver conmigo, claro. Eso no está garantizado.

"Vale, bien, eso sería estupendo". Sin embargo, mis ojos se dirigen de nuevo a la ventana. No pasa nada, nada cambia, y eso me destroza. No puedo soportarlo. "Si alguna vez recuperamos a Ella".

"Tu padre está en el caso", me recuerda mamá. "No parará hasta encontrarla. Ya lo verás. Tengo plena fe en él y tú también deberías tenerla. Ya lo verás. Volverá pronto con esa niña. Lo conseguirá".

Ojalá pudiera mostrar algo de su fe. Nunca he tenido fe en mi padre, así que me resulta difícil. Sin embargo, estoy dispuesta a intentarlo porque no tengo otra cosa en este momento. Como no puedo ser yo quien busque a mi hija, me alegra que alguien lo haga por mí. Aunque sea papá.

"Un agente de policía". Se me corta la respiración al ver que el hombre de fuera se mueve, se desplaza, actúa como si pasara algo. No sé si son buenas o malas noticias, y me siento mal.

"Dios, mamá".

Se levanta bruscamente y se pone a mi lado, con sus emociones desbordándose y mezclándose con las mías. El ambiente podría cortarse con un cuchillo mientras las dos intentamos averiguar qué está pasando.

"Tenemos que salir, ¿no crees?". le pregunto, tartamudeando ligeramente. "Para ver qué está pasando".

Me coge de la mano y salimos juntos. Tengo el corazón en la garganta, me late con fuerza, se me entrecorta la respiración y las piernas se me vuelven gelatinosas, pero con mi madre al lado no puedo caerme. Ella me apoya, me sostiene cuando estoy muy débil. Me abraza fuerte todo el tiempo.

"Es papá". No sé si alegrarme o vomitar. "Dijo que no volvería hasta que encontrara a Ella".

Miro desesperada a mamá, pero no dice nada. Todo el color ha desaparecido de sus mejillas. Quizá ya no confíe tanto en él. Si eso ocurriera, no sé qué le quedaría.

"Ha llegado". Retiro mi mano de la de mamá y corro hacia el coche. No aguanto más la espera. Tengo que saber de un modo u otro por qué está aquí, tanto si tiene a Ella como si no. No puedo moverme de ninguna manera hasta que lo sepa con seguridad. Corro tanto que golpeo con mi cuerpo el coche antes de que se haya detenido y miro hacia abajo...

Dios mío. No puedo hablar, no puedo afrontarlo, no puedo creer que esto esté pasando. Ella está aquí, papá la ha encontrado, lo ha conseguido.

"Ella". Abro la puerta y me deslizo en el coche a su lado, abrazando a mi hija. "Dios mío, Ella".

Se apoya contra mí y llora a gritos. Está sollozando, pero parece un llanto feliz por haber vuelto conmigo.

"¿Qué ha pasado?" le pregunto a papá. "Dios, muchas gracias, papá. Gracias por salvarla".

"Alcancé a Ben e impedí que abandonara el estado. No conducía tan rápido como yo". Se encoge de hombros como si fuera algo sencillo, pero sé que no lo es. Sé que debió de ser fácil encontrarla. "No ha pasado nada, no tienes que preocuparte. Intentaba salir del estado, eso es todo".

"Me alegro de que hayas evitado que ocurriera". No puedo expresar mi gratitud. Sé que nunca podré decirlo lo suficiente, pero espero que algún día encuentre la forma de intentarlo. "Gracias, papá. Muchas gracias".

"No tienes que darme las gracias. Simplemente hacía lo correcto", dice y sonrío, feliz. Mis palabras deben de significar más para él que cualquier cosa que haya ocurrido antes. "Solo quería ayudar. Ahora vamos, tenemos que salir del coche e ir a hablar con tu madre, porque seguro que se está volviendo loca ahí fuera".

No puedo dejar a Ella. No creo que vuelva a dejarla nunca. Estaría demasiado aterrorizada para hacerlo. Mamá nos abraza porque comprende perfectamente la situación. Nos abraza a las dos y se entera por mi padre de los detalles de lo ocurrido. Escucho en parte lo que se dicen, pero no sé si necesito todos los detalles. Mientras tenga a Ella de vuelta y esté bien, eso es lo único que me

importa.

"El Sr. Jones", me susurra al oído, pensando claramente en la época en que todo estaba en calma antes de la tormenta. La trajo del colegio a casa para cuidarnos a los dos. Se preocupaba mucho y ella lo recuerda.

"Lo sé, cariño. El Sr. Jones estuvo aquí. Pero ahora está en el hospital, se están ocupando de él".

"No. El Sr. Jones", continúa, señalando por encima de mi hombro. "El Sr. Jones está aquí".

"No, cariño, está en el hospital. Le están cuidando. Iremos a verle cuando llegue el momento".

"Pero está ahí, mamá. Mira, no me lo estoy inventando. Está ahí, mira".

Me obliga a girarme en la dirección que señala. Realmente se trata de Harry y se tambalea hacia nosotros, como si le costara caminar. Sigue sufriendo. Aún debería estar en el hospital recibiendo tratamiento, pero está aquí. Camina hacia nosotros con lágrimas en los ojos. Puedo verlas desde aquí.

"Dios", susurro yo también. "Es el señor Jones. Ha venido a ver cómo estás, Ella".

Estoy segura de que ha venido por las dos. Ha venido aunque sabe que mis padres están aquí, lo cual dice mucho. Se preocupa lo suficiente como para soportar la ira de cualquiera por nosotros. Por mí.

¿Qué hago ahora? ¿Voy a verle? ¿Me llevo a Ella conmigo? ¿Espero a que venga a mí? ¿Me quedo inmóvil junto a mis padres como una idiota? Dios, no lo sé. Siento como si el mundo girara locamente a mi alrededor y no pudiera hacerle frente. Todo está encajando, mientras que antes se desmoronaba. Es algo bueno, pero sinceramente estoy demasiado destrozada emocionalmente para tomar cualquier decisión. Afortunadamente, él sigue viniendo a mí, lo que significa que no tengo que hacer ningún tipo de elección. Él toma el control de la situación. Gracias a Dios.

HARRY

Cuando por fin veo a Georgia con Ella en brazos, pienso que todo el esfuerzo y el dolor que casi me hacen estallar en lágrimas han merecido la pena. Por supuesto, no tengo ni idea de lo que ha pasado, pero el hecho de que vuelvan a estar juntas es suficiente. Han conseguido encontrarla y parece que les va bien. Quiero llorar de felicidad, pero intento contenerme.

"¡Ven aquí, Harry!" Georgia por fin me llama, haciéndome sonreír profundamente. "Ven".

Intento acelerar el paso, pero me resulta difícil a causa del dolor. Cuando Ella se libera de los brazos de su madre y corre hacia mí para abrazarme, estoy a medio camino.

Me invade la emoción cuando me estrecha el abrazo, porque pensaba que Ella me odiaría. Después de todo, fui yo quien la puso en peligro y dejó que Ben se la llevara. Bueno, en realidad no se lo permití. Dejé que me diera una paliza y no pude impedir que la secuestrara. No lo había conseguido.

"Oh, Ella, me alegro tanto de que estés bien", le digo en voz baja. "Estaba muy preocupado por ti".

"Yo estoy bien, pero tú estás herido". Se aparta para mirarme. "¿Te han atendido los médicos?".

"Sí". Suelto una pequeña carcajada. "Me han curado. Ahora estoy mucho mejor. No te preocupes por mí".

Mientras hablamos un poco más, veo que Georgia mantiene lo que parece ser una conversación muy seria con su padre. Estoy seguro de que están hablando de mí y eso no puede ser nada bueno, ¿verdad? Su padre no se alegrará de verme. Creo que no pensé mucho en ello durante el paseo. Solo pensaba en los aspectos positivos de la situación. Pensaba en Ella y en Georgia. En que volvieran a estar juntas. En verlas felices de nuevo.

"Vamos. Mamá quiere verte". Cuando Ella dice eso, no puedo negarme. "Tenemos que ir a por ella".

Pero Georgia no está sola. Sus padres también están allí y estoy aterrorizado. Entonces pienso: ya que hoy me han apuñalado y he conseguido sobrevivir, yo también puedo hacerlo. Sí, puedo hacerlo.

Ella es mucho más rápida que yo y el hecho de que apenas pueda moverme me da un poco más de tiempo para recomponerme. Ya no soy un chico de diecisiete años, ahora soy un adulto y una persona respetable. Quizá no lo bastante bueno para su preciosa hija, pero una persona decente, eso sí. Un hombre honesto que puede hacer feliz a su hija... Bueno, supongo que hasta ahora he hecho feliz a Georgia, mientras que el hombre que creían lo bastante bueno para ella había resultado ser una pesadilla. Ben fue elegido por su padre y resultó ser un psicópata secuestrador. Así que, definitivamente, seré mejor que eso...

"Harry, ven aquí". Dios, esta vez no habla Georgia, sino su padre. "Quiero hablar contigo".

Georgia me alcanza y me estrecha entre sus brazos en cuanto estoy lo bastante cerca. También me da un beso en la mejilla delante de sus padres, que no se inmutan, lo que sin duda es bueno.

"Encantada de conocerle, Sr. Fredericks". Vale, eso me ha hecho sonar un poco raro. Ahora que lo pienso, puede que incluso ahora suene como una adolescente asustado de 17 años. "Me alegro de que todo vaya bien. Fue... em... ¿acabó mal?".

"Todo está bien y en gran parte gracias a ti. Hiciste todo lo posible para proteger a mi familia y por eso quiero darte las gracias. Tengo el deber de darte las gracias. Si no hubiera sido por ti, no quiero ni pensar lo que habría pasado. Ojalá no te hubieran pegado. ¿Estás bien ahora, Harry? Porque lo que te hizo Ben es inaceptable".

"No creo haber hecho nada útil", admito con ansiedad. "Siento que todo salió mal por mi culpa".

"En absoluto". Ahora todos me miran como si estuviera divagando. "Protegistes a todo el mundo tanto como pudiste. No deberías cargar con demasiada responsabilidad porque no pudiste con todo. No se puede esperar nada más. No es posible, ¿sabes?". Me da unas palmaditas en el brazo y sonrío, una expresión que nunca pensé que obtendría de este hombre. "Pero has sido inteligente y está claro que haces muy feliz a Georgia. Ahora no puedo arrepentirme de haberte separado hace tantos años porque eras demasiado joven, a los diecisiete".

Puede que tuviera razón en ese punto. En cierto modo, si hubiéramos estado juntos todos esos años mientras crecíamos, quizá habríamos estado juntos durante un tiempo, pero luego las cosas se habrían desvanecido. Tal vez. Quizá hubiéramos estado juntos diez años sin tener la oportunidad de experimentar una relación amorosa tan intensa, pero no voy a ponerme ansioso ahora. Ahora no. Necesito centrarme solo en las cosas buenas.

"Aunque ahora... bueno, ahora me doy cuenta de que todas mis interferencias no han servido de nada. No han ayudado a nadie. Así que si queréis estar juntos y ser felices, no tenéis que preocuparos de que yo me interponga. No es que pueda, puesto que ambos sois adultos, pero sabed que no lo haré". Su siguiente sonrisa parece un poco cohibida. "Quiero formar parte de vuestras vidas". Lanza una mirada entre Georgia y yo. "Eso, si me dejáis. Sé que probablemente no me lo merezco en absoluto...".

"Por mí, perfecto", dice Georgia, asintiendo, y por supuesto, estoy de acuerdo. "Me encantaría. He echado de menos tenerte cerca y en mi vida. Ella también lo echa de menos y creo que también habría sido importante que tuviera a sus abuelos cerca, así que ¿por qué no lo cambiamos todo?".

Este momento es extrañamente perfecto. Hay algo tan hermoso que hace que mi corazón lata

más deprisa. Encierra un deseo que llevo dentro desde hace mucho tiempo, pero que aún no he conseguido cumplir. No era el momento adecuado. Probablemente porque hasta ahora ha habido muchas cosas que se han interpuesto en mi camino. Pero ahora no hay nada, ¿verdad? Ella parece haber superado ya lo peor del trauma y su padre parece ridículamente feliz...

"Georgia..." Doy un paso atrás y deslizo la mano en el bolsillo, pero está vacío. Lo tenía todo planeado, pero no para ese momento en concreto. Sin embargo, a estas alturas ya he empezado con mi declaración y no sé si es tan importante tener esa cajita conmigo. "Te quiero desde hace mucho tiempo. Desde hace más de diez años". Me arrodillo, provocando un grito ahogado a mi alrededor. Ni siquiera sé de quién proceden, pero no importa. Me da igual quién me esté mirando. "Supe desde el primer momento en que te vi que serías la mujer con la que me casaría. Sin embargo, nunca te lo pedí, por algunas razones que conocemos". Sonrío a Georgia, preguntándole si me comprende. Sinceramente, ahora mismo no creo que haya parecido tan sorprendida en su vida. "Sin embargo, este es el momento adecuado. Tengo un anillo, pero ahora mismo no lo llevo conmigo. Te lo entregaré en breve, pero aun así quiero preguntarte: ¿quieres ser mi esposa?".

"¿Quieres que...?", exclama ella con las manos sobre la boca. "¿De verdad? ¿Quieres ser mi marido? Porque esto es lo más loco que ha pasado hoy, y ha sido un día muy raro".

Los dos nos reímos y todo el mundo parece unirse a nosotros. Es agradable encontrar algo de desenfado en esta terrible situación. Es la mejor venganza contra Ben, para que ninguno de nosotros sufra consecuencias por su culpa. Ahora estará en la cárcel, supongo, y no podrá hacer nada, y nosotros seguiremos viviendo nuestras vidas. Nuestras increíbles vidas.

"Sí, quiero ser tu marido. Sin embargo, quedarme aquí de rodillas no es la mejor posición para mí, ya sabes, estoy un poco dolorido y esperar más para obtener tu respuesta es demasiado para mí, así que ¿qué dices, Georgia? ¿Quieres casarte conmigo?"

"Por supuesto que sí". Me rodea con los brazos, se arrodilla como yo y nos levantamos al mismo tiempo. "No quiero hacer otra cosa que casarme contigo. Dios mío, Harry, esto es lo mejor que me ha pasado nunca".

Nos besamos, esta vez en los labios, y me inunda una alegría increíble. Todo el mundo aplaude a nuestro alrededor, incluidos los padres de Georgia, lo que significa que todos están muy contentos de que nos casemos. ¿No es estupendo?

"Tengo un anillo de verdad", insisto mientras nos separamos. "Compré uno hace mucho tiempo. No me lo estoy inventando".

"Te creo". Los dos lloramos de felicidad. "Lo sé, y estoy deseando que nos casemos. Pero ahora mismo somos el centro de atención. Todo el mundo ha salido de sus casas para vernos, así que ¿qué dices, ¿entramos? ¿Mamá? ¿Papá?"

Entramos todos, como una nueva familia, y charlamos juntos como si fuera algo completamente normal. Solo falta una persona, mi madre, y yo también quiero que esté aquí. También quiero saber cómo fueron las cosas en el hospital, así que la llamo y la invito a unirse a nosotros en una noche familiar para celebrar el regreso de Ella y nuestro compromiso. Sinceramente, de todas las cosas románticas que podría haber hecho para la proposición, esta es simplemente maravillosa.

La velada va bien, muy bien. Tanto la familia de Georgia como la mía se llevan bien, lo cual es increíble porque pronto seremos todos una sola familia. En cuanto digamos esos votos, estaremos unidos para siempre. E incluyo a Ella en esto, por eso la llevo aparte para pedirle que esté de acuerdo.

"Me gustáis mamá y tú. Me gustáis cuando estáis juntos". Hace una pausa reflexiva. "Me gustas tú más que el otro". Dios, es triste que piense así de su padre biológico, pero probablemente sea lo mejor, ya que estará mucho tiempo en la cárcel. "Ojalá os casarais y pudiéramos vivir todos juntos".

Eso es algo en lo que aún no había pensado. ¿Dónde vamos a vivir? Seguro que conseguiremos una casa juntos en algún lugar de la ciudad. Seguro que nos quedaremos en esta ciudad porque es donde se crearon todos nuestros recuerdos. Es emocionante, ¿verdad? Si compramos una casa cerca de la escuela, entonces ni siquiera necesitaré un coche para ir a trabajar y siempre podremos estar cerca, felices y enamorados.

"Encontraremos una casa con un gran jardín donde puedas jugar", le prometo a Ella. "Y podrás ayudarnos a elegirla".

Ella vuelve a la otra habitación toda feliz y emocionada, hablando de mudarse mucho antes de que Georgia y yo tuviéramos ocasión de hablar de ello, pero no importa. Estoy tan contento de estar aquí y de haber alcanzado la cima de lo que siempre he querido en mi vida. Nunca pensé que lo lograría. Con todo lo que se interpuso en nuestro camino. Realmente parecía que nunca íbamos a conseguirlo, pero lo hicimos. Debo de ser el hombre más afortunado del mundo.

GEORGIA

"Vaya, qué noche", exclamo en cuanto todos los demás han salido por la puerta y por fin estamos solos. Ella se ha acostado hace un par de horas y desde entonces nos hemos ido despidiendo poco a poco de todo el mundo. Entre mis padres y la madre de Harry todo fue genial y nos costó que se marcharan. Parecía un gran reencuentro y no conseguíamos hacerles entender que ya era hora de que terminara la fiesta. Sin embargo, ahora por fin estamos solos y me siento bien.

"Menos mal que tu madre les pidió a mis padres que siguieran hablando en su casa". Me río agotada. "De lo contrario, estoy segura de que habrían pasado la noche aquí y yo no habría podido tener ni un momento para estar a solas con mi nuevo novio".

Nunca me cansaré de llamarle así, nunca. Jamás me hartaré de pensar en este hombre como la persona con la que me casaré. No puedo creer que en todo el caos que ha pasado, por fin haya conseguido mi "felicidades para siempre". Es perfecto.

"De verdad que tengo el anillo", vuelve a insistir Harry, como si pudiera olvidarlo. "Te lo traeré mañana".

"Ahora mismo no lo necesito", le digo. "De verdad, ahora eres mi novio y eso es lo más importante". Lo acerco para darle un beso, pero lo aparto rápidamente al recordar otra cosa buena que ha vuelto a ocurrir. Dios, hoy sí que ha sido una montaña rusa. "Dios, olvidé decirte que conseguí el trabajo. Recibí el e-mail justo antes de la pesadilla con Ben".

"Es increíble". Harry salta de alegría en mi lugar. "Debes de estar muy contenta. Guau!"

"Lo sé, y otra buena noticia que me dio Ella es que tú y yo nos vamos a vivir juntos".

Nos había hecho reír de verdad contándoselo a todos. Me encantaba ver lo emocionada que estaba porque significaba que la persona más importante en todo esto aprobaba que estuviéramos juntos.

Harry bajó la cabeza y se rió. "Sí, lo siento. Yo se lo propuse y ella se dejó llevar".

"No tienes por qué preocuparte. Estoy encantada. Me gusta la idea. Va a ser genial. Pero nos quedaremos aquí, ¿verdad? No nos moveremos de este sitio porque ahora este es mi hogar, ¿verdad?".

Me siento como en mi lugar, y más ahora que todo el mundo está contento y feliz. No puedo creer lo diferente que me siento desde que sé que mis padres se alegran por mí. La bendición de mi padre significa mucho, lo cual es sorprendente. Nunca pensé que me respetara, pero parece que en el fondo siempre he querido su aprobación. Ahora, no podría ser más obvio para mí. Menos mal que por fin ha llegado.

"Por supuesto, siempre he vivido aquí y no quiero mudarme. Me encanta estar aquí". Sonríe. "De todas formas, lo que tú quieras me parece bien".

"Ella también está a gusto aquí". Asiento lentamente. "Le encanta su colegio y tiene una profesora bastante buena...".

Después de aclarar el punto, Harry me acerca y me besa. Este es realmente el mejor, el peor y el más maravilloso día de mi vida. Me hace girar la cabeza de la mejor manera. Me arrastra hacia el dormitorio, sin que yo oponga resistencia. Le sigo con placer, súper excitada por poner mis manos sobre mi nuevo y hermoso novio.

El beso es cálido y húmedo y nos desnudamos rápidamente. Sinceramente, después del día que hemos tenido, deberíamos estar desplomándonos en la cama completamente agotados y destrozados. En cambio, estamos excitados y ansiosos el uno por el otro. Estoy muy cachonda y mojada y Harry no se cansa de mí.

"Dios mío, eres tan hermosa", gime en éxtasis y agonía a partes iguales. "Y vas a ser mi esposa. ¿Cómo demonios he tenido tanta suerte?". Me besa el cuello y los hombros. "Solo han hecho falta diez años".

Suelto una pequeña carcajada. Bueno, debería ser una risa, pero en realidad es más bien un jadeo de deseo, porque los pequeños mordiscos que me está dando con los dientes por todo el cuerpo son demasiado. Gracias a Dios estamos cerca de la cama, así que me dejo caer sobre las sábanas. Me hundo en la cama al mismo tiempo que Harry introduce su lengua entre mis muslos. Me acaricia en los puntos más sensibles, hasta que hace girar su lengua con fuerza y rapidez alrededor de mi clítoris, haciéndome tambalear la cabeza. Dios, qué bien lo hace. Fenomenal, de hecho. Tan bien que no puedo agarrarme a las sábanas lo bastante rápido.

"Joder, Harry". Arqueo la espalda, llevando los pechos hacia arriba. "No pares. Es precioso".

Se aferra a mi trasero y me sujeta mientras me acelera, exactamente como yo quiero. Su boca me hace gemir y gozar y yo me ahogo feliz en el más profundo de los placeres. Es casi demasiado y mi cuerpo está siendo bombardeado, me está volviendo loca de la mejor de las maneras. Es hermoso, es placentero, es amoroso, es lo mejor que he sentido nunca. Electrificante. Quizá se deba a nuestro día loco, o quizá a que ahora estamos a otro nivel. Nuestro amor ha crecido y estamos a punto de casarnos y pasar el resto de nuestras vidas juntos. Es el objetivo que siempre hemos querido alcanzar, pero ahora por fin lo hemos conseguido y la sensación es increíble. Ya no tengo que preocuparme por perderle.

"Oh, Harry, no pares". Un poderoso orgasmo me atraviesa, sacudiendo todo mi cuerpo y abrumándome. No puedo evitarlo, pero al mismo tiempo no creo que pueda soportarlo más. Es demasiado. Casi quiero arrancarme de Harry sólo para darme la oportunidad de respirar, porque necesito un momento para hacerlo.... "¡Oh, no!"

Entonces Harry toma la decisión por mí y acerca sus labios a los míos. Quiero reñirle por interrumpir ese placer justo cuando me estaba tomando, pero no puedo porque se está tragando todo lo que podría decir. En realidad, ya no me importa porque puedo sentir su punta burlándose de mí y lo quiero dentro de mí.

Fóllame, pienso desesperadamente. *Fóllame ahora, te necesito. No tienes ni idea.*

Por suerte, él puede entenderme sin que yo tenga que decir nada. Empuja profundo y fuerte dentro de mí, haciéndome chillar de placer. Dios, qué bien me siento, tan bien que podría gritar, pero no quiero despertar a mi hija. Por suerte, Harry me besa y se asegura de que no haga ningún ruido. Absorbe todos mis gritos, haciéndolos vibrar en su pecho. Oigo mis gemidos chocar contra su corazón palpitante.

El sonido de nuestros cuerpos golpeándose resuena en la habitación y me calienta aún más. Es intenso. La segunda oleada de placer ya está llegando, puedo sentirla. Estoy ávida de placer, lo que me hace desear tener el control. Pongo a Harry boca arriba y cabalgo sobre él con fuerza y rapidez, disfrutando de la forma en que su polla está enterrada tan profundamente dentro de mí. También puedo inclinarme para que cada embestida llegue a los puntos adecuados. La sensación es fenomenal y quiero más.

Harry se levanta, se sienta y me abraza. Por un momento, me aprieta el pezón izquierdo entre los labios, lo chupa y lo lame, mordisqueándolo ligeramente, hasta que ya no puedo resistirme. Ya estoy demasiado cerca del borde y vuelvo a caer. Harry se aferra a mí mientras el placer explosivo estalla como un volcán y me abruma por completo. Este hombre es embriagador, alucinante, todo lo que siempre he deseado y mucho más. Es absolutamente perfecto y es mío. Para siempre, porque será mi marido. Dios mío, ¡será mi marido! ¡Qué maravilla! No puedo creer que vaya a ser la Sra. Jones después de todos estos años. Es como si hubiéramos estado construyendo este momento durante más de diez años y por fin lo hemos conseguido. Dios, esto es increíble.

"Te quiero", exclamo con cálida felicidad. "Te quiero mucho, Harry Jones".

Me dice que él también me quiere, una y otra vez, mientras el placer también se apodera de él y yo lo estrecho contra mí, amándolo con cada centímetro de mi cuerpo antes de desplomarnos juntos en la cama, jadeando desesperadamente. Disfrutamos del éxtasis post-orgásmico mientras intentamos recuperar el aliento juntos. Es un momento muy agradable.

"Entonces, ¿nos vamos a casar de verdad?" Harry se ríe entre dientes mientras une sus dedos con los míos. "¿Te lo puedes creer? A los diecisiete años parecía inevitable que lo hiciéramos, pero en los últimos tiempos..."

"Sí, ha habido altibajos, ¿verdad?". me río. "No quiero pensar que nada más pueda interponerse en nuestro camino, porque en cuanto pienso eso algo malo ocurre, pero ahora.... parece que hemos llegado a la meta".

"Lo sé, estoy de acuerdo. Hemos pasado por mucho. Más de lo que la mayoría de la gente ha pasado en toda su vida. Veo que a partir de ahora todo irá bien". Suspira feliz, probablemente viendo lo mismo que yo. "Nuestro futuro será estupendo".

Me permito pensar eso ahora, pensarlo de verdad. Harry y yo caminando hacia el altar para

pronunciar nuestros votos, para decirnos lo mucho que nos queremos, y luego yéndonos de romántica luna de miel a algún lugar antes de empezar una maravillosa vida juntos. Ya he visto lo bueno que es con Ella, lo simpático que es, y estoy segura de que ocurrirá lo mismo si tenemos nuestros propios hijos. Siempre quise tener más hijos, pero no con Ben. La idea de tener hijos con Harry es perfecta. Me gusta la idea de estar rodeada de niños felices. Y también nietos cuando seamos mayores. Porque seremos viejos, lo sé. No hemos luchado para llegar a este punto sólo para que las cosas se desmoronen. De lo que estoy segura es de que nuestro amor durará incontables años.

"Va a ser genial, ¿verdad?". le digo. "Estoy impaciente".

Su brazo me rodea y nos acurrucamos juntos mientras nos dormimos. No me dormí en los brazos de Harry tanto como quería, pero creo que a partir de ahora siempre lo haremos así. Gracias a Dios, porque para mí no hay lugar más feliz en el mundo. Me siento más completa y más yo misma cuando estoy aquí con Harry.

"Nuestra vida será genial". Digo en voz baja. "Lo tendremos todo".

"Si nos tenemos el uno al otro, entonces no necesitaré nada más". Me besa la frente, luego las mejillas y finalmente sus labios encuentran los míos. "Te quiero tanto, Georgia. Eres todo lo que necesito para ser feliz".

"Tú también", le doy la razón. "Tengo todo lo que quiero aquí mismo".

EPÍLOGO

HARRY

Un año después...

"¿Tienes algo que decir?" Arqueo una ceja cómplice dirigida a Matthew. "¿Alguna última advertencia antes de que lleguemos hasta el final? Seguro que tienes un último truco en la manga para desanimarme, por ejemplo, algo sobre los pies fríos..."

Matthew levanta las manos en señal de rendición y suelta una carcajada. "Me he pasado toda la vida advirtiéndote sobre Georgia Fredericks y nunca me has hecho caso. No veo por qué deberías empezar a escucharme ahora". Se encoge de hombros. "De todos modos, has demostrado que yo y todos los demás estábamos equivocados, ¿verdad? De alguna manera, habéis convertido una absoluta pesadilla de la que nadie podía estar seguro, en la mejor pareja de la historia. No quiero arruinaros el día de vuestra boda. Además, no sería justo para el padrino, ¿verdad? Debería apoyarte".

"Eso es cierto. Y puedes empezar por ayudarme a arreglarme la corbata, si no te importa".

Matthew me ayuda y luego me lleva al jardín de la flamante casa mía y de Georgia, donde decidimos casarnos. No queríamos una gran boda. Eso es lo que había la última vez y, obviamente, no funcionó. Queríamos una ceremonia que girara en torno a nosotros y a las personas que más nos importaban.

"¡Eh, Ella!" Salta del regazo de mi madre y corre hacia mí. Es extraño que ya no esté en mi clase, pero como ha crecido no podía ser de otra manera. Sigo estando muy contento de que ella y yo podamos vernos todos los días. Echaría demasiado de menos a esta preciosa niña si no fuera así. "Estás muy guapa. Me encanta tu vestido de dama de honor".

"Tengo algo para ti". Me sorprende con un trozo de papel. Lo miro con curiosidad. "Ábrelo".

Hago lo que me dice y, en cuanto veo lo que hay dentro, se me corta la respiración.

"¿Esto es real?" le pregunto sorprendida. "Dios mío, Ella, ¿es verdad? ¿Ya está todo definido?"

Se sonroja y asiente, pareciéndose mucho a su madre. "Soy oficialmente tu hija adoptiva".

Esta vez la abrazo más fuerte. He pensado en ella como una hija desde que Georgia y yo nos prometimos, pero ahora es oficial. La adopté y ahora es oficialmente nuestra hija. No puedo creer lo afortunado que soy.

"¿Eso significa que puedo llamarte papá?" Vaya, qué gran cosa. La palabra "papá" siempre ha estado fuera de los límites. Ninguno de nosotros la había mencionado nunca debido a todo el drama con Ben. Nunca quise recordarle aquel día. Ella está siguiendo un camino terapéutico para resolver la situación y lo está haciendo muy bien, pero evitábamos deliberadamente hablar de ello, esperando a que lo hiciera ella misma, pero ese momento no había llegado... hasta hoy.

Para ser sincera, estoy bastante aturdido. Nunca me lo habría esperado. Desde luego, nunca se lo habría sugerido, pero si es lo que quiere, me alegro mucho. De hecho, podría incluso llorar de alegría ante la sola idea.

"Claro que puedes, Ella. Puedes llamarme como quieras, cariño".

"Y si mamá tiene hoy el mismo apellido que tú, ¿puedo tenerlo yo también?". Ella me mira con ojos grandes y despiertos. Ha crecido mucho en el último año, pero a veces sigue sorprendiéndome con comentarios como éste.

"Sí, me gustaría mucho. Entonces seremos todos miembros de una misma familia, ¿no? Unidos incluso por el mismo apellido".

Sé que no quiere volver a ver a Ben y, por supuesto, nunca la dejaríamos visitarlo en la cárcel. Quizá las cosas cambien cuando sea mayor y quiera saber más sobre sus orígenes. Quizá también quiera saber por qué renunció a su patria potestad y luego la secuestró, una experiencia que estoy seguro de que nunca olvidará, pero ya pensaremos en ello cuando llegue el momento. ¿Quién sabe? Para entonces puede que Ben haya cambiado. La cárcel puede darle tiempo para reflexionar y hacer de él una persona mejor. Todo puede ocurrir.

Sin embargo, Ben es la última persona en la que quiero pensar el día de mi boda, el día de mi adopción oficial.... Dios, las buenas noticias suelen llegar de tres en tres. ¿Habría algo más? Desde luego, no me importaría tener tres buenas noticias. Aunque en el último año no hemos tenido más que buenas noticias. Las cosas para Georgia y para mí han ido bien todo el tiempo. Todo lo negativo que nos ha ocurrido ha parecido mínimo y fácil de manejar, lo cual siempre es estupendo.

"Ahora tengo que irme", me dice Ella al final. "Mamá me necesita, así que ya es hora".

Eso significa que ha llegado el momento de reunirme con el oficiante, de esperar a que la mujer que amo se acerque a mí y de prometernos amarnos para siempre delante de nuestros amigos y familiares. Mientras camino hacia mi sitio, beso a mi madre y saludo también con alegría a los padres de Georgia. Se desplazan más cerca de nosotros, para poder estar presentes en todos los momentos importantes de nuestra familia, pero a la distancia adecuada y sin ejercer ninguna presión, lo que complace a Georgia. A ella le hace feliz, así que a mí también. Su vínculo familiar es más fuerte que nunca, y eso es uno de los aspectos positivos del día.

No sé qué pensaba Ben que estaba haciendo cuando secuestró a Ella, pero apuesto a que no esperaba que el resultado fuera el que es: todos contentos de seguir con sus vidas menos él. No podría ir mejor... para nosotros.

Y entonces empieza la música. Siento una gran fuerza dentro de mí, algo que no esperaba. Ya estoy conmovido y emocionado. La fuerza de lo que va a ocurrir hoy me sobrecoge. Voy a cumplir una promesa que me hice a mí mismo cuando era apenas un adolescente y me voy a

casar con el amor de mi vida. Georgia Fredericks. Pronto será Georgia Jones. Estoy un poco nervioso, pero intento estar preparado, listo para el momento en que ponga mis ojos en ella....

Vaya. Cuando la veo se me corta la respiración, parece una diosa con el vestido marfil que lleva. Dios mío, Georgia es más hermosa de lo que jamás la había visto. Siempre me ha parecido preciosa, ya fuera aquella desconocida en la playa, la chica de la que me enamoré perdidamente, la mujer que entró en mi clase y me hizo volver a enamorarme de ella. Vestida, en pijama lista para irse a la cama o con gripe... me da igual. Sigue siendo la mujer más bella que he visto nunca porque su belleza interior la hace así. Todo en ella es perfecto.

Hoy, sin embargo, con ese vestido, pareciendo una princesa... vaya. No tengo palabras. Es realmente perfecta. En cuanto se una a mí, estará lista para ser mi esposa. Necesito todo mi autocontrol para no correr hacia el altar y besarla. Quiero que sea mía ya. No puedo contenerme.

"Vaya, eres increíble", susurro una vez que está lo bastante cerca para darme la mano. "Eres preciosa".

"Tú tampoco estás nada mal". Me guiña un ojo juguetona. "Aunque, sinceramente, iba a venir aquí a casarme contigo en pijama. No estaba segura de caber en este vestido hoy".

"Oye, a mí no me habría importado el pijama, pero....". ¿Debería preguntárselo? Se me hace raro hacerme el tonto. "¿Por qué no te habrían cabido? No hace mucho que fuiste de compras, ¿verdad?"

"Lo sé, pero soy un poco mayor desde entonces". Se lleva la mano al estómago. "Quería decírtelo en medio de los votos, pero creo que Ella explotará si tiene que guardárselo mucho más tiempo, así que...".

"¡Voy a ser la hermana mayor!"

Las palabras de Ella casi me hacen caer de espaldas. No me lo puedo creer. Como estaba pensando hace un momento, aquí llega la tercera buena noticia. Significa que voy a ser papá de verdad.

Habíamos hablado mucho de ello, pero no íbamos a empezar a intentarlo en serio hasta después de la boda, pero ahora.... bueno, ya ha ocurrido y estoy encantado. No sé cómo podré decir mis votos si estoy tan nerviosa. Todo lo que siempre he querido se está haciendo realidad.

"Esto es fantástico". Abrazo a Ella y a Georgia, intentando transmitirles mi alegría. Ahora mismo no encuentro las palabras para expresar mi felicidad, así que espero que ellas puedan sentirla. "Vaya, es la mejor noticia de todas".

Beso a Georgia antes incluso de empezar, sin que nadie me diga que "ahora puede besar a la novia", pero claro, siempre hemos hecho las cosas al revés, ¿no? Además, hasta ahora nos ha ido bien, así que no veo por qué tenemos que empezar a seguir las normas hoy. ¿Quién ha dicho que las cosas tengan que hacerse de una determinada manera? Me parece absurdo.

"Te quiero tanto", declaro en cuanto nos separamos un momento. "Me haces tan feliz".

Apoyo las manos en el vientre de Georgia, sintiendo cómo crece la vida en su interior mientras me dice que ella también me quiere. Nos espera un nuevo capítulo, de hecho muchos nuevos capítulos, y no hay nadie más en el mundo con quien prefiriera compartir este próximo viaje.

Nunca he olvidado a Georgia, ni siquiera durante un minuto mientras estuvimos separados, y ahora sé que es porque el destino siempre ha querido que nos volvamos a encontrar y que volvamos a estar juntos para ser felices para siempre.